

V Jornadas de Historia de las Izquierdas

“¿Las “ideas fuera de lugar”? El problema de la recepción y la circulación de ideas en América Latina

*Ciudad de Buenos Aires, 11, 12
y 13 de noviembre de 2009*

Sede: IDES
Aráoz 2838

Comité Organizador

Carlos Altamirano (UNQ,
Argentina), Claudio Batalha
(UNICAMP, Brasil), Martín Bergel
(UBA/CeDInCI, Argentina), María
Elisa Cevasco (USP, Brasil), Laura
Fernández Cordero
(UBA/CeDInCI, Argentina),
Bruno Groppo (CNRS, Francia),
Alejandra Mailhe (UNLP,
Argentina), Ricardo Melgar Bao
(INAH, México), Adriana Petra
(UNLP/IDES/CeDInCI,
Argentina), Mariano Plotkin
(IDES, Argentina), Gustavo Sorá
(UNC, Argentina), Horacio Tarcus
(UBA/CeDInCI, Argentina), Olga
Uliánova (Uchile, Chile), Víctor
Vich (IEP/PUCP, Perú)



**Centro de Documentación e
Investigación de Culturas de
Izquierda en la Argentina**

Lucha armada y violencia política. Prácticas, discursos y debates en torno a los procesos de radicalización político-ideológica en la historia latinoamericana reciente

Índice

- Redes juveniles católicas, itinerarios militantes y
radicalización ideológica en la fundación de
Cristianismo y Revolución: del diálogo entre cristianos y
marxistas al Comando Camilo Torres. **2**
Esteban Campos
- La nueva izquierda y las proletarizaciones maoístas en Brasil,
Francia y Argentina. **23**
Adrián Celentano
- El “mundo de los bárbaros” *versus* un “bárbaro mundo”: las
solicitudes sobre violencia y subversión entre el Rodrigazo y
el golpe militar de 1976. **58**
Marina Maria de Lira Rocha
- Repressão política e gênero nas ditaduras militares do Brasil
(1964-1985) e da Argentina (1976-1983). **73**
Mariana Joffily
- Revolución: ¿un acto de voluntad? Una síntesis de las
posiciones respecto de la lucha armada en Argentina en 1964. **91**
Diego Cano

Comentadores: Vera Carnovale (UBA, CEDINCI,/ Argentina)
y Hugo Vezzetti (UBA, UNQ/ Argentina).

Redes juveniles católicas, itinerarios militantes y radicalización ideológica en la fundación de *Cristianismo y Revolución*: del diálogo entre cristianos y marxistas al Comando Camilo Torres (1965-1967)

Esteban Campos
UBA-CONICET

“Señor; perdóname por haberme acostumbrado a ver que los chicos parecen tener ocho años y tengan trece.
Señor; perdóname por haberme acostumbrado a chapotear en el barro. Yo me puedo ir, ellos no.
Señor; perdóname por haber aprendido a soportar el olor de aguas servidas de las que puedo no sufrir, ellos no.
Señor; perdóname por encender la luz y olvidarme que ellos no pueden hacerlo.
Señor; yo puedo hacer huelga de hambre, ellos no; porque nadie puede hacer huelga con su propio hambre.
Señor; perdóname por decirles “no sólo de pan vive el hombre” y no luchar con todo para que rescaten su pan.
Señor; quiero quererlos por ellos y no por mí. Ayúdame
Señor; sueño morir por ellos: ayúdame a vivir para ellos.
Señor, quiero estar con ellos a la hora de la luz”.

“Meditación en la Villa”, Carlos Mugica (1972).

Cristianismo y Revolución (C & R) fue un medio de comunicación militante formado por grupos provenientes del integralismo, el nacionalismo y el humanismo católicos, publicado en Argentina hacia la segunda mitad de la década de 1960 por el ex seminarista Juan García Elorrio. Aunque por sus páginas desfilarán individualidades salientes del campo de las izquierdas, el peronismo revolucionario y el movimiento obrero, la fama de la revista se debe a la participación del núcleo de activistas que hacia 1970 fundaría la organización armada Montoneros. ¿Cómo fue el proceso de radicalización ideológica que llevó a varios militantes del catolicismo renovador a la construcción de organizaciones armadas? El objetivo de este trabajo consiste en desentrañar las complejas mediaciones que van del diálogo entre cristianos y marxistas en la Argentina, a la formación de una organización clandestina de ideología cristiana, el Comando Camilo Torres (los “camilos”, de aquí en más). Como esta es la primera exploración de un eje de trabajo que excede a esta presentación, vamos a poner a

prueba las tesis generales sobre el problema que adoptan otros historiadores, antes que ensayar hipótesis propias¹.

La exposición se divide en dos partes. En la primera, la metodología de la historia oral permite comparar el debate historiográfico sobre el diálogo entre cristianos y marxistas, con el testimonio de sacerdotes y laicos que participaron de aquella experiencia hacia 1965. Así podemos reconstruir los diferentes itinerarios de radicalización político-religiosa, y observar las formas de rechazo o apropiación del marxismo, según las variaciones que aparecen entre dos grupos relevados, cercanos a la Juventud Estudiantil Católica del Colegio Nacional Buenos Aires y la Juventud Universitaria Católica. En la segunda parte, reconstruimos la primera acción directa del Comando Camilo Torres, la interrupción de la misa de Día del Trabajador en la Catedral Metropolitana, el 1ro de mayo de 1967. Al existir por lo menos tres versiones de los hechos que justifican de manera parcial su relato (desde la experiencia de los actores, las fuentes escritas o la cita bibliográfica) nos pareció interesante reconstruir el episodio de la Catedral combinando diferentes tipos de fuentes: la prensa periódica, el testimonio oral, y los archivos de la represión en la ex Dirección de Inteligencia de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA) en La Plata. Confrontando los itinerarios de las redes juveniles católicas con el esclarecimiento de este hecho, podemos avanzar en la identificación ideológica de los grupos originarios de *Cristianismo y Revolución*, habiendo reunido suficiente evidencia para criticar su supuesta vinculación ideológica y orgánica con grupos de derecha nacionalista como el Movimiento Nacionalista Tacuara.

Las pocas investigaciones que existen sobre la revista C & R difieren a la hora de explicar las causas que hicieron posible el “giro a la izquierda” de varios grupos cristianos en la Argentina. Para Gustavo Morello, por ejemplo, el acercamiento de sectores tradicionalmente conservadores a posiciones antiimperialistas y socialistas, parece el resultado natural del encuentro entre dos culturas con fuertes costumbres en común:

“El objetivo de este trabajo es investigar las relaciones que se dieron entre la Iglesia y la Izquierda en Argentina en la década del 60. Con ese fin indagamos los presupuestos sobre los que se asentó este ‘diálogo’, su contexto, objetivos, modalidad,

¹ Para un estudio más detallado del Comando Camilo Torres, v. Gustavo Morello, *Cristianismo y Revolución. Los orígenes intelectuales de la guerrilla argentina*, UCC, 2003, pág. 145 y Lucas Lanusse, *Montoneros. El mito de sus doce fundadores*, Vergara, 2005, pp. 147-151.

y los eventuales frutos de ese vínculo. Encaramos la investigación en torno a la revista Cristianismo y Revolución, publicada en Buenos Aires entre setiembre de 1966 y setiembre de 1971, cuyo objetivo fue esclarecer el papel del cristiano en la Revolución Socialista en Argentina”²

La propuesta, sin embargo, se queda a mitad de camino. Morello destina casi 80 páginas de su libro para explicar los cambios en la Iglesia católica, y tan sólo 23 para reconstruir el “ambiente de época”, es decir, el contexto nacional e internacional que haría comprensible el diálogo entre cristianos y marxistas (las luchas sociales en el Tercer Mundo, el surgimiento de la “Nueva Izquierda” o la coyuntura argentina entre 1955 y 1966, con la proscripción del peronismo y los golpes militares como principales protagonistas)³. A contramano del objetivo inicial, aquí el proceso de radicalización es reducido a la evolución interna de la institución eclesial, concibiendo al actor católico como parte de un campo social donde “lo político” y “lo religioso” gozan de autonomía relativa. En simultáneo a la aparición del libro de Morello, el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina (CEDINCI) publicó la edición facsimilar completa de la revista en disco compacto, difundiendo dos monografías de Germán Gil y Laura Lenci, que contribuyeron a profundizar el análisis del discurso político-religioso de la revista. En particular, el primero establece un claro contrapunto con las premisas de Morello:

² Gustavo Morello, *Cristianismo y Revolución. Los orígenes intelectuales de la guerrilla argentina*. Universidad Católica de Córdoba (2003), pág. 35.

³ Para comprender la novedad del diálogo entre cristianos y marxistas, debemos remontarnos a fines de la Segunda Guerra Mundial, cuando la Iglesia europea comenzó a sufrir una profunda metamorfosis. Desacreditada por la convivencia con el nazismo y el fascismo, y en buena medida para contrarrestar el avance del comunismo en Europa occidental, la Iglesia católica se involucró en una serie de cambios que modificaron su estructura, propiciando una apertura en clave secular y moderna. Gracias a la labor de papas renovadores como Juan XXIII (1958-1963) y Pablo VI (1963-1978), se convocó al Concilio Vaticano II en 1962, encargado de resolver mediante una asamblea de altos dignatarios eclesiales la renovación de la concepción medieval de la Iglesia. Así, encíclicas papales como *Mater et Magistra* (1961) y *Pacem in Terris* (1963) expresaron la modernización “postconciliar” en varios planos de la institución: a nivel del culto, se promovió la misa en lenguas nacionales, y el clero debió celebrar el rito de cara a los feligreses, mientras que se favoreció la renovación de los programas de estudios religiosos, incorporando a las ciencias sociales y admitiendo a autores censurados de la *nouvelle théologie*, como Teilhard de Chardin, Yves Congar o Emmanuel Mounier. Estos cambios, aparentemente formales, impulsaron un proceso de secularización parcial del clero, cuya preocupación principal debía ser la opresión y la pobreza de su grey. Más importante aún fue la promoción del diálogo interreligioso, que le dio a la Iglesia una vocación ecuménica más a tono con los cambios globales. Irónicamente, una escuela del acercamiento a otras confesiones fue justamente el diálogo entre cristianos y marxistas.

“C y R no es el resultado final de una radicalización progresiva de sectores cristianos, una especie de fruto extremo de una evolución de la Iglesia católica universal hacia la izquierda. Más bien es uno de los tantos emergentes de un clima de ideas, de una “estructura de sentimiento” (para definirlo con un concepto de Raymond Williams) vigente en los ámbitos religiosos de la época, que no es, a su vez, resultado y producto del Concilio ni de las sucesivas instancias colegiadas institucionales, sino más bien uno de sus impulsores”⁴

Gil critica precisamente aquellas visiones que reducen el proceso de radicalización a un problema exclusivamente cristiano. El mérito de este enfoque, es que presta atención al contexto de mestizaje cultural que caracterizó a buena parte de las síntesis políticas emergentes en la década del 60. Sin embargo, el impacto del diálogo entre cristianos y marxistas no puede percibirse en su totalidad sin apelar al testimonio de los protagonistas, como veremos a continuación.

1. “Un pequeño grupo fascista...”

El primer problema a sortear aquí, es la complejidad del proceso de radicalización, tratándose de adolescentes que se enrolaron en organizaciones católicas, y más tarde se desplazaron a posiciones convergentes con la izquierda peronista. Tropezamos con militantes cuyos antepasados políticos más inmediatos procedían de una tradición clerical de derecha fogueada en la lucha de la “libre” contra la “laica”, o en el caso del padre Carlos Mugica –asesor de la Juventud Estudiantil Católica (JEC), la Juventud Universitaria Católica (JUC) y un maestro para los camilos- con un pasado antiperonista⁵. ¿Cómo caracterizar a la revista? A diferencia de otras experiencias

⁴ Germán Gil, “Cristianismo y Revolución: una voz del jacobinismo de izquierda en los 60”, CEDINCI (2003), pág. 4.

⁵ En 1958, durante la presidencia de Arturo Frondizi (1958-1962) se desató un fuerte conflicto entre la Iglesia y las instituciones educativas estatales, cuando el primer mandatario manifestó su voluntad de favorecer la creación de establecimientos educativos privados, destinados a la enseñanza religiosa y autorizada para habilitar a profesionales. En un país de fuerte tradición laica como era la Argentina hacia la década del 60 -donde la educación era controlada por el Estado desde 1880- el rechazo a la ley movilizó a las universidades nacionales y los movimientos estudiantiles, tanto los “reformistas” de centro, como los de izquierda, en defensa de la “laica”. Del otro lado se movilaron grupos de derecha fascista como el Movimiento Nacionalista Tacuara, que hicieron causa común por la “libre” con las organizaciones católicas clericales. El enfrentamiento en las calles ocasionó muertos y heridos, v. José Zanca, *Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad, 1955-1966*, FCE (2006), pp. 85-135. Para el derrotero de las organizaciones católicas, v. Bisaro, E.; Bottinelli, L.; Crojethovic, M.; Ferreiroa, V.;

latinoamericanas como la de “cristianos por el socialismo” en Chile, o del sacerdote Camilo Torres en Colombia, para Germán Gil C & R no tiene nada que ver con el marxismo. Por lo tanto, tampoco es un “*eco del diálogo entre cristianos y marxistas*”, ni de los curas obreros, tan en boga en Europa”⁶. Si nos detenemos en la metodología del autor, comprobamos que Gil basa su investigación en el mero análisis del texto escrito. En cambio, si consideramos a la revista como una experiencia humana articulada por una red de productores culturales, los testimonios revelan una serie de trayectorias relativamente heterogéneas en su procedencia ideológica, aunque todas influidas de alguna manera por el diálogo entre cristianos y marxistas⁷. En el caso de los camilos, la influencia de la Iglesia, el marxismo y el “clima de ideas”, dependió por lo menos de tres factores:

- a) La evolución interna de cada grupo, e inclusive de los individuos que conformaban los distintos grupos.
- b) La mediación de otras experiencias ajenas al “diálogo entre cristianos y marxistas”, que se revelan como claves para entender como se construye la identidad política de estos grupos (el peronismo).
- c) Los mecanismos de apropiación de tradiciones políticas, a través de lecturas selectivas (de Lenin, Guevara, Mao, etc.).

Tomemos dos trayectorias grupales a modo de ejemplo. En primer lugar, vamos a observar la evolución de algunos miembros de la JEC, en particular los que militaban en el Colegio Nacional de Buenos Aires, o se reunían con ellos (el grupo de Fernando Abal Medina, Mario Firmenich y Carlos Ramus, miembros del “grupo fundador” de Montoneros en 1970). Antes del diálogo entre cristianos y marxistas, las agrupaciones de izquierda aparecía para los cuadros clericales y laicos de la Iglesia como un gran Otro, el espejo que negaba, y a la vez reflejaba el propio ser diferente del militante católico:

Gentile, M. F.; Makón, A. “La JOC. El retorno de Cristo Obrero”, en Fortunato Mallimaci y Roberto Di Stefano, *Religión e imaginario social*, Editorial Manantial, 2002.

⁶ Germán Gil, *op. cit.*, nota 10, pp. 7-8. Para una reconstrucción minuciosa del medio cultural donde surge C & R, v. Luis Miguel Donatello, “Religión y política: las redes del catolicismo postconciliar y Montoneros, 1966-1973” en *Estudios Sociales* 24. Universidad Nacional del Litoral, Año XII (2003).

⁷ Raymond Williams, *Cultura. Sociología de la comunicación y del arte*, Paidós, Barcelona, 1981.

“Pablo Zelenay: De ser...o sea, a vos no te va a gustar. Voy a la Historia de la JEC del Nacional Buenos Aires. De ser un grupo fascista, un pequeño grupo fascista, por la influencia de Carlos...por eso yo decía comenzamos con el diálogo entre católicos y marxistas, porque siendo un colegio altamente politizado y donde éramos un grupo de fachos, había un grupo de la Fede que eran nuestros enemigos, nos odiábamos y nos hacíamos cualquier perrada...

Graciela Daleo: ...la Guardia Restauradora Nacionalista...

Pablo Zelenay: Bueno, era la época de la Guardia Restauradora Nacionalista, cualquier perrada. En ese momento lo que hacemos es inauguramos el diálogo entre católicos y marxistas en San Ignacio, invitamos a los chicos de la Fede, los humanizamos...hasta ahí nos odiábamos, de repente ellos vienen a nuestro territorio, a San Ignacio...y de repente nos encontramos y empezamos a conversar, nos reconocemos, que se yo...de enemigos empezamos a intercambiar, bueno, este momento, y esto el que de alguna manera lo hizo, lo impuso fue Carlos, Carlos Mugica...

Graciela Daleo: ¿Por no le va a gustar eso...?

Pablo Zelenay: No, por lo de la banda fascista, te digo...

Graciela Daleo: Y, pero esta claro, lo que a mí siempre me pareció un disparate y discutí, es descalificar a Firmenich porque cuando tenían 16 años, o a Carlos Ramus, porque estaba en la Guardia Restauradora Nacionalista, es un colegio politizado, o eras marxista o eras de la Guardia, y si no eras un boludo que no te metías en política...

Pablo Zelenay: El resto de esto tiene que ver con la pregunta también de él... ¿a Marx lo leíamos, a Lenin lo leíamos? No, lo conocíamos de oídas a través de ellos, pero nosotros no lo leíamos, lo empezamos a leer después, mucho después...⁸

En este pasaje tenemos los primeros elementos para cuestionar la premisa de Gil, que posee un núcleo de verdad (C & R no es una revista *marxista*, en el sentido de su identidad política). En principio, para los jóvenes de la JEC, el marxismo (encarnado en la figura de la *Fede*, la Federación Juvenil Comunista) reviste la forma de una exterioridad. En segundo lugar, el padre Carlos Mugica es uno de los principales agentes responsables del giro ideológico de estos grupos, que si bien no pueden identificarse plenamente con la derecha nacionalista, en efecto compartían un campo ideológico común con fuerzas conservadoras y restauradoras de raíz clerical⁹. Sin embargo, esto no es suficiente para demostrar que el diálogo entre cristianos y marxistas tuvo alguna influencia en el proceso de radicalización. Una segunda aproximación al hecho lo aporta Roberto Celentano, que hacia 1965 era el presidente de la JEC en el Nacional Buenos Aires:

Entrevistador: Y pensando en reconstruir toda la situación previa a 1966 vos en el Colegio Nacional Buenos Aires o en otros ámbitos ¿participaste del diálogo entre cristianos y marxistas?

Roberto Celentano: Bueno, eso se daba como un hecho propio de la apertura conciliar, o sea, el Concilio de alguna manera dejó de generar barreras en todo este diálogo intelectual, y de alguna manera consideraba hermano a todo aquel ser humano

⁸ Entrevista a Graciela Daleo, Antonia Canizo y Pablo Zelenay, realizada por el autor. Programa de Historia Oral, FFyL (UBA), pp. XXVIII-XXIX.

⁹ Esta heterogeneidad de organizaciones de derecha es la que permitió durante mucho tiempo la identificación entre grupos filofascistas como el Movimiento Nacionalista Tacuara (MNT), y agrupaciones católicas dependientes de la Iglesia, v. Richard Gillespie, *Soldados de Perón. Los Montoneros*. Grijalbo, 1998, pp. 73-87. Los militantes católicos podían ser nacionalistas (como es el caso del integralismo en Córdoba), pero también humanistas (con fuerte presencia en universidades, y más permeables al intercambio con la izquierda). Una buena muestra del diálogo entre cristianos y marxistas fue el encuentro de militantes de ambas tendencias en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, el 18 de octubre de 1965. Allí debatieron Juan Rosales y Fernando Nadra, del PC, con Carlos Mugica, contando con la asistencia de Juan García Elorrio, v. Gustavo Morello, *op. cit.*, pp. 103-104. Como nota Morello, el encuentro era un producto “de importación” en Argentina, pero efectivamente contribuyó a romper los “ghettos” que encerraban a la militancia cristiana y de izquierdas.

que estaba asociado en esta búsqueda de la justicia y la igualdad social. Entonces, a partir de esa nueva concepción y de esa apertura, no teníamos ninguna reserva mental como para hacer causa común con cualquiera que estuviera en la misma línea ¿no? Y también dentro del colegio se vivía una cierta politización, a través de la elección de delegados y de juntas, que de alguna manera buscaban suplir de una manera poco elemental y primaria esa falta de democracia en la que vivía el país(...)pero si, si, la apertura hacia los sectores marxistas se dio a partir de la convicción que de alguna manera había que buscar un camino hacia el socialismo, y en eso convergíamos en este sentido con la gente que venía de otros sectores.

Entrevistador: Porque según un entrevistado hay un diálogo más orgánico de juntarse a hablar y discutir ciertos problemas, o en otros casos hay una apertura más rápida, de pasar de ser opositores, por eso me imaginaba el ambiente del Nacional Buenos Aires más, una cuestión más de hostilidad o hasta competencia...

Roberto Celentano: No, en realidad acá hubo etapas, de esta primera apertura que hubo desde el punto de vista ideológico hacia lo que se llamaba la izquierda, o la izquierda tradicional, en la medida en que nosotros nos íbamos radicalizando en nuestro compromiso político, esa primera fascinación o apertura empezó a volverse muy crítica, porque veíamos que estos sectores de izquierda tenían un discurso que en la práctica, al momento de concretarse, muchas veces terminaba aliándose con los sectores más reaccionarios y un caso muy concreto es el de la Unión Democrática con el peronismo...entonces, la traducción del cuestionamiento político en la Argentina, nosotros fuimos entendiendo que se venía dando a través de lo que en ese momento era el peronismo combativo, que era el que marcaba esa contradicción entre la vieja sociedad y la nueva...o sea, que la variante revolucionaria para Argentina nosotros fuimos entendiendo que era el peronismo, que venía manteniendo toda esa confrontación con el régimen, y no siempre la izquierda lo entendió eso, porque seguía con su vieja rémora gorila y antiperonista, entonces de pronto esa fascinación nos lleva un poco a un desencanto, decir bueno ¿y estos son los revolucionarios? (...) Entonces, fue un proceso que arrancó con una fascinación y terminó con algún cuestionamiento, que por supuesto no abarcó a todos los sectores, dentro de esa misma izquierda hubo lo

que se llamaba la izquierda nacional que entendía perfectamente –Abelardo Ramos fue un ejemplo en este sentido- lo que la izquierda nacional asume, esa condición del peronismo revolucionario, y la reivindica como punta de lanza para enfrentar al régimen...entonces, también dentro de la izquierda hubo sus propias discusiones...y yo creo que lo que termina confluyendo más fue esa izquierda nacional con este sector cristiano revolucionario, después los que conformaron finalmente los grupos más audaces de este proceso de enfrentamiento y de planteo revolucionario”¹⁰.

Este pasaje nos permite reconstruir el giro del grupo juvenil de la JEC en el Nacional Buenos Aires. El catolicismo renovador, fruto de la experiencia inaugurada por el Concilio Vaticano II, motorizó la apertura de la militancia cristiana a otras confesiones religiosas e ideologías políticas, como parte del diálogo ecuménico. En América Latina, la influencia de la revolución cubana, la descolonización africana y asiática, impulsó a un sector de cristianos identificados con la “opción por los pobres”, a una búsqueda política allende las fronteras de las creencias religiosas o el trabajo social. El diálogo entre cristianos y marxistas permitió un primer grado de apertura, pero en la especificidad del caso argentino produjo un rápido desencanto en relación a los partidos de izquierda. Si C & R no era una revista marxista, es palpable en cambio una apropiación selectiva (a través de lo que Michael Lowy llamaría una “afinidad electiva”) de contenidos marxistas, mediados por la izquierda nacional¹¹. Estos cristianos salieron en busca de una tradición emancipatoria para seguir el mandato de Camilo Torres, que predicaba la lucha armada y el socialismo como la única manera de realizar el “amor eficaz” para los pobres. En el camino se encontraron con el peronismo, como podemos ver de nuevo en el testimonio Miguel Mascialino, un ex cura tercermundista que fue profesor de Carlos Mugica en el Seminario de Villa Devoto:

¹⁰ Entrevista a Roberto Celentano, realizada por el autor. Programa de Historia Oral, FFyL (UBA), pp. V-VI.

¹¹ La “afinidad electiva” es un concepto tomado de Max Weber, que Michael Lowy utiliza para explicar la contigüidad entre un ethos cristiano anticapitalista, y el giro a la izquierda de sectores cristianos desde la década de 1960, v. M. Lowy, *Guerra de dioses. Política y religión en América Latina*. Siglo XXI, pág. 31. El “cristianismo liberacionista” según su definición, fue un movimiento de protesta social y cultural que surgió en la década de 1960, al ritmo de la reforma conciliar de la Iglesia católica, condición necesaria de la elaboración ideológica de la teología de la liberación en los años 70.

“...el primer acercamiento de los cristianos a lo político ya en busca de militancia, fue descubrir que muchos de los valores que se encontraban fuera de la Iglesia, estaban realizando en la práctica valores reales cristianos negados por la institución. Un caso concreto que fue el primer paso para nosotros fue el marxismo. El marxismo, de repente que rescataba la comunidad, el fin de la propiedad privada, el fin del Estado, de alguna manera era la búsqueda de la forma primera comunitaria cristiana que era sin propiedad privada, sin autoridad, y el cargo como un servicio. O sea, de alguna manera lo que se comenzó a decir es los valores cristianos los encontramos en el marxismo, el primer acercamiento fue con el marxismo. En el caso nuestro desde el Seminario, con un seminarista, con gente de la Acción Católica Universitaria, para nosotros la primera forma de acercarse al marxismo eran con los patrones del marxismo, que era el Partido Comunista. Fue nuestro primer acercamiento, así que durante un tiempo tuvimos algunas charlas con ellos. Duró un tiempo, algunos quedaron en esa militancia, no fueron muchos –estoy relatando etapas muy rápidamente ¿no?- Con el tiempo, y desde la experiencia de la universidad hubo grupos de universitarios que rápidamente pasaron más bien a buscar el acercamiento a movimientos trotskystas, es decir, movimientos marxistas no rígidos, no estalinistas en realidad. Y hubo listas conjuntas que se presentaban en las facultades, conjuntas de cristianos y marxistas. Y hubo quienes quedaron en esa etapa y siguieron militando dentro de grupos marxistas, y con el tiempo algunos también con grupos armados marxistas. Y hubo todo otro sector -que fue fuerte, creo que fue el mayoritario- que dieron el paso al acercamiento al movimiento peronista¹²

Aquí el diálogo es más orgánico. Inclusive en el grupo de Miguel Mascialino, -responsable más tarde del Centro de Estudios Teilhard de Chardin, parte de la red cuyo eje era C & R- es notable la memoria de una formación marxista muy temprana, como es el caso de Marita Foix, quien recuerda la lectura de Lenin y Mao aún antes del diálogo entre cristianos y marxistas. Como en otros casos, no se trata de la lectura de los clásicos de Marx y Engels, sino de una apropiación de las lecturas más procedimentales del marxismo, en particular las que tienen que ver con el aprendizaje

¹² Entrevista a Miguel Mascialino, realizada por el autor. Programa de Historia Oral, FFyL (UBA), pp. V-VI.

de experiencias históricas, o sobre estrategia revolucionaria¹³. Recapitulando, tanto la corriente de derecha católica nacionalista encarnada por los militantes de la JEC del Nacional Buenos Aires (Graciela Daleo, Antonia Canizo, Pablo Zelenay y Roberto Celentano), como la humanista representada por los católicos de la JUC y *Tierra Nueva*, que disolverían su propio grupo para sumarse a los camilos (Miguel Mascialino y Marita Foix), transitaron por diferentes caminos la misma ruta de la radicalización cristiana. Visto desde una perspectiva más amplia, este proceso se cruza con el cambio más global producido por la modernización cultural de posguerra, donde el avance tecnológico, las modificaciones del comportamiento sexual y la aparición del consumo de masas fracturó el molde conservador de la Iglesia. A escala nacional, hacia 1960 estalló el modelo de cristiandad restauracionista integrista y antiliberal, que se impuso como paradigma eclesial con la crisis del liberalismo en 1930. El despliegue de las juventudes católicas para “restaurar todo en Cristo” en el ámbito secular, tuvo como resultado paradójico la emancipación de una nueva generación de agrupaciones laicas, que completó el tímido giro hacia la politización católica autónoma ensayado por la Acción Católica y la Democracia Cristiana en las décadas anteriores¹⁴. Como indican Luis Miguel Donatello y Humberto Cuchetti, el compromiso de los católicos en el mundo no era un fenómeno exclusivo de la década de los 60: las generaciones pasadas habían vivido una similar “ascesis política” pero con otro signo ideológico, allí donde los laicos consideraban la política como una forma de promover los intereses religiosos, llegando en algunos casos a la disolución de las creencias religiosas en la política

¹³ Marita Foix proviene del humanismo católico, editó junto a Miguel Mascialino la revista *Tierra Nueva*, y en la entrevista afirmó no tener nada que ver con el “nacionalismo católico”. La precocidad de su marxismo se revela en el siguiente pasaje: **Marita:** “...en eso éramos bien leninistas, en eso éramos lectores ávidos de Lenin fundamentalmente, la columna vertebral era la clase trabajadora y eso coincidía además con el peronismo, así que nos venía justo para hacer la fundamentación...incluso toda la trayectoria estudiada de la Revolución china y de Mao (...) ya cuando nos encontramos a ninguno se le ocurría hacer un análisis político sin categorías marxistas...**Entrevistador:** ¿Esto ya en estos años primeros de Cristianismo y Revolución? **Marita:** Sí, si...incluso en los años de *Tierra Nueva* también. **Entrevistador:** Igual vos ya venías de antes con esta formación...**Marita:** Sí, porque eso se va armando ya en la época de Juan XXIII, yo todavía ni siquiera, en la época de JUC te diría, de los diálogos entre católicos y marxistas...”. Entrevista a Marita Foix, realizada por el autor. Programa de Historia Oral, FFyL (UBA), pp. XVI-XVII. Marcelo Raimundo describe una recepción similar del marxismo en otros ámbitos de la izquierda peronista, v. Marcelo Raimundo, “Acerca de los orígenes del peronismo revolucionario”, en <http://www.elortiba.org/pdf/origenes%20del%20peronismo>

¹⁴ José Zanca, *Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad*. FCE, 2006, pp. 39-83.

secular¹⁵. El Concilio Vaticano II galvanizó las corrientes modernizadoras previamente reprimidas; simultáneamente, la evolución de las luchas sociales a escala nacional e internacional parece haber hecho el resto, contribuyendo a la politización y radicalización de las propias tendencias político-religiosas. Mientras tanto, los intercambios entre cristianos y marxistas continuaban, pero el camino de la oposición al diálogo no era tan unilateral ni transparente, sino más bien difuso, y aún extraño para una cultura política acostumbrada a los choques violentos entre militantes católicos nacionalistas y comunistas. El 12 de mayo de 1965, durante una manifestación de protesta contra la invasión de Estados Unidos a Santo Domingo, miembros de Tacuara y del Partido Comunista se enfrentaron a tiros, con dos muertos como saldo del enfrentamiento¹⁶. Ese mismo año, Juan García Elorrio, un ex seminarista que había militado en una agrupación vecinal asociada al Partido Conservador Popular, fundó el Centro de Estudio Diálogos, para impulsar las ideas del Concilio. Al mismo tiempo, ingresó en la Acción Revolucionaria Peronista (ARP), donde conoció a John William Cooke. El ex delegado de Perón sería el primer puente entre el cristianismo liberacionista y el peronismo revolucionario. En septiembre de 1966, saldría a la venta en los kioscos el primer número de C & R, una revista única en su género¹⁷.

En mayo de 1967, García Elorrio fue detenido cuando interrumpió la misa del cardenal Caggiano para leer una declaración de protesta. Casi al mismo tiempo, algunos de los militantes más jóvenes de C & R, entre los que se contaban quienes más tarde serían los fundadores de la organización armada Montoneros, establecían sus primeros contactos con Envar El Kadri, cuadro de la Juventud Peronista y fundador de las Fuerzas Armadas Peronistas un año más tarde. Incorporarse a la lucha armada parecía ser una cuestión de días o meses, de allí que pronto el ámbito cultural de la revista iba a resultar cada vez más pequeño, y los tiempos parecían maduros para la

¹⁵ Humberto Cuchetti, "Conversión católica y secularización en trayectorias peronistas del trasvasamiento generacional", *Internationalist Review.com* (2007), en http://www.intreview.com/article.php?type=6&dos=24_edn11.

¹⁶ Daniel Gutman, *Tacuara. Historia de la primera guerrilla urbana argentina*. Vergara, 2003, pp. 256-257.

¹⁷ Gustavo Morello, "Apuntes sobre la vida de Juan García Elorrio", en revista *Lucha Armada en Argentina*, n. 7 (2006), pág. 8. La prensa político-religiosa era común en el campo católico, con medios renovadores como "En marcha" e "Izquierda cristiana" en Argentina, y "Mensaje" en Chile, aunque C & R fue innovadora por el proceso de secularización que se advierte en sus páginas. Roberto Celentano – miembro del staff editorial entre 1966 y 1968- asegura que el modelo formal se tomó del medio uruguayo *Marcha*, aunque otros entrevistados como Pepe Elíaschev y Pablo Zelenay lo desmienten.

formación de una organización clandestina. Ese año, fruto de los intercambios entre agrupaciones estudiantiles del integralismo cordobés, miembros de la JEC y de la JUC de Buenos Aires, se formó el Comando Camilo Torres.

3. Tres versiones de Judas: Tacuara, el Comando Camilo Torres y la construcción historiográfica del 1ro de mayo de 1967 en la Catedral Metropolitana.

“Quienes recorran este artículo, deben asimismo considerar que no registra sino las conclusiones de Runeberg, no su dialéctica y sus pruebas. Alguien observará que la conclusión precedió sin duda a las ‘pruebas’. ¿Quién se resigna a buscar pruebas de algo no creído por él o cuya prédica no le importa?”

Jorge Luis Borges, *Tres versiones de Judas* (1944).

En esta sección queremos reconstruir el confuso episodio de la Catedral, un “eslabón débil” de la narrativa histórica que le asigna a Montoneros (y por lo tanto a la militancia cristiana que antecede a esta organización) una filiación ideológica vinculada a la derecha fascista. Al existir por lo menos tres versiones de los hechos que justifican de manera parcial su relato (desde la experiencia de los actores, las fuentes escritas o la cita bibliográfica), parece relevante abordar el problema combinando diferentes tipos de fuentes, como la prensa periódica, el testimonio oral, y los archivos de la ex Dirección de Inteligencia de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA), en La Plata.

El 1ro de mayo de 1967, el Comando Camilo Torres interrumpió la misa del Día del Trabajador en la Catedral Metropolitana, mientras asistían las autoridades de la autoproclamada “Revolución Argentina”. Poco tiempo después de que varios camilos arrojaran volantes al aire, García Elorrio avanzó hacia un micrófono. Antes de que el cardenal Caggiano comenzara a officiar el *Tedeum*, el director de C & R trató de pronunciar un discurso pero apenas pudo hablar, siendo conducido por la fuerza a un rincón. Lo poco que pudo decir, es materia de controversia histórica. Utilizando como fuente a la prensa periódica, Lucas Lanusse y Gustavo Morello coinciden en que Elorrio trató de leer el contenido del volante:

“Señor Jesús: En este día doloroso para nuestra Patria, en que los trabajadores no pueden expresar libremente las angustias de sus familias y sindicatos frente a la acción devastadora de una plan económico al servicio del capitalismo, del imperialismo, de las oligarquías y en contra del pueblo, Te pedimos, Señor: Que las libertades sindicales destruidas por el gobierno sean recuperadas definitivamente por y para la clase trabajadora mediante la organización y la lucha revolucionarias (...)”¹⁸

A tono con el lenguaje renovador del catolicismo postconciliar, el mensaje tenía la forma de una oración religiosa y el contenido de una ardiente proclama política, donde los tópicos del nacionalismo y el cristianismo se conjugaban con un anticapitalismo explícito. Sin embargo, varios años después, un libro que lleva por lo menos dos ediciones y tiene amplia difusión en los escaparates de las librerías, plantea una versión diametralmente opuesta. En *La Montonera*, Gabriela Saidon cita los acontecimientos ocurridos en la Catedral:

“García Elorrio, director de la revista Cristianismo y Revolución, ‘y otros compañeros (...) protagonizó un incidente en la Catedral metropolitana. Cuando monseñor Antonio Caggiano daba misa, lo interrumpió gritando: ¡Tacuara presente! ¡Tacuara junto al pueblo!’ y arrojaron volantes...”¹⁹

Para Lanusse y Morello, la participación de Tacuara, si existió, no tuvo nada que ver con la acción de los camilos. Para reconstruir el episodio, los historiadores echan mano a artículos de *La Nación*, *Clarín*, *Crónica* y *La Prensa*, donde se comenta que afuera de la catedral, otro grupo protagonizó incidentes con la policía, desplegando

¹⁸ Alejandro Mayol, Norberto Habegger y Arturo Armada, *Los católicos posconciliares en la Argentina*, Galerna, 1971, pág. 315. Lucas Lanusse cita a *La Nación* y el libro sobre los católicos posconciliares en su libro sobre Montoneros, mientras que Morello recurre a los diarios *Crónica* y *Clarín*, v. “Apuntes sobre la vida de Juan García Elorrio”, en *Lucha Armada en Argentina*, n. 7 (2006), pp. 4-13. También Ernesto Salas menciona la lectura de este documento sin aditamentos en su artículo “El falso enigma del caso Aramburu”, en *Lucha Armada en Argentina* n. 2, (2005), pág. 68.

¹⁹ Gabriela Saidón, *La Montonera. Biografía de Norma Arrostito*, Ed. Sudamericana, 2005, pág. 48. Lo problemático con *La Montonera*, es que la versión de los militantes cristianos identificados con Tacuara se narra en el cuerpo central del texto como un hecho cierto, mientras se niega dos veces valor a los testimonios: en una nota al pie, la autora sostiene que “testigos confirman el incidente, pero aseguran que no fue al grito de Tacuara”, y páginas más adelante Antonia Canizo, una de las testimoniadas, desmiente la versión que la autora coloca en un lugar privilegiado del relato.

carteles alusivos a Tacuara²⁰. ¿Qué hacer con tantas versiones diferentes? Volviendo al misterio de la Catedral, aquí el oficio del historiador coincide con el de aquellos detectives que reconstruyen un delito. Como afirma Ernesto Salas en su reciente glosa a *El juez y el historiador* de Carlo Ginzburg, tenemos que “reinstalar el concepto de ‘prueba’ un tanto ninguneado en el análisis histórico”²¹. Esta carencia comienza a desnudarse cuando los testimonios recogidos mediante el método de la historia oral niegan la identificación de los camilos con Tacuara:

Entrevistador: (...) en otras reconstrucciones del hecho aparece que cuando tiran los panfletos se mencionaría a...

Poldi: ¿Tacuara?

Entrevistador: Si...

Poldi: Si, pero eso es mentira...

Entrevistador: Bueno ¿Por qué para vos es mentira?

Poldi: ¡Porque Fernando nunca ha sido de la Tacuara, sencillamente por eso! Fernando era de una familia más nacionalista, y lo tenían a Dorrego en el living, y no se que, pero no era Tacuara (...) se me ocurre que eso es un invento total, eso lo leí yo –no me acuerdo donde lo leí– que decían que eran de la Tacuara, y ellos no eran de la Tacuara ni nada que ver, y no pueden haber estado gritando Tacuara, eso me corto las

²⁰ García Elorrio fue detenido en un confuso episodio, cuando trato de protegerse colocándose al lado del cardenal Caggiano. En el forcejeo, el nuncio apostólico recibió un golpe en el pecho, y el director de C & R fue detenido junto a varios camilos. La edición del 2/5/67 de *Crónica* afirma que “*Cuando los asistentes comenzaron a retirarse, varios militantes del Movimiento Nacionalista ‘Tacuara’, desplegaron un cartel de dicha agrupación y dieron voces vivándola. Luego gritaron ‘Viva Rosas’ y el lema del caudillo riojano Facundo Quiroga: ‘Religión o muerte’. También se escucharon vivas a Perón (...) Los jóvenes peronistas y de ‘Tacuara’ actuaban solos, separados del denominado ‘Comando Camilo Torres’.*” En cambio, *La Nación* sostiene una versión diferente sobre la identidad política de los manifestantes: “*Trascendió que en la comisaría 2 se encuentran detenidas doce personas. Se trata de Juan García Elorrio, argentino, de 28 años, director de la revista ‘Cristianismo y Revolución’; Fernando Luro Aval, de 26 años, argentino. Estos dos están considerados como promotores de los incidentes ocurridos en el interior de la Catedral. Casiana Josefina Ahumada de Leloir, de 29 años, viuda, que se encargaba de la distribución de panfletos que decían: ‘Primero de Mayo, Lucha Revolucionaria y Tacuara, Abajo Ley Universitaria’.*”

²¹ Ernesto Salas, “Batalla cultural o combates por la historia”, en *Lucha Armada en Argentina* n. 10 (2008), pág. 95. Lo ocurrido en la Catedral recuerda el argumento de *Rashomon*, el film de Akira Kurosawa. Ambientada en Japón hacia el siglo XII, en la película un crimen es reconstruido tomando en cuenta el punto de vista de un testigo, el delincuente, el propio asesinado y su mujer violada. En el razonamiento de Ginzburg: “*El oficio tanto de unos como de otros (jueces e historiadores) se basa en la posibilidad de probar, según determinadas reglas, que x ha hecho y, donde x puede designar tanto al protagonista, aunque sea anónimo, de un acontecimiento histórico, como el sujeto de un procedimiento penal; e y una acción cualquiera.*”

venas de que no es así, mentira, Fernando en la vida... ¿te das cuenta? Y Carlos, si alguna vez fue de la Tacuara, será porque habrá tenido dos amigos de la Tacuara y habrán tomado un café, pero porque sino tendría que haber sido a los catorce años no se a que edad, porque éramos re chicos... así que no tendría tampoco ninguna validez ni incidencia, que se yo, no es lo mismo. Pero lo que si te puedo decir es que Fernando no ha entrado a la catedral gritando Tacuara, seguro que no...”²²

En sí mismo, este testimonio no puede ser considerado como elemento de prueba. La experiencia de un hecho siempre es parcial, y puede ser fácilmente tergiversada de manera conciente o inconcientemente distorsionada²³. Pero como mínimo, el valor del testimonio es un aviso de que las otras versiones deben ser sometidas a una rigurosa evaluación. ¿Cuál es la principal fuente de Gabriela Saidón para reconstruir el hecho? Se trata del libro de Eugenio Méndez, *Aramburu. El crimen imperfecto*. En “El falso enigma del caso Aramburu”, Salas refuta de manera categórica el argumento central del libro, que relaciona el asesinato del general retirado con grupos neonazis y servicios de inteligencia. Méndez defiende la hipótesis de una interna militar como causa del hecho, y en esa línea, no resulta nada extraño que crea en la versión reproducida por *La Nación*²⁴. Sin embargo, el Movimiento Nacionalista Tacuara era un grupo antisemita, corporativista y clerical liderado por Alberto Ezcurra Uriburu, que cada vez tenía menos que ver con aquellos cristianos influenciados que habían radicalizado las consignas progresistas del Concilio Vaticano II, fascinados con la experiencia guevarista y peronista²⁵.

Llegados a este punto de la investigación, si los testimonios orales y las fuentes de la prensa periódica se contradicen, es posible apelar a otro tipo de

²² Entrevista Poldi Sosa, realizada por el autor. Programa de Historia Oral, FFyL (UBA).

²³ Hasta el momento, cinco entrevistados (incluyendo a una ex militante del comando Camilo Torres que participó en la acción de la Catedral arrojando volantes), negaron la filiación del incidente con Tacuara.

²⁴ Según Méndez, el secuestro del militar retirado fue obra de Montoneros, un grupo fascista estrechamente vinculado al general Imaz, el Ministro de Interior del gobierno de Onganía. Ernesto Salas, *op. cit.*, pp. 62-71.

²⁵ Tacuara fue una organización nacionalista de derecha que surgió en 1957 de los restos de la clerical Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios. Con el correr de los años y gracias al aumento del número y la composición social de sus militantes, sufrió diversas escisiones vinculadas a tendencias ultraconservadoras o izquierdistas: en 1960, se formó la Guardia Restauradora Nacionalista del padre Meinvielle, donde gracias al testimonio de Graciela Daleo sabemos que militó un muy joven Carlos Ramus. En 1963, se separó el Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara, organización que dejó atrás las lecturas de Hitler y Primo de Rivera, influenciados por las revoluciones de Cuba, Argelia y China, v. Daniel Gutman, *op. cit.*, pp. 147-169.

documentación ¿Cuáles son las fuentes que utiliza la prensa escrita? Una pista la brinda Gustavo Morello, cuando cita a la División de Asuntos Políticos de Coordinación Federal en el origen de diversas hipótesis sobre la figura de García Elorrio, tildado de “terrorista” por un supuesto atentado cometido en 1965²⁶. Si esa versión policial es reproducida por diferentes medios de comunicación, lo más sencillo sería suponer que algo parecido ocurrió con la identificación de los cristianos liberacionistas con Tacuara. El archivo de la DIPBA aporta un documento nuevo: la lista de los detenidos el 1ro de mayo, cuyos datos de nacionalidad, edad y estado civil coinciden con la nómina provista por los medios de prensa:

“...se hallan detenidos en la Cría. 2da. de Policía Federal a raíz de lo acontecido en la Catedral de la Ciudad de Bs. As. Juan García Elorrio (promotor del Desorden) argentino, de 28 años, casado (...) Fernando L. Aval, argentino, soltero 20 años, estudiante, quienes se hicieron cargo del micrófono por el que hablaba Monseñor Caggeano, e hicieron alusión a la fecha; Se arrojan panfletos titulados “Por un 1 de Mayo de lucha revolucionaria” y se profirieron gritos a favor del grupo Tacuara y Abajo Ley Universitaria. Asimismo se hallan detenidas las siguientes personas en la misma comisaría: Casiana Ahumada, Argentina, 29 años, viuda (...) Andrés Zavala, 21 años, soltero (...) Estos últimos era portadores de Bandera que dice ‘1 de Mayo...M. N. Tacuara...Presente’²⁷

Este parece ser el origen de la versión periodística. Casiana Ahumada, pareja de García Elorrio e importante dirigente de los camilos, aparece vinculada de manera errónea Tacuara junto a otros detenidos²⁸. A partir de aquí podemos desplegar una serie de conjeturas: según Daniel Gutman, una vez consumadas las rupturas, altamente infiltrado por los servicios de inteligencia hasta convertirse en un grupo de

²⁶ Gustavo Morello, “Apuntes sobre la vida de Juan García Elorrio”, *loc. cit.*, pág. 9, nota 18.

²⁷ Archivo de la DIPBA, legajo de “Cristianismo y Revolución”, folio 52. Agradezco a Laura Lenci la gentileza y predisposición durante mis visitas al archivo.

²⁸ “Fernado Luro Aval”, no es otro que Fernando Abal Medina, aunque desconocemos el motivo del error en la nómina policial, que se repite en la prensa. Nuncio Aversa era otro miembro del Comando Camilo Torres que en la versión de Crónica es cambiado de sexo, ya que aparece mencionado como “Nuncia Aversa, soltera”. En conversación personal con el ex camilo Pablo Zelenay, el testimoniante aseguró que Andrés Zavala era el hijo del ex Ministro de Relaciones Exteriores Miguel Zavala Ortiz, y que no tenía nada que ver con Tacuara.

choque parapolicial, y con Ezcurra Uriburu retirado de la arena política, en 1964 el MNT estaba agotado como fuerza política más o menos independiente²⁹. Por eso es tan importante comprender el contexto en el cual se produce el documento policial: C & R era parte de un movimiento católico influenciado por las encíclicas renovadoras y las experiencias revolucionarias del Tercer Mundo, organizados como un comando guerrillero que vio en la acción de la Catedral el acto fundacional del grupo³⁰. Acostumbrados a lidiar o compartir complicidades con grupos clericales ultraconservadores, es posible que las fuerzas de seguridad se hayan equivocado cuando intentaban clasificar a estos extraños cristianos nuevos, que mezclaban una oración religiosa con el vocabulario anticapitalista de las izquierdas. Así habrían colocado a los camilos en la misma bolsa con el resto de los detenidos, signados como tacuaristas. Es verosímil que el MNT (o lo que quedaba de él) haya estado allí, pero como afirman Morello y Lanusse, se encontraban completamente desligados de la acción de los cristianos revolucionarios³¹.

Otra conjetura posible es ubicarse en la línea de Gutman y la hipótesis de infiltración. A pesar de avalar una teoría conspirativa, está históricamente demostrada la convivencia de grupos nacionalistas de derecha con las fuerza de seguridad, asociados desde la Semana Trágica hasta la Triple A en su común cruzada secular contra las izquierdas. Al estar proscriptos los partidos políticos, silenciadas las universidades, y reprimido el movimiento obrero tras el fracaso del Plan de Lucha en marzo de 1967, la homilía de Caggiano en la Catedral tenía un significado profundamente político, y era previsible para las fuerzas de seguridad la realización de actos de protesta o atentados. Si Tacuara era un grupo profundamente criticado por la opinión pública, ¿no era funcional a la dictadura de Onganía desacreditar al Comando Camilo Torres, presentándolo como un pequeño grupo de fascistas revoltosos? Una fuente hasta ahora desconocida proviene del periódico *Gaceta* del 2/05/67. Después de describir como se producían incidentes afuera y adentro de la Catedral, el artículo toma

²⁹ Daniel Gutman, *op. cit.*, pág. 251.

³⁰ Entrevista a Roberto Celentano, realizada por el autor. Programa de Historia Oral, FFyL (UBA).

³¹ Lucas Lanusse plantea sus dudas en una nota al pie: “*Del diario no queda claro si se trataba del Tacuara revolucionario (MNRT) o del Tacuara tradicional*”, Lucas Lanusse, *op. cit.*, pág. 153, nota 7. Por las diferentes fuentes citadas, queda claro que se trataría del MNT. Por otro lado, Daniel Gutman, sostiene que debido al encarcelamiento o fuga de la mayor parte de sus militantes, hacia mayo de 1967 el MNRT ya no existía.

nota de la presencia de agentes de civil y personal de la SIDE, que detenía a los manifestantes cuando trataban de escapar del lugar:

“...se vio llegar a la carrera a un grupo de alrededor de 20 jóvenes, quienes perseguían al hombre que huía. Después de cambiar breves expresiones con los policías, un hombre de baja estatura y pelo rojizo reunió a los 20 jóvenes y les impartió esta orden: ‘Ahora de regreso a la Iglesia y cada uno en su puesto, a escuchar misa’. La orden fue cumplida de inmediato y los componentes del grupo retornaron entonces a la Catedral y formaron un cordón contra la pared norte, en posición de firmes”³²

¿Eran estos los tacuaristas, que actuaban como grupo de choque montado por la policía con el objetivo de desacreditar a los manifestantes? ¿O se trataba de agentes de civil, encargados de señalar a los militantes? Algunos diarios tomaron fotografías de la supuesta bandera de Tacuara en la explanada de la Catedral, que fácilmente podría haber sido “plantada” por las fuerzas de seguridad. Existen más dudas que certezas, pero ahora es posible probar que algunas de las versiones periodísticas son altamente cuestionables. En la historiografía, el problema tiene que ver con el escaso valor asignado a una metodología rigurosa para obtener las pruebas que validan el discurso histórico, ya que en todos los casos se empleó la prensa escrita como si esta reflejara la realidad de modo transparente, mientras se le niega valor explicativo al testimonio oral. Con el marco ideológico de la teoría de los dos demonios, todavía parece fácil confundir la experiencia de la izquierda peronista y el catolicismo renovador con el violento pasado de la derecha nacionalista, en especial si se investiga poco y mal. Como siempre, la historia es más complicada de lo que parece.

Observaciones finales

A partir del cruce entre la historiografía y los testimonios, podemos notar paso a paso el proceso de radicalización que va de la militancia social en las filas del catolicismo renovador, a posiciones anticapitalistas y socialistas. El hecho de que C & R no sea una revista que haya cultivado un marxismo “explícito”, se debe a que el giro

³² “Hubo Desórdenes Durante la Misa de 1ro. de Mayo en la Catedral” *Gaceta* (2/05/67), Archivo de la DIPBA, legajo de “Cristianismo y Revolución”, folio 42.

a la izquierda se produce a través de la mediación del nacionalismo revolucionario, asumiendo la identidad peronista como clave argentina de la revolución latinoamericana. El pasaje del diálogo entre cristianos y marxistas a la acción conjunta entre cristianos y peronistas, implicó un punto de quiebre en la identidad de estos grupos. Para Beatriz Sarlo:

“El momento metodológico del diálogo catolicismo-marxismo ha terminado en 1966, por dos motivos. El primero es la ‘superación’ de uno de los dos interlocutores: en efecto, a comienzos de los sesenta, el diálogo incluía a la izquierda marxista y a los comunistas; en 1966, pero también mucho antes en los documentos políticos de la Democracia Cristiana, ya no se trata de los ‘grupitos de izquierda’ sino de los sectores populares expresados en una identidad política un poco menos doctrinaria, es decir por el peronismo”³³

Esta sería una respuesta parcial a la pregunta ¿cómo fue el proceso de radicalización ideológica que llevó a varios militantes del catolicismo renovador a la construcción de organizaciones armadas? Como afirma Michael Lowy, el mero hallazgo de homologías estructurales en la teoría marxista y la tradición cristiana no es una premisa válida para afirmar que la primera es una trasmutación secular de la segunda³⁴. Antes bien, nos encontramos frente a una constelación dialéctica donde existe una interdependencia recíproca (y una tensión concomitante) entre las dos entidades: el marxismo o el peronismo no reemplazan al cristianismo, pero tampoco la convivencia significa un “integrismo”, donde lo sagrado es el fundamento que determina y contamina a lo profano. Por eso el cristianismo liberacionista puede asumir las defensas de los valores modernos: la igualdad, la libertad, la separación entre Iglesia y Estado, el derecho natural.

Si alguna duda queda de la integridad ideológica del catolicismo renovador y sus interlocutores, queda claro que en 1966, el Movimiento Nacionalista Tacuara no tenía nada que ver con el Comando Camilo Torres, que surge como producto del mismo proceso de radicalización como organización política, y nutrida de las anteriores

³³ Beatriz Sarlo, *op. cit.*, pág. 76.

³⁴ Michael Lowy, *Guerra de dioses. Religión y política en América Latina, Siglo XXI*, México (1999), pág. 93.

experiencias de militancia social en la Juventud Estudiantil Católica, y en la Juventud Universitaria Católica. Sin embargo, para no caer tampoco en una idealización aislada del crisol ideológico donde se gestó el catolicismo renovador, es preciso notar que la derecha nacionalista formaba parte a lo sumo de una “pesada herencia” de los jóvenes cristianos, que quedó detrás del vértigo del proceso histórico. Como parte de una misma familia ideológica y política, el campo de la derecha clerical en general sufrió un cisma en los años que van del conflicto de la educación libre contra la laica en 1958, al golpe militar de 1966. Allí donde el desarrollismo asumió que la mística popular del peronismo y la fragilidad de la democracia restringida eran incompatibles con su proyecto, creció una nueva generación influenciada por el Concilio Vaticano II y la Revolución cubana³⁵. En esa fisura surge *Cristianismo y Revolución*.

³⁵ Carlos Altamirano, citado por Jose Zanca, *Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad*. FCE, 2006, pp. 233-234.

La nueva izquierda y las proletarizaciones maoístas en Brasil, Francia y Argentina

Adrián Celentano
*Centro de Investigaciones Sociohistóricas (CISH) Facultad de Humanidades
y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata*

Presentación

Lo sabemos, las revoluciones definieron el siglo XX; la Unión Soviética, China y Cuba fueron exponentes de esas victorias.³⁶ Estos acontecimientos que justificaron la certeza política de que obreros y campesinos no estaban condenados indefinidamente a la derrota, que se podían unir las ideas revolucionarias con las masas populares y derrotar a la burguesía. En la década del '60 grupos estudiantiles en diversos países se plantearon dar continuidad a aquellas revoluciones, y fueron a *proletarizarse* a las fábricas, buscando la unidad de las teorías revolucionarias con los trabajadoras y trabajadores.³⁷

Ese camino fue transitado por la nueva izquierda europea, latinoamericana y argentina, en la cual nos centraremos de este artículo. Para ello reseñamos la relación entre la teoría y la práctica en la historia del movimiento comunista internacional; luego tratamos las proletarizaciones en un país central, Francia, por la recepción singular del maoísmo en el período abierto por el *Mayo de 1968*, y las *proletarizações* en Brasil, nación de la periferia sudamericana que dispuso de fuertes tradiciones populistas y de

³⁶ Badiou sostiene que la revolución de octubre de 1917 es el acontecimiento que abrió el siglo XX, y Hobsbawm considera la *gran guerra*, iniciada en 1914 como el hecho que funda el “corto” siglo XX. Para el historiador inglés termina en 1990 debido al derrumbe de la Unión Soviética; mientras para el filósofo francés el cierre del siglo se produce a mediados de los setenta, por el fin de la revolución cultural proletaria china. Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo XX*, Buenos Aires, Crítica, 1997; Badiou, Alain, *El Siglo*, Buenos Aires, Manantial, 2005, p. 12

³⁷ En la Roma antigua, los *proletarii* eran el estrato mas bajo de la ciudad, los ciudadanos sin propiedad que servían al Estado sólo con sus hijos, su *prole*. De allí que Marx toma al *proletariado* como categoría social y política opuesta a la burguesía. El capital necesita del trabajo para reproducirse, y la burguesía como clase social requiere de la explotación de la clase obrera en las fábricas para extraerle la plusvalía con la que acumula capital. Mientras se extiende por todo el mundo, el capital busca reducir a diferentes capas sociales (campesinos, artesanos, pequeños comerciantes) a la condición de masa disponible para ser explotada por salarios tan bajos como el nivel de subsistencia. Por esto, cuando un pequeño propietario rural pierde su tierra, pasa a depender sólo la venta de su fuerza de trabajo, se convierte en proletario rural, o, si se desplaza a la ciudad a trabajar en la industria, proletario fabril. Pero la clase obrera no es exactamente lo mismo que el proletariado. La índole socioeconómica del concepto de proletariado estaba tensionada -ya en Marx- por la especificidad de la acción política proletaria, que es concientemente organizada en la intervención dentro de la lucha de clases, agrupando a otros sectores populares para emanciparse de la burguesía, y esa emancipación solo puede ser su obra.

izquierda.³⁸ Por último analizamos detalladamente la experiencia de las proletarizaciones maoístas en Argentina entre 1966 y 1976.

I. Teoría, práctica y modelo de militancia comunista

1. En el pensamiento comunista la relación de la teoría con la clase obrera fue formulada en el siglo XIX por Marx: la lucha del movimiento de los trabajadores y el desarrollo de la ciencia atraería a miembros de otras clases que romperían con la burguesía, pasarían al lado del proletariado, para contribuir a la formulación de las ideas y la organización política emancipatoria. Así se conformaron en Argentina los primeros grupos anarquistas y el partido socialista. En el médico Juan B. Justo, traductor de *El capital*, y en el obrero autodidacta Adrián Patroni, podemos visualizar una intensa relación entre teoría y práctica.³⁹

Pero será la tesis de Lenin, según la cual “no hay movimiento revolucionario sin teoría revolucionaria”, la que se consagrará como universalmente válida con la victoria de la revolución rusa en Octubre de 1917, que dio origen a la Unión Soviética. Lenin explicaba que esa teoría entraba al proletariado elaborada “desde afuera”, es decir, discutida entre los intelectuales militantes que analizan en el partido el desarrollo del imperialismo, sintetizaba la historia de las luchas de clases y las formas de organización popular más significativas.

Ese pensamiento obrero debía ser introducido por la propaganda entre los movimientos de masas, y en especial entre el movimiento obrero, para evitar que las trabajadoras y trabajadores quedaran encerrados sólo en las luchas económicas (por salarios y condiciones de trabajo) porque de este modo la política quedaría siempre en manos de los burgueses y sus partidos, que controlaban el estado.⁴⁰ La tesis leninista se consolidó como estratégica para la construcción de los partidos comunistas (PC) durante la época de la III internacional⁴¹ y las formas de organización esos partidos.

La relación entre la teoría y la práctica fue replanteada por Mao Tse Tung, en los años '30, tomando distancia de la esquematización impuesta en esa época por José

³⁸ Trabajé el vínculo entre fábrica y política en: Celentano, Adrián, “Linhart, Badiou y Rancière, a propósito de la política y las fábricas”, *Sociohistórica. Cuadernos del CISH*, 23/24, 2009.

³⁹ Tarcus, Horacio, *Marx en Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2008

⁴⁰ Lenin, *Qué hacer*, 1902, varias ediciones.

⁴¹ Esta cuestión se planteaba en el período anterior a la “toma del poder”, y luego se hacía más problemática por aspirar a la unificación de la representación del proletariado en el partido, después la fusión del partido con otro aparato representativo: el estado, y, por último, la integración de ambos aparatos en su representante, el secretario general del partido y jefe de estado.

Stalin, jefe del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS). Para Mao la teoría estaba inscripta en un movimiento que iba “de las masas a las masas”. El líder chino argumentaba que el Partido Comunista de China (PCCh) asumía la teoría del proletariado, pero debía ser desarrollada creativamente para cada momento histórico y para cada sociedad. El partido sintetizaba la teoría revolucionaria para asegurar una dirección de carácter proletario en un movimiento de masas que era principalmente campesino, como el de su país.⁴² Los comunistas desarrollaron una “guerra popular prolongada” que les permitió doblegar primero a los invasores japoneses, derrotar a los nacionalistas y después, tomar el poder en 1949.

La victoria sobre el nazifascismo en la II Guerra Mundial y el papel de la URSS en ella, reforzó la hegemonía del PCUS sobre el conjunto del movimiento comunista internacional hasta la década del '60.⁴³ Mientras el grupo maoísta dentro del Comité Central del PCCh insistía en la continuidad de la existencia de las clases y de las contradicciones entre ellas, de lo cual se desprendía que persistía la lucha de clases dentro del Partido Comunista y del Estado durante la construcción del socialismo.⁴⁴ De allí que los maoístas sostuvieran que era posible la restauración del capitalismo en los países socialistas, restauración debida a una contrarrevolución producida por una parte del mismo partido comunista en el poder. Si el partido adopta un punto de vista burgués y sigue una línea capitalista (a la que llamaban “revisiónista”⁴⁵) esta línea política se impondrá en el estado, aplastará la iniciativa de las masas y constituirá una burguesía de nuevo tipo. Así había ocurrido, decía Mao, en la URSS desde la muerte de Stalin en

⁴² También sostuvo Mao, en 1939, que la esencia de la dialéctica era la contradicción, y que hay diversos tipos de contradicciones, principales y secundarias, teniendo tales contradicciones diversos aspectos, que deben ser estudiados en cada situación. Ver Mao Tse Tung, “Acerca de la práctica” y “Sobre la contradicción”, *Cinco tesis filosóficas*, de la Paloma, Buenos Aires, 1974.

⁴³ En realidad la disputa por la línea política del movimiento comunista y de la construcción del socialismo a nivel internacional se desató con la ruptura entre los comunistas de Yugoslavia y la Unión Soviética en 1948, y se transformó en disputa por la “vía al socialismo” en cada país durante los años '50 y '60, en particular en los países europeos donde el comunismo fue más una revolución desde arriba, resultado de la victoria sobre el hitlerismo. Los movimientos huelguísticos en la Checoslovaquia socialista comenzaron en la localidad de Pilsen; de modo similar ocurrió en la República Democrática Alemana, en 1953. Ambas rebeliones fueron reprimidas por las fuerzas armadas. A ellas le siguieron las protestas de los consejos obreros en Poznan contra la presencia de Unión Soviética y contra el Partido Comunista en Hungría, tres años después, en 1956. Subrayemos que la mayoría de los conflictos comenzaron con reivindicaciones salariales de los trabajadores, contra la carestía, la represión policial y por la democratización política.

⁴⁴ Collotti Pischel, Érica, Masi, Eduarda y otros, *Revolución Cultural Proletaria en China*, Buenos Aires, Pasado y Presente, 1972; AAVV, *Revolución en la Universidad*, Buenos Aires, Pasado y Presente, 1972; Cavendish, Patrick y Gray, Jack, *La revolución Cultural y la crisis china*, Ariel, Barcelona, 1970.

⁴⁵ Lenin había denominado “revisiónista” a la socialdemocracia durante la primera guerra mundial, por haber renunciado a la toma del poder y apoyar en cada país a sus respectivas burguesías que llevaron a millones de hombres a la carnicería denominada “la última”.

1953, pasando a ser también imperialista.⁴⁶ Para evitar que la “derecha” (así se consideraba a los dirigentes acusados de ser favorables al capitalismo dentro del partido comunista) lograra dominar el partido y el estado, se lanzó por parte del grupo que apoyaba a Mao, la “Revolución Cultural Proletaria”, una disputa política en todos los ámbitos de la sociedad comunista que se extendió entre 1966 y 1968, para terminar en 1976.⁴⁷

Iniciada la revolución cultural proletaria los maoístas sostuvieron que el “punto de vista burgués” y el “camino capitalista” debían ser enfrentados movilizando a las masas populares contra los revisionistas. Ellas debían cuestionar abiertamente en las fábricas, el campo, las escuelas y las universidades a los dirigentes del partido y del estado. Las masas debían tener derecho a escribir carteles y cuestionarlos, las mujeres y las juventudes debían tomar la palabra escrita -y a los gritos de ser necesario- para enfrentarlos. Para ello debían formar agrupaciones, estudiar y debatir las decisiones – todas alrededor de las tesis maoístas- cuya aplicación se decidía en asambleas, ya que con frecuencia fueron destituidos los Comités locales y provinciales del Partido que ejercían el poder del estado hasta ese momento. Cuando esto sucedía eran reemplazados por “comités de triple alianza” integrados por trabajadores jóvenes, cuadros del partido y el ejército. Estos comités invocaban el ejemplo de la “Comuna de París”, la primera forma de poder obrero puesta en práctica en 1873, que eligió el primer gobierno de trabajadores de la historia.⁴⁸

El ámbito cultural, el sistema educativo y la universidad fueron ejes esenciales de la disputa. Esas instituciones continuaban siendo –por diversos mecanismos- un privilegio de los hijos de los dirigentes del partido y del estado, que le aseguraba a una minoría social el acceso a los mejores puestos y a las profesiones calificadas, desde donde se decidían las políticas del estado. Esto generó grandes discusiones que duraban días y semanas, conflictos en escuelas y universidades, que desembocaban en violencias masivas entre las diversas agrupaciones. En algunas zonas hubo disputas

⁴⁶ De todos modos, la explicación por parte de los maoístas sobre la historia de la “degeneración” del marxismo en la Unión Soviética, la evolución de la nueva burguesía dentro de la URSS antes de 1953, o al papel de la represión interna contra los opositores dentro del Partido Comunista de la Unión Soviética no fueron temas desarrollados, se limitó a plantear un cuestionamiento del carácter burocrático y policial, y al dogmatismo de la época de Stalin.

⁴⁷ Ver “Revolución Cultural China. Sus 16 principios”, *Cristianismo y Revolución*, n° 4, marzo de 1967 pp. 27-31. Se trata de la Decisión del Comité Central del PC de China, 8 de Agosto de 1966.

⁴⁸ La composición y funcionamiento de estos comités fue variada según la zona, y duró pocos años. “Viva la Comuna de París”, La Plata, Bandera Roja, 1971

armadas por el control del estado y del partido, que implicaron fusilamientos y persecuciones. En 1966 millones de jóvenes y estudiantes chinos llamados “guardias rojos” fueron a la producción, tanto en la ciudad como en el campo, y en lejanas comunas rurales los universitarios compartían con los campesinos su trabajo y el debate político.

Dentro de numerosas fábricas fueron derrocados los jefes de producción y reemplazados por “Comités de Triple Unión” compuestos por representantes revocables de los obreros, los técnicos y cuadros del partido comunista.⁴⁹ En esos comités debían participar las mujeres, a quienes “les pertenecía la mitad del cielo”, aunque en la práctica eso se cumplió parcialmente. Desde la conducción de la revolución cultural se impulsó la intervención colectiva en la discusión política e ideológica, los mandatos de los representantes en el Comité eran revocables, las ideas de los y las trabajadoras debían ser tenidas en cuenta para los métodos productivos y para ello propugnaron en un comienzo el diálogo con los estudiantes, integrantes de las “guardias rojas”. Entre 1966 y 1971 la relación entre las masas populares, el estado, el ejército y el partido comunista fue puesta en debate; las noticias corrieron por todo el mundo: por primera vez el sistema político de un país comunista era conmocionado desde sus cimientos y su cúpula.

2. Desde los primeros años `60, la ruptura entre los partidos comunistas se extendió por todo el mundo, y las divisiones aparecieron con la consigna de la lucha contra los “revisionistas”. La crítica de los comunistas chinos se dirigía a la Unión Soviética e implicaban también a las direcciones del Partido Comunista Argentino, el Partido Comunista Brasileño y el Partido Comunista Francés, entre otros, alineados con el PC soviético. Para los nuevos activistas comunistas se hacía imperioso para construir “partidos marxistas leninistas de nuevo tipo”, cuyos militantes debían *proletarizarse* (el alcance de esta proletarización era diverso según cada agrupamiento): combinar el trabajo manual con el intelectual, revolucionarse “hasta en lo más íntimo de sí

⁴⁹ Bettelheim, Charles, *Revolución cultural y organización industrial en China*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1974. Para la disputa entre los cuadros técnicos y los obreros ver Remin Ribao / Hongqi / Jienfangjun Bao, *Documentos de la Revolución Cultural en China*, Nativa Libros, Buenos Aires, 1973, “Seguir el camino tomado por la fábrica de máquinas herramientas de Sanghai de preparar personal técnico entre los obreros”, “La lucha entre las dos líneas en el Instituto de Ingeniería Mecánica de Sanghai refleja la revolución educacional en las universidades Científicas y de Ingeniería”, pp. 175-203, y “Empeñarse en la revolución, promover la producción y conquistar nuevas victorias en el frente industrial” pp. 216-234

mismos”, adoptando el punto de vista de los trabajadores. Según este modelo los activistas debían “servir al pueblo”, y ello implicaba integrarse en la producción obrera y campesina, enfrentar a los que eran considerados sus enemigos y despojarse de todo vestigio de ideas liberales o burguesas.

Para construir estos partidos era imprescindible, desde el enfoque maoísta, aplicar una “línea de masas”, que se definía por adoptar y defender el punto de vista de los trabajadores en todos los terrenos. La tesitura maoísta sobre la dialéctica rechazaba la prioridad de la unidad sobre la contradicción, y afirmaba que no hay unidad de los contrarios sino que todo se divide en dos. De este modo, tanto las formas de la existencia material como las de la conciencia burguesa (ideas, nociones, prejuicios) que tenían los militantes, podrían transformarse. Es decir, se podían escindir en sus términos contradictorios para producir la transformación de ese militante, modificar su punto de vista, a través de diversas prácticas – y con el ejercicio de la autocrítica-; tal era el modo de *revolucionarizarse* y pasar a las posiciones *proletarias*. El predominio de éstas últimas entre las masas permitiría asegurar que “la clase obrera dirigiera todo” como rezaba la consigna de la revolución cultural proletaria; y evitaría el aburguesamiento de los dirigentes del partido, del estado y del sistema educativo. Así se produciría la proletarización.

II. El *etablissement* francés

1. Hacia fines de los sesenta el desarrollo capitalista europeo y francés, aún con las disputas y contradicciones en su modelo taylorista-fordista de producción, continuaba su expansión, que demandaba el crecimiento de las estructuras del Estado de Bienestar y, entre ellas, la de la educación superior, reforzada por el optimismo en la revolución científico tecnológica, que prometía resolver buena parte de las contradicciones de la sociedad moderna. Pocos años antes había terminado la guerra por la independencia de Argelia contra la ocupación colonialista francesa en ese país árabe. El general de Gaulle parecía invencible en el poder.

Francia tenía hasta 1968 un poderoso Partido Comunista (PCF), prestigiado por la resistencia al nazismo, alineado con la Unión Soviética y enfrentado a una derecha republicana y anticomunista. El PCF dirigía la mayoría del movimiento sindical francés afiliado en la Confederación General del Trabajo (CGT), y lo mismo ocurría con las federaciones estudiantiles, conduciendo la Unión Nacional de Estudiantes de Francia

(UNEF). También tenía una fuerte presencia en el campo artístico e intelectual. El Mayo de 1968 conmovió esas organizaciones, no sólo por la irrupción estudiantil: en esos días 10 millones de obreros tomaron las fábricas y el país quedó paralizado. A pesar de lo reducido de los agrupamientos de la izquierda, las movilizaciones y asambleas eran instancias masivas que otorgaban a las consignas y discursos revolucionarios un contenido concreto que transformó la práctica de miles de hombres y mujeres.

La escena política mundial disponía de protagonistas de gran talla: las revoluciones cubana y china, el despliegue del movimiento negro contra el racismo en los Estados Unidos, la emergencia del feminismo y la solidaridad con la resistencia antiyanqui en Viet Nam. Los acontecimientos políticos multitudinarios se cruzaban con las interpretaciones del estructuralismo en las ciencias sociales, las figuras del existencialismo como Sartre y Simone de Beauvoir, el maoísmo de varios grupos que rompen con el PCF,⁵⁰ la revitalización del anarquismo y diversas variantes.⁵¹ Estas corrientes aportan a movimientos que contaron con apoyo popular y repercusión internacional, con similares procesos en Alemania e Italia,⁵² donde surgieron los grupos que vinculaban al estudiantado universitario con la lucha por la autonomía obrera, como el caso de Potere Operaio (Poder Obrero) orientado por Mario Tronti y Toni Negri.⁵³

La repercusión entusiasta que recibieron estas insurgencias puede entenderse también porque alumbraban la posibilidad de empalmar la lucha anticapitalista y antiimperialista con la contestación juvenil y obrera en Checoslovaquia, Polonia y otros países socialistas que estaban bajo la hegemonía soviética. Ambos países sufrieron la represión; Checoslovaquia con los tanques rusos que aplastaron la “primavera de Praga” en 1968, y Polonia, con la represión a los obreros desde 1970 y a los universitarios, que continuará durante décadas, por parte del ejército y el partido

⁵⁰ Se trataba del Partido Comunista Marxista Leninista de Francia (PCML), la Unión de Juventudes Comunistas Marxistas Leninistas (UJC-ML), la Gauche Proletarienne (GP).

⁵¹ De las otras corrientes las más relevantes fueron las anarquistas con diversas agrupaciones, los situacionistas, y el Movimiento 22 de Marzo, liderado por Cohn Bendit; a ellos se agregan otros grupos del socialismo y el trotskismo, como la OCI y la Juventud Comunista Revolucionaria (JCR) liderada por Alain Krivine, que ese año llamó a votar al PCF.

⁵² Una influencia que la cinematografía italiana retrató en films como *La clase obrera va al paraíso*, de Elio Petri, 1970; *Mimi metalúrgico*, de Lina Wertmuller, 1972; y *Mi hermano es hijo único*, de Daniele Luchetti, 2007.

⁵³ La referencia maoísta entre Potere Operaio (Poder Obrero) se conoció tempranamente en Argentina, ver AAVV, *Teoría marxista del partido político/3*, Córdoba, Cuadernos de Pasado y Presente, 1973.

comunista polaco. Los instrumentos ideológicos para resolver tamañas tareas no podían ser menos radicalizados, y las nuevas organizaciones sostenían que de ser derrotadas, el proyecto comunista terminaría por ser enterrado por los “revisionistas” soviéticos y sus seguidores.

A pesar de las invocaciones teóricas a la clase trabajadora, de los discursos y las consignas acordadas con los obreros en huelga durante el Mayo, la mayoría del activismo juvenil desconocía la realidad de esas masas laboriosas. Por ello los nuevos agrupamientos, en especial los maoístas, se plantearon salir de la universidad para ir a trabajar en las fábricas. Juzgaban que de lo contrario, terminarían recluidos en la sociabilidad de la clase media.⁵⁴ Desde 1967 en adelante más de 2000 militantes, de los cuales un tercio eran mujeres, se instalaron en las fábricas francesas.⁵⁵

La Unión de la Juventud Comunista Marxista Leninista (UJC-ML)⁵⁶ fue una de las organizaciones maoístas, impulsora de la proletarización (el establecimiento en fábrica) de sus estudiantes, en un folleto se lee:

“los estudiantes y los jóvenes intelectuales no pueden ser la fuerza dirigente de la revolución, aunque un cierto número se una a las masas y transformen su punto de vista. Solo la clase obrera es suficientemente poderosa y vigorosa para tomar en sus manos el destino de la revolución. Le incumbe, por consecuencia, a los jóvenes intelectuales revolucionarios jugar el rol de intermediarios, para hacer penetrar las ideas de vanguardia en la clase obrera, principalmente entre los elementos más combativos del proletariado, que deben constituir la fuerza motriz de la revolución. Promoveremos, porque es actualmente necesario a fin de cumplir esta tarea, que los jóvenes intelectuales ingresen a la producción”.⁵⁷

Uno de estos jóvenes intelectuales proletarizados, Robert Linhart, escribe en 1979 un libro sobre su experiencia de “establecimiento” en la Citröen.⁵⁸ En él relata que ingresa a esa planta automotriz aprovechando la necesidad de mano de obra generada

⁵⁴ Reclusión ridiculizada por Jean Luc Godard en su film *La chinoise* (1967). Godard, era una figura de la *nouvelle vague*, corriente cinematográfica que era acompañada por la revista clave de esa época *Cahiers du Cinema*. La revista adoptó durante los puntos de vista del maoísmo, lo mismo hizo Godard, que pasó a la militancia activa, y con su grupo “Dziga Vertov” se dedicó a filmar cortos y reportajes protagonizados por obreros y obreras de esa época.

⁵⁵ Marnix, Dressen, *Les Étudiants a l'usine, mobilisation et démobilisation de la gauche extraparlamentaire en France dans les années 1960-1970, le cas des établis maoïstes*, (tesis doctoral), 1992, citado en Marnix, Dressen, “Etablessimant maoïste”, (inédito), 2008

⁵⁶ La UJC-ML estaba influida por el filósofo Louis Althusser, con quien rompió acusándolo por su *teoricismo*

⁵⁷ UJC-ML, folleto, 1968. Traducción de Diana Arriegada.

⁵⁸ Linhart, Robert, *De cadenas y de hombres*, Siglo XXI, México, 1979. Linhart fue estudiante de geografía, discípulo de Althusser y luego dirigente de la Izquierda Proletaria (GP).

por las jornadas de trabajo perdidas en los conflictos de Mayo de 1968. El, militante, nos presenta la estructura capitalista francesa, con su pasado colonial, tal como se ve desde dentro de la empresa: se encuentra entre los burgueses, los proletarios y los inmigrantes. Todos regulados por la cadena de producción: “En los intersticios de ese deslizamiento gris entreveo una guerra de desgaste de la muerte contra la vida y de la vida contra la muerte. La muerte es el engranaje de la cadena, el movimiento imperturbable de los coches.” El capital aparece enfundado en delantales cronometradores, gestores y burócratas, capataces y jefes, que intentan por todos los medios aumentar la plusvalía que extraen a esa fuerza de trabajo yugoslava, argentina, italiana y española clasificando, vigilando y castigando para que produzcan los 2 CV.

Para Linhart es necesario ir mas allá de la mera afiliación a la Confederación General del Trabajo (CGT) controlada por el PCF, que sólo se ocupa y moviliza a algunos obreros franceses; disputa con boletines a la patronal y, de a poco conforma un grupo de obreros franceses e inmigrantes, que se unen en un *Comité de Base* y encabezan un conflicto para no trabajar los 45 minutos que la Citroen exige para recuperar las jornadas perdidas en Mayo.⁵⁹

Como las huelgas habituales sólo las cumplían pocos trabajadores, resultando intrascendentes para la patronal, Linhart y su grupo consideran que lo fundamental es lograr el paro total de la producción, que requiere la construcción de esa huelga taller por taller y el apoyo del sindicato comunista. Comienzan ese camino. La huelga, luego de un relativo éxito, ganó el apoyo de la seccional de la CGT, pero fue desgastada por la patronal y por los otros universitarios: los técnicos e ingenieros que se dedican a expropiar todo el saber de los obreros sobre la organización de la producción, y los intérpretes, que amenazaron a los inmigrantes con la expulsión de la fábrica y de Francia. El Comité de Base fue disuelto por las deserciones forzadas por la presión sobre sus integrantes, que más tarde terminarán despedidos al cerrar la planta de Choisy.

Esta experiencia relatada por Linhart formó parte de un proceso dentro de las automotrices de formación de comités de base obreros que impulsaron huelgas y tomas

⁵⁹ En tanto polemiza con otras corrientes de izquierda. Linhart opone el “establecimiento” a la “lucha armada”, que cuestiona como “infantilismo escolar” y dice: “Mouloud [un obrero] treinta y tres mil veces en el año ha repetido los mismos idénticos gestos, mientras otros... hablaban de la crítica de la razón pura, discutían sobre barricadas, el fantasma de la guerra civil, el problema de las armas, la clase obrera como sujeto y los estudiantes como sustituto del sujeto y la acción ejemplar reveladora y el detonador.”

de fábricas con puesta de producción bajo control de los trabajadores, como ocurrió en la planta de Renault que agrupaba a 18.000 mecánicos:

En Renault-Billancourt los obreros inventan todos los días nuevas formas de lucha. Los cuatro actos de control obrero que describimos y analizamos muestran cómo. Cómo, cada día, el pensamiento obrero prosigue su camino. Qué es lo que lo hace progresar? El enfrentamiento de los obreros con el enemigo de clase y la práctica en los talleres. Desde 1969, la fuerza obrera autónoma ha encontrado su vía. Cuando la farsa electoral se vio cada vez más desenmascarada (en las últimas elecciones de delegados de enero del 72, el 30 % de obreros no votaron o votaron nulo; los sindicatos con la CGT a la cabeza han sido abofeteados) la democracia directa penetró en la fábrica. En noviembre del 71 apareció el primer “Comité de Cadena”, elegido por los obreros en asamblea de cadena. En enero y febrero del 72 la fuerza obrera autónoma, enfrentó a la matriz fascista y a los matones sindicales que en Renault avalan a fondo el nuevo fascismo, impuso actos de control obrero; atestiguan que esta fuerza autónoma se destina a ejercer un verdadero poder obrero en la fábrica y ahora ella inspecciona en los sectores:

la rotación de puestos de trabajo para eliminar todas las divisiones,
el control por los obreros de los ritmos de la cadena,
el control de los jefes por parte de los obreros;
que los obreros de una cadena llevan un cuaderno con las infracciones de los jefes.⁶⁰

La relevancia de estas luchas generó resistencia en las direcciones sindicales tradicionales, de los empresarios y de la policía francesa (que asesinó al activista Pierre Overney, en la puerta de la Renault, en 1972). De todos modos, para Linhart el esfuerzo valió la pena, es indemne a la derrota, en la medida en que ella no define la proletarización. Es notable esta postura, porque fue elaborada en 1978, es decir diez años después de los hechos, cuando su organización política se había disuelto y varios de sus líderes pasados a la derecha, bajo el nombre de “nuevos filósofos”.⁶¹ La mirada de Linhart se sostenía en la oleada de huelgas que se desató entre 1976 y 1977 en Francia, protagonizadas por la mano de obra inmigrante de origen árabe. Los barrios pobres parisinos, la llamada *banlieu*, sería el centro de la agitación del nuevo proletariado.

III. Brasil: la *proletarização*

⁶⁰ Izquierda Proletaria, “4 actos de control obrero”, gacetilla, 1972. Traducción: Celentano, Adrián y Zabiuk, Mariel.

⁶¹ Los ex maoístas Bernard-Henry Levy y André Glucksmann, entre otros, pasaron a rechazar toda política revolucionaria, defender la política parlamentaria europea como única forma de la democracia, y a justificar las intervenciones norteamericanas y europeas en Irak, Afganistán, África, etc.

Los comunistas brasileños tenían influencia popular, sindical y estudiantil desde los años '50. Pero desde los primeros sesenta se les presentan dos dificultades: su apoyo al *trabalhismo* varguista estaba basado en la subordinación a la “burguesía nacional”, lo que implicó que depositara su confianza en el gobierno de Joao Goulart; pero como por otra parte, que la revolución cubana demostraba la posibilidad de hacer una revolución socialista en Latinoamérica y ponía en tela de juicio aquella subordinación al populismo. Las discusiones internas en el PCB generaron la ruptura de su Comité Central, que derivó en la fundación del “PC do Brasil”, en 1962.

El nuevo partido cuestionaba la subordinación al populismo y propugnaba la vía violenta para la revolución brasileña. El golpe de Estado de 1964 que derroca a Goulart frustra las expectativas de la izquierda reformista que lo acompañaba.⁶² La nueva izquierda ganó entonces la dirección de movimientos juveniles de carácter estudiantil, como la Unión Nacional de Estudiantes (UNE) y cierta influencia en bases obreras de las grandes ciudades y en el mundo rural. A partir de 1968 el PC do B comenzó la preparación de la guerrilla rural en la zona de Araguaia, varios de cuyos integrantes fueron graduados universitarios.⁶³ Paralelamente, la politización del mundo católico brasileño se hace fuerte en la juventud universitaria y campesina. Mientras la alta jerarquía católica se mantenía moderada, el compromiso de las bases cristianas con la cuestión social impulsa una izquierdización creciente que deriva en la formación de la Acción Popular (AP). Esta fue una organización política con amplia inserción regional y nacional, que se apoyó inicialmente en el ejemplo cubano pero, ante los fracasos de las experiencias foquistas, se identifica con el maoísmo.⁶⁴

Marcelo Ridenti, historiador del marxismo brasileño, señaló que la Acción Popular fue uno de los más importantes grupos de la resistencia a la dictadura militar instaurada desde 1964.⁶⁵ AP hegemonizó la dirección del movimiento estudiantil junto con la otras organizaciones de la nueva izquierda: el PCdoB y Política Operaria (POLOP), entre otros. Un proceso que desembocó en 1968 en las protestas masivas y

⁶² Glauber Rocha en su film *Terra en trance* hizo de este fracaso un diagnóstico tragicómico.

⁶³ Deusa Maria de Sousa, “Os guerrilheiros gaúchos do araguaia: os mortos que vivem”, ponencia IV Jornadas del CEDINCI, 2007. La guerrilla inició sus acciones en 1970 y terminó aniquilada en 1973 por las fuerzas armadas brasileñas, en una guerra que actualmente es investigada debido a la lucha de los familiares de los militantes asesinados.

⁶⁴ Ridenti, Marcelo S. “Ação Popular: cristianismo e marxismo”, en Reis Filho, Daniel Aarão e Ridenti, Marcelo (orgs), *História do marxismo no Brasil, 5. Partidos e organizações dos anos 20 aos 60*, Campinas, UNICAMP, 2002, pp. 213-282

⁶⁵ Idem.

radicalizadas contra los militares. Acción Popular es resultante del paso a la acción política de los cuadros provenientes de la Juventud Universitaria Católica (JUC), Juventud Estudiantil Católica (JEC), Juventud Obrera Católica (JOC) y Juventud Agraria Católica (JAC). De allí su contacto con la historia de los Centros Populares de Cultura (CPC) y que se la considere un antecedente de la Teología de la Liberación. Se trata de una deriva paralela a la radicalización de los jóvenes católicos argentinos de la revista *Cristianismo y Revolución*, en cuyas páginas se invocaba el ejemplo brasileño con frecuencia, y se presentaba a la Acción Popular como “organización de izquierda revolucionaria de inspiración cristiana”.⁶⁶

Militantes de la AP participaron en las huelgas obreras de 1968 en Osasco y Contagem, con los metalúrgicos de São Paulo y en el ABC,⁶⁷ desde las comisiones de fábrica y en las oposiciones sindicales. En el campo, la AP tuvo presencia significativa en Maranhão, Pernambuco y Sertão de Alagoas.⁶⁸ La inserción entre los movimientos de trabajadores urbanos y rurales no fue considerada suficiente por parte de los dirigentes de la AP, ya que más de dos tercios de su militancia provenían de clases medias con formación universitaria, según indica Ridenti. Por ello la dirección de AP entre 1966 y 1968 plantea el movimiento de *proletarização* de sus militantes y en 1969 afirma que debía nacer una nueva organización verdaderamente enraizada en las masas. Esta tesis afirmaba que “la visión científica de la organización sólo podría nacer de la práctica (como enseñaba Mao) y esta significaba concretamente la incorporación de los militantes a la producción”,⁶⁹ donde terminó la mayoría de sus militantes y dirigentes, suponiendo que era “el factor generador de una nueva consciencia revolucionaria, mucho más que cualquier discusión teórica”.⁷⁰

La profundización represiva por parte del régimen militar desde diciembre de 1968, aceleró en la AP la proletarización y el traslado de militantes que debían eludir la policía. Haroldo Lima y Aldo Arantes, dos dirigentes de AP, escribieron un balance basado en la experiencia de 120 proletarizados, 90 en frentes rurales y 30 en trabajos

⁶⁶ *Cristianismo y revolución*, nº 1, p. 4.

⁶⁷ Se llama ABC a las localidades con fuerte implantación automotriz (Ford, Volkswagen, y otras) que rodean a San Pablo: Santo André y Sao Bernardo do Campo, agrupan más de un millón de habitantes. En ese cinturón industrial se desatan las combativas huelgas metalúrgicas de 1978 que dieron origen a la Central Única dos Trabalhadores (CUT) y en 1979 al Partido dos Trabalhadores (PT). Antunes, Ricardo, *a rebeldía do trabalho*, Campinas, Unicamp, 1988

⁶⁸ Arantes, Aldo y Lima, Haroldo, 1984, p.88-97, citados por Ridenti.

⁶⁹ Idem.

⁷⁰ idem

fabriles, agrupados en 23 frentes de trabajo. Estos autores, que luego fueron importantes dirigentes comunistas, señalan que 15 frentes de militancia prosperaron en las fábricas y en el campo, pero que otros fracasaron. Los obstáculos en la proletarización que señalan son la falta de trabajo teórico y la ruptura con las raíces de la organización. De todos modos, Arantes y Lima consideran en su balance un aspecto positivo de este movimiento: que permitió “consolidar y ampliar importantes trabajos populares de la AP e inaugurar nuevos frentes en áreas obreras. Contribuyó para que muchos cuadros y militantes tuviesen un contacto más directo con las masas”.⁷¹ Además, en la *proletarizaçao*, los jóvenes iban al pueblo para reeducarse como trabajadores y apelaban a los métodos de educación de Paulo Freire: “la reeducación era mutua, ellos comprendían la realidad del proletario o el campesino y estos adquirían herramientas de liberación política”,⁷² en un proceso en doble sentido.

En todo caso es importante subrayar que esta política también implicó numerosos fracasos y el debilitamiento de la militancia estudiantil de la AP, según señaló Jacob Gorender y otros dirigentes. Ridenti reseña cómo se produjeron arrepentimientos, como el caso de “Betinho”, un cuadro del partido que terminó sirviendo involuntariamente a la empresa al colaborar para hacer más eficaz la producción. Incluso varios proletarizados fueron detectados y apresados por la policía de la dictadura militar brasileña. Es frecuente en los balances de esta corriente que se indique la relevancia de los métodos de trabajo de sus militantes, que participaron de las experiencias que llevaron en 1979 a la fundación del Partido de los Trabajadores. Según varios entrevistados por Ridenti aquellas ideas y métodos inciden aún en los actuales métodos de organización y las relaciones entre modo de vida y militancia en el Movimiento de los Sin Tierra (MST).

IV. Proletarizaciones argentinas

La proletarización no puede considerarse novedosa en los años sesenta en nuestro país, ya que desde la fundación del movimiento obrero encontramos militantes no obreros que ingresan a las fábricas para construir organizaciones (mutuales, sindicatos o agrupaciones): lo hicieron los anarquistas y el partido comunista argentino en la primera mitad de siglo XX. Tales experiencias contribuyeron a consolidar esas

⁷¹ Arantes y Lima, 1984, p.110-119, citado por Ridenti Op. Cit.

⁷² Aznar, Yayo e Iñigo, María, “Arte activista en Brasil durante el AI-5 (1968-1979)”, pp 5-6

corrientes obreras, y a las militancias juveniles de izquierda. Estas se apoyaban en la herencia de la Reforma Universitaria para justificar la necesidad –no siempre lograda– de unidad entre obreros y estudiantes.

El peronismo, apoyado por la mayoría de las masas laboriosas, alineó en el campo educativo a las corrientes de derecha más reaccionarias, mientras que el sector mayoritario de la intelectualidad universitaria se abroqueló en torno de los valores liberales y científicos, en contra de Perón. Esta polarización entre 1943 y 1955, desembocó en el apoyo intelectual y estudiantil al golpe de estado de 1955. La dicotomía persistió hasta el enfrentamiento entre el estudiantado y el frondizismo, cuando el político desarrollista aceptó que la Iglesia tuviera sus universidades, subvencionadas por el estado.

La convergencia de la izquierda estudiantil con las bases obreras peronistas, da sus primeros pasos con Frondizi en el poder, cuando los trabajadores son asediados por la represión del Plan CONINTES.⁷³ Tal acercamiento es reforzado por el ejemplo de la revolución cubana y la renovación del marxismo que le sigue. La convergencia es resultado también de la amplia modernización científica universitaria, proceso que impacta en los instrumentos de las ciencias sociales (sociología, psicología, historia, etc.) con los que se debate e interpreta la política populista. La misma institución académica se masifica al compás de la expansión de las clases medias y de los sectores de clase obrera calificados, cuyos hijos acceden a los altos estudios. Así en ciertos barrios cordobeses, como señalan Gordillo y Brennan, era frecuente el cruce de universitarios de clase media con los jóvenes obreros de la industria automotriz.⁷⁴

Recién instalada la “Revolución Argentina” del general Onganía, en 1966, desató la intervención nacionalista a la universidad, conocida como “La noche de los bastones largos”. Esta política represiva, además de producir el éxodo de investigadores y docentes de primera línea, se cobró varios muertos. En Córdoba, durante una huelga estudiantil de protesta fue asesinado Santiago Pampillón, obrero de IKA Renault y estudiante avanzado de ingeniería aeronáutica.⁷⁵ La huelga fue derrotada, lo que implicó un retroceso para el movimiento cordobés.

⁷³ Se trata del plan contra la Comoción Interna del Estado (CONINTES) empleado para perseguir a los dirigentes obreros que continuaban con la resistencia contra la política de Frondizi.

⁷⁴ Gordillo, Mónica y Brennan, James, *Cordobazo, el clasismo y la movilización social*, La Plata, De la Campana, 2008; Brennan, James, *El Cordobazo*, Buenos Aires, Sudamericana, 1997

⁷⁵ Pampillón pertenecía al Integralismo, importante corriente estudiantil de origen social cristiano.

En 1968, durante un congreso sindical se conforma la CGT de los Argentinos (CGTA), que agrupaba sindicalistas peronistas de izquierda, dispuestos a enfrentar al *onganiato*, con importantes bases en las regionales del interior; mientras, por otro lado y con fuerza en Buenos Aires se afirmaban los sindicalistas tradicionales, “participacionistas”, dirigidos por el metalúrgico Augusto Vandor que apoyaban a los militares. En esa coyuntura la CGTA abrió un espacio inédito de confluencia entre obreros, estudiantes e intelectuales, desde donde se impulsaron huelgas y conflictos, en especial en el interior.⁷⁶ En 1969, durante el *Rosariazo*, fue asesinado Luis Norberto Blanco, estudiante secundario y aprendiz de obrero metalúrgico de 15 años.⁷⁷ Blanco y el estudiante de medicina Juan José Cabral, asesinado en el *Correntinazo* se convirtieron en símbolos de la consigna “unidad obrero estudiantil” reivindicada por la nueva izquierda.⁷⁸

En este contexto, según nuestro relevamiento, cuatro organizaciones maoístas llevaron adelante políticas de proletarización entre 1965 y 1976: Vanguardia Comunista (VC), el Partido Comunista Maoísta (PCM), el Partido Comunista Marxista Leninista (PCML), y el Partido Comunista Revolucionario (PCR). Se involucraron en la proletarización cerca de 200 militantes provenientes del movimiento estudiantil, en su gran mayoría jóvenes provenientes de familias de clase media, que estudiaban en universidades estatales.

Encontramos experiencias de proletarización en Capital Federal, Gran Buenos Aires, Rosario, La Pampa, Jujuy, La Plata, Mar del Plata, Córdoba, Tucumán, Chaco y Misiones. Allí, donde predominaba una nueva y joven clase trabajadora, resultante de la etapa desarrollista de la industrialización por sustitución de importaciones. Los militantes se insertaron en empresas automotrices, metalúrgicas, textiles sintéticas, petroquímicas y navales, principalmente; en la construcción y el azúcar, en menor medida. La mayoría de estas ramas se encontraba en expansión, en un período de escaso nivel de desocupación.

Aproximadamente noventa de los militantes proletarizados (casi la mitad) resultaron electos delegados en sus lugares de trabajo y un 20% (unos 35) fue miembro

⁷⁶ Bozza, Alberto, “El peronismo revolucionario. Corrientes y experiencias de la radicalización sindical (1958-1968)” en *Cuestiones de Sociología*, La Plata, Prometeo, 2007

⁷⁷ Viano, Cristina y Perez, José Néstor, “El ’69: del Mayo rosarino al Rosariazo”, en Berrotarán Patrica y Pozzi, Pablo, *Estudios inconformistas sobre la clase obrera*, Buenos Aires, Letra Buena, 1995, pp. 92-113

⁷⁸ Torti, Cristina, “Protesta social y nueva izquierda en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional” en Pucciarelli, Alfredo (comp), *La primacía de la política*, Buenos Aires, Eudeba, 1999, pp. 205-234

de comisiones internas de fábrica. De los que permanecían en la producción hacia 1975, un 30% fue desaparecido, asesinado o apresado. La cantidad de proletarizaciones por organización es la siguiente: VC unas 80 proletarizaciones; PCM, 28; PCML, 32; PCR, otros 80 proletarizados. Estos datos son aproximados, resultado de un rastreo en documentos y entrevistas.

También llevaban adelante una política de proletarización los trotskistas del Partido Socialista de Trabajadores (PST), el Peronismo de Base (PB) y el Partido Revolucionario de los Trabajadores - Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP).⁷⁹ Diferenciándose de las últimas dos tendencias los grupos y partidos maoístas buscaban evitar:

- en primer lugar, la concepción *foquista* como la del PRT-ERP y las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL). Los iniciales grupos maoístas habían pasado por el guevarismo entre 1961-1967, y consideraban fundamental un modelo de militante que no fuera el “guerrillero”. Planteaban que ese modelo hacía depender la lucha del movimiento popular de la evolución de las acciones armadas, a lo que se oponían, con el argumento de que la militarización de las organizaciones obstruía la construcción de un partido de cuadros insertados entre los movimientos de masas. VC se apoya, por ejemplo, en el caso del Sitrac-Sitram⁸⁰ y cuestiona la militarización de la nueva izquierda, que reemplazaría las formas concretas de la violencia popular dentro y fuera de la fábrica. Para VC esa era la fuerza que hacía retroceder a la represión y a la patronal. El PCR, en sentido similar, oponía la lucha en las fábricas, como la toma de la autopartista Perdriel, a los ataques de los comandos de las organizaciones armadas, con la consigna: “un Perdriel vale más que mil secuestros”.

- en segundo lugar, las ideas del Peronismo de Base (PB) y los Montoneros que –según los maoístas- se encontraban bajo una doble subordinación: a la dirección populista y “burguesa” de Perón y a la aceptación de las ideas burguesas entre las masas. De allí su concepción de que el poder lo retuviese la burguesía en general o alguna de sus fracciones. Esta subordinación se expresaría también en lo organizativo, ya que las organizaciones armadas peronistas no construían un partido de tipo marxista leninista y así no podrían defender la independencia política de los trabajadores. Pero

⁷⁹ De todos modos no se debe perder de vista que tanto los guevaristas como la izquierda peronista apelaban también a las tesis de Mao para justificar tanto la “guerra popular” como su concepción de la proletarización.

⁸⁰ Brennan, James y Gordillo, Mónica, *Cordobazo, el clasismo y la movilización social*, La Plata, De la Campana, 2008 y Fiorito, Susana, *Los clasistas*, Buenos Aires CEAL, 1987

sobre esta cuestión, las historiadoras Gabriela Aguila y Cristina Viano han demostrado en su estudio sobre el área del gran Rosario que el Peronismo de Base hacía de estas cuestiones verdaderos problemas a discutir. Por un lado -respecto de Perón- con la propuesta peronista de base de construir una “alternativa independiente” y, respecto del problema del culto a lo “popular”, los “basistas” trabajaban con la idea de “clase obrera peronista” (COP), que sintetizaba la lucha desde 1945 de los trabajadores, como lucha de clases y como identidad con el peronismo.⁸¹ Por su parte, los Montoneros organizaron desde 1973 la Juventud Trabajadora Peronista (JTP) que tuvo significativo papel en las movilizaciones obreras de conurbano bonaerense en 1975.⁸²

En esta perspectiva eran dejados de lado aquellos caminos tachados de “foquistas” y “populistas”. Había que formar un militante acorde a la nueva teoría generada por estos agrupamientos maoístas y que a la vez fuese eficaz en la lucha de clases en Argentina. Allí situamos la emergencia de la *proletarización* para los diversos grupos maoístas.

Obreras viejas, obreras nuevas

El primer grupo argentino que se proclama maoísta es Vanguardia Comunista, una organización formada en 1965 a partir de las divisiones del Partido Socialista Argentino de Vanguardia (PSAV).⁸³ Elías Semán, Roberto Cristina, Abraham Hochmann y Ruben Kristkautsky elaboran los programas, tesis políticas, historias obreras y análisis sobre la crisis del movimiento comunista. A través de su periódico *No transar*, VC difundió la polémica entre el PC de China y la URSS, y propagandizó la revolución cultural proletaria.⁸⁴ Semán, primer secretario general de VC, viaja a China en 1967 y al volver sostiene:

Lo que vi es el problema de la transformación de la conciencia de los hombres; de la revolucionarización de un pueblo; el problema de las masas comenzando a dominar el marxismo leninismo de nuestra época como herramienta... me planteo aprender de las masas e ir hacia las masas... que [éstas] movilizadas son capaces de

⁸¹ Aguila, Gabriela y Viano, Cristina, op cit

⁸² Anguita y Caparros, *La voluntad*, t. 2. y Lobbe, Héctor, *La guerrilla fabril*, Buenos Aires, RyR, 2007 y Werner, Ruth y Aguirre, Facundo, *Insurgencia obrera en la Argentina 1969-1976*, IPS, 2007

⁸³ Torti, Cristina, *El viejo partido socialista y los orígenes de la nueva izquierda*, Buenos Aires, Prometeo, 2009.

⁸⁴ Celentano, Adrián, “Maoístas y nueva izquierda en Argentina. La formación de Vanguardia Comunista”, IX Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia, Córdoba, 2003, en CD.

darse las formas de organización que les son útiles y desechar las formas de organización que traban su energía creadora.⁸⁵

La intención de la dirección de Vanguardia Comunista era que todo el partido se involucrara en la “proletarización” y “revolucionarización” ideológica. Para ello, diferentes cuadros fueron a la construcción, la industria frigorífica y los ingenios tucumanos.⁸⁶ La proletarización constituía una definición colectiva, un proceso que se llevaba adelante de modo organizado e incluía a las parejas y los hijos.

Roberto Cristina, en 1963 era secretario de organización de VC y estudiante de sociología, Graciela Lo Prete, su novia, también universitaria, hija de familia adinerada, se proletarizó. En 1983 dejó unas memorias, que comenzó a escribir al salir de prisión antes del golpe de 1976.⁸⁷ En 1976 ya no pertenecía a VC lo que permite leer una mirada crítica sobre la práctica militante desarrollada, ya que formuló diversas objeciones a los maoístas y a las organizaciones armadas. Además, Lo Prete despliega una escritura compleja sobre su condición de mujer y militante, sobre las dificultades que ésta implicaba tanto para ella como para sus compañeras.⁸⁸ Lo Prete acepta y expone sus ambigüedades, insistiendo en la paradoja de que cuando más se alejó de la militancia más capturada quedó por ella, lo que desembocó en la instancia más álgida: la prisión. Salir del penal le exigió escribir su trabajo. No completamos aquí la relación entre escritura autobiográfica y condición militante de *la lopre*⁸⁹ -lo que excede este trabajo-, nos centramos en lo que relata sobre su experiencia de proletarización.

Lo Prete describe el derrumbe de la calidad académica universitaria posterior a la “Noche de los bastones largos” de 1966 y la ausencia de una política intelectual entre

⁸⁵ Seman, Ernesto y otros, *Testigos de China*, Carlos Pérez, 1968, p. 105-109. Ese libro compila escritos de otros viajeros a China de renombre intelectual: el cuentista Bernardo Kordon, el filósofo Carlos Astrada, el poeta entrerriano Juan L. Ortiz, el ensayista Juan José Sebreli y el escritor Andrés Rivera. Este último militó en el PC, integraba el movimiento literario *nueva expresión* y luego se relacionó con Vanguardia Comunista. Las fábricas y las proletarizaciones fueron temas en sus novelas y cuentos.

⁸⁶ Entre los trabajadores de la carne estuvo el universitario Aldo Sampanini, que ingresó al frigorífico Wilson. En Córdoba, el secretario general del Centro de Estudiantes de Arquitectura, militante de la TUPAC, se proletarizó como obrero ferroviario, fue delegado hasta 1977, cuando fue secuestrado, permanece desaparecido.

⁸⁷ La Lopre, *Memorias de una presa política. 1975-1979*, Buenos Aires, Norma, 2006.

⁸⁸ Ver “Prólogo” por Cristina Feijoo y “Epílogo” por María Moreno, en La Lopre, op. Cit.

⁸⁹ Dos momentos de la militancia son agrupados en su nombre. Roberto bromeaba con Graciela llamándola *monstruo*, mote que él modificó (“tiernamente” escribe Loprete) con la pronunciación popular de la gente que habla mal y pronuncia *mocstro*, lo que derivó, con un nuevo “toque de ternura” en, *mocsi*.

las organizaciones de izquierda en general.⁹⁰ Esta última limitación era agravada por la postura antipsicoanalítica de Vanguardia Comunista, según Lo Prete. Tal postura partidaria generó en algunos militantes que se analizaban, como Graciela y otros, una autodescalificación. De este modo, para ella, la crisis universitaria, el antintelectualismo militante y la búsqueda personal inician la crónica de la proletarización.

Como en otros casos, son fundamentales para su entrada al mundo obrero las maniobras que permitan eludir el control policial ejercido por las “selecciones de personal” que filtran la entrada a las fábricas. En una de las filas para conseguir trabajo conoce a Mercedes, una joven obrera, que admira el curioso lunfardo inventado por Graciela, mezcla de tango y programa cómico televisivo, con el que intentaba evitar su pesado lenguaje de estudiante de sociología. Juntas entran a “Epsilon”, una fábrica de 50 obreros y obreras metalúrgicos, dedicados a la producción de matrices para circuitos.

La crisis económica de 1967 no se advertía abiertamente entre las trabajadoras de Epsilon a pesar de la reducción del “premio a la producción” operado por la patronal antes de que Graciela y Mercedes ingresaran; esa reducción era disimulada por la oferta de “horas extras” para engrosar sus salarios, extendiendo la jornada laboral. El conflicto que define el relato enfrenta a las “obreras viejas” que acusan a las “obreras nuevas” de trabajar lentamente y por eso bajar aun más el “premio por producción”. Cuando Graciela se accidenta (la mecha de la agujereadora toma un mechón de su pelo) sufre el hostigamiento por parte de las obreras viejas que le dicen “También, ¿a quién se le ocurre poner la cabeza arriba de la mecha? ¡A nosotras nunca nos hubiese pasado una cosa así!”.

Lo Prete no adjudica su accidente a su condición de intelectual o mala trabajadora, sino a la atención que en ese momento ella le prestaba a su compañera de sector, que la rescata de la peligrosa máquina. Como la empresa exige que se aten el pelo, las mismas obreras viejas piden al capataz que controle, pero el capataz defiende a las obreras nuevas, explica que es la empresa la que reduce el premio y las obreras viejas terminan pidiendo y acordando trabajar a destajo, el método más explotador que

⁹⁰ Esta afirmación contrasta con el relato de Miguel Murmis sobre el papel que jugaba Roberto Cristina en la carrera de sociología, ver Tortti, Cristina “Entrevista a Murmis” en *Cuestiones de Sociología*, n° 2, La Plata, 2004.

existe.⁹¹ Lo Prete concluye: todo estaba al revés del “proletariado rosa” que ella tenía en su cabeza.

Encontramos entonces, tres dimensiones del conflicto en Epsilon: la disputa entre las obreras, la divergencia entre el conjunto de los trabajadores de cada sector respecto del convenio y del sindicato, y la mencionada disputa por el despido anterior a la entrada de Graciela. Lo Prete recuerda respecto de ellos cómo se sentía sometida a un desgaste que consideraba inútil, y junto con su amiga Mercedes renuncia. Mercedes en ese momento le asegura que no quiere ser esclava en las fábricas, planteando el dilema que se le presentará a otros proletarizados (como ocurrió también en Francia y Brasil): constatar que el carácter extenuante del proceso productivo genera entre los obreros el deseo de salir de la fábrica. La lobre cierra su relato al definir a Mercedes como “una mujer demasiado vulnerable, demasiado frágil; no se puede ser lúcida y tan sensible sin haberse fabricado un contrapeso para la ausencia”.⁹² Aquí Mercedes funciona como *alter ego* de la proletarizada Lo Prete, para quien la condición de mujer obrera que tiene Mercedes es tan vulnerable y frágil como lúcida y sensible. Pero Mercedes necesita, al igual que la clase obrera y los intelectuales como Graciela, de otra cosa que llene ese vacío. Esa *otra cosa*, ese contrapeso, es la conciencia de clase, que se le aparece a Lo Prete como un objetivo inalcanzable.⁹³

En 1975, Lo Prete es capturada y encerrada en el Hospital Penitenciario Central donde se reencuentra con Inés, amiga y camarada de VC. Inés es retratada en la memoria de Lo Prete, en especial por su relación con su compañero Jorge Weisz, estudiante de ingeniería proletarizado en Jujuy. Como Graciela con Roberto, Inés tiene conflictos con Weisz, porque le exige un nivel de compromiso que supuestamente ella no tiene, y a la vez Jorge mantiene relaciones con otras camaradas a las que identifica con ese perfil.

A partir de este relato ponemos en contacto dos proletarizaciones, y dos relatos. A diferencia de la experiencia de Lo Prete, la proletarización de Weisz permitió impulsar un trabajo gremial: fue electo delegado de sección y formó clandestinamente el Grupo Obrero de Ledesma (GOL). Esta experiencia desemboca en 1972, cuando es

⁹¹ En el trabajo “a destajo” el empresario no paga por las horas de trabajo frente a la máquina sino por la cantidad de piezas producidas, lo que implica que no paga el tiempo de trabajo que llevan las piezas falladas, porque no las paga.

⁹² La Lobre, op. Cit., p. 198

⁹³ Graciela Lo Prete continuará militando instalada en una villa miseria. Cada vez que la policía hacía redadas en la villa, la madre de Graciela recibía la llamada preocupada de Mercedes.

convocada la primera huelga azucarera en la zona desde 1949. A Weisz se suma Carlos Patrignani, un entrerriano universitario de VC, parte del equipo de abogados del Sitrac-Sitram, que pasó a asesorar legalmente a los obreros azucareros. Fue secuestrado por la dictadura.

Jujuy suma Tucumán. Instalados desde 1967, los militantes de VC activaron una “Comisión Obrera Azucarera de Lucha” de carácter clandestino, opuesta a la dirección de la FOTIA.⁹⁴ También los jujeños de Vanguardia Comunista que eran responsables del trabajo sindical en la acería Altos Hornos Zapla, imprimían otro boletín clandestino: *Norte revolucionario*. Primaba en él una política de apoyo crítico a Raimundo Ongaro y a la CGT de los Argentinos. Los maoístas sostenían que en el terreno sindical el núcleo de la lucha son las paritarias, y que los delegados paritarios deben ir acompañados por otros delegados, expresión de la movilización de esas bases en “el combate antidictatorial”. En ambas regiones se reeditó en los conflictos del ‘69 al ‘75 la marca de la huelga del ‘49; la mayoría de los obreros de base en conflicto eran peronistas, y la dirección del conflicto estaba en manos de comunistas aliados con peronistas combativos.

El *Cordobazo* queda inscripto junto con el *Rosarioazo* y el *Tucumanazo* como acontecimiento político, tales insurrecciones de masas eran una doble confirmación para VC: por un lado, la proletarización contribuía a la inserción entre las masas y a formular una política que fuera realizable entre la clase trabajadora, y por otro, esa política denominada *clasista* permitió a VC aumentar su influencia entre los mecánicos cordobeses. El Sitrac-Sitram entre 1969 y 1971 será el centro de esa política, y luego, junto con otras corrientes, la recuperación del SMATA de esa provincia.

Tanto la regional Tucumán como Jujuy fueron objeto de apresamientos en 1974, bajo el gobierno peronista de Snopek, y luego de secuestros y asesinatos durante la dictadura, tanto en la universidad como en los ingenios. El apagón de la ciudad de Ledesma es un emblema de la represión militar dirigida por el general Bussi. La empresa cortó la luz de todo el pueblo para que los secuestradores de las fuerzas armadas, usando camionetas facilitadas por la empresa de la familia Blaquier se llevaran a más de 300 personas, entre ellos a Weisz y al intendente de Ledesma: el médico Luis Aredes. El apagón de Ledesma es el hecho central del film documental

⁹⁴ La Federación de Obreros y Trabajadores de la Industria Azucarera era el sindicato afiliado a la CGT tucumana. La Comisión Obrera Azucarera de Lucha lanzó un folleto bastante extenso titulado “Nuestros puntos de vista”, en 1969 o 1970.

Diablo, familia y propiedad, que incluye los testimonios de Olga Márquez de Aredes, su hijo Ricardo Aredes y Dora de Weisz. En la plaza de Ledesma, Dora está frente a cámara, a su alrededor la plaza es ocupada por los piqueteros de las puebladas de 1997, que marchan en el aniversario del apagón.

Compartir posiciones

El PCML se conformó en La Plata, dirigido por los hermanos Oscar y José Ríos.⁹⁵ La organización tomó la cuestión de la relación entre intelectuales y masas para la construcción del partido, y la emplea en su definición del tipo de militante, especialmente en el frente juvenil. En 1972 edita un documento sobre la lucha estudiantil china; allí dirigentes del PCML escriben una introducción que asegura la validez del texto para que el movimiento estudiantil argentino no se subordine al nacionalismo ni al espontaneísmo. El documento sostenía:

“Todos los intelectuales jóvenes que deseen hacer la revolución deben hacer sus humos a un lado, transformarse en alumnos voluntarios y aprender sinceramente de los obreros y campesinos, así como integrarse a ellos. Deben compartir la posición, los pensamientos y sentimientos de los obreros y campesinos, trabajar y vivir con ellos, querer y odiar lo que ellos quieren y odian, y pasar sus mismas penalidades. En la lucha por los intereses de los obreros y campesinos, deben despojarse de todo aquello que no sea proletario. Sólo de esta forma podrán ser revolucionarios verdaderos”⁹⁶

La cuestión, dicen los chinos en esa época, es que si los intelectuales necesarios para la construcción del socialismo se apoyan en la división entre su trabajo intelectual y el trabajo manual de los obreros, corren el riesgo de desarrollar una “aristocracia intelectual”, separada de las masas y que contribuya a formar la base social de una nueva burguesía dentro del estado, del partido y del sistema educativo. Los intelectuales debían, según esta postura, establecer lazos con las masas, para contribuir a la disminución de aquella diferencia y participar en su transformación. Por ello el PCML argentino priorizó en sus inicios la incorporación de los jóvenes estudiantes en las industrias con historia de combatividad comunista.

⁹⁵ Celentano, Adrián, “Maoísmo y lucha armada: el PCML”, en *Lucha Armada*, 5, Octubre de 2005.

⁹⁶ “Enseñanzas del movimiento estudiantil chino. El 30° aniversario del movimiento del 9 de Diciembre”, en el periódico *Zongguo Quingnian Bao*, 1965, p. 14. Este folleto circuló por lo menos desde 1972 y fue editado por el PCML en 1973, cuando adoptan la formación de los Grupos de Resistencia Estudiantil (GRE).

La proletarización en términos ideológicos se mantuvo en el PCML con la formación en la “escuela de cuadros” del partido, donde se estudiaba la teoría revolucionaria y la historia argentina, y por el paso a las fábricas de militantes para formar las células clandestinas de cada empresa. Toda otra forma de organización del PCML “debe estar en función de ellas”, y esas células deben impulsar el trabajo dentro de los sindicatos reaccionarios para recuperarlos “después de 21 años” de control burocrático peronista, señalaban sus documentos.⁹⁷

El PCML consideraba un error la consigna de que los sindicatos “ya no sirven”. En esa línea, la tarea del militante comunista requería de su integración en la fábrica, en función de la cual se convierte en líder sindical de sus compañeros, no sólo por la condición política que lo movió a entrar al frigorífico, sino por la capacidad de enfrentarse con los técnicos tomatiempos que controlaban el ritmo de trabajo de las obreras y obreros de la carne. La proletarización de Egea es acompañada por la proletarización de su compañera Telma, estudiante de psicología, en el mismo frigorífico. En este relato, como en el caso de Graciela Lo Prete, Telma choca con las ideas que considera “atrasadas” de las obreras, con lo cual, lejos de definirse por su propia transformación ideológica gracias al trabajo manual, se define por la transformación organizativa, democrática y sindical que la actividad militante genera entre los activistas de base.

Puente y chispa entre las masas

El grupo que funda el PCM en 1971 provenía de las divisiones del Partido Socialista de Vanguardia. Su órgano de difusión era el periódico *Nueva Democracia*, que circuló entre 1971 y 1982. La política de proletarización del PCM tenía un antecedente en los grupos Espartaco entre 1968 y 1970.⁹⁸ Allí sostenían en la línea de la huelga de masas, que debía desembocar en las insurrecciones urbanas, ideas que luego la organización tachó de “espontaneístas”. La proletarización estaba antecedida por grupos de estudio sobre la historia de la economía y la estructura de clases argentina, y otros centrados en la teoría marxista-leninista a la que se agregaban diferentes autores de lo que consideraban un marxismo crítico.⁹⁹

⁹⁷ “La célula de empresa pilar fundamental de la construcción del Partido”, Documento, p. 2, c. 1970

⁹⁸ Había agrupaciones con nombres similares, sin relación entre ellas, como el grupo Espartaco de artistas plásticos de la izquierda nacional, integrado por R. Carpani y otros.

⁹⁹ Sumaban a Baran y Sweezy, la revista *Monthly Review*, junto a Gramsci, Lukacs y Rosa Luxemburgo.

La proletarización tuvo entonces el plano subjetivo centrado en la modificación del punto de vista del militante en lucha con la ideología burguesa, pero estaba subordinado a otro plano, más “objetivo” o mejor dicho “productivista”. Si bien se planteaba cierto ascetismo en el modo de vida, la modestia de la vivienda, el vestir, etc. ello no era considerado determinante en la experiencia militante; de hecho -entre 1968 y 1972- no implicaba obligatoriamente mudarse a los barrios obreros. Como en el caso de VC o del PCML, se llevaba adelante una fuerte discusión de la historia del movimiento obrero argentino, en particular de los métodos para enfrentar a los dirigentes sindicales burocráticos, y la mayoría de los obreros reclutados eran de origen peronista.

Algunos militantes de Espartaco comenzaron a trabajar en Petroquímica Sudamericana de La Plata, desde el período de la construcción de la nueva planta de polipropileno. El contingente entró en la planta permanente cuando fue puesta en funcionamiento; en él estaban el “negro” Benítez y Manuel Weber, que fundaron una agrupación obrera: “Organización y Lucha”, con la que participaron en la dirección de los conflictos. Luego de la primera fase de conflictos salariales y por condiciones de trabajo, que duró hasta 1968, ingresaron a Petroquímica Sudamericana nuevos proletarizados: Víctor Artigas y Alberto Celentano. Ellos se agregaron a profesionales que se desempeñaban en la gerencia de la misma empresa, lo cual les permitía disponer de información de primera mano sobre la gestión de la producción. Pero lo más significativo para ellos fue la democracia obrera de base que se puso en práctica; la consideraban ese era el indicador de las nuevas formas que iba a adoptar el movimiento clasista contra la dirección del sindicato Asociación Obrera Textil (AOT) al que estaban afiliados los trabajadores de Petroquímica. El proceso de radicalización de esa la lucha desembocó en una toma que duró dos meses en 1971, con una combatividad que contó con el apoyo popular en La Plata y la zona de influencia.¹⁰⁰

Otro grupo de militantes ingresó a Astilleros Río Santiago (ARS), y de allí algunos pasaron a la metalúrgica OFA, en La Plata, mientras en Mar del Plata, los militantes de la organización que se proletarizan, lo hacen en la industria del pescado, y en Rosario en las fábricas de tractores, provenientes de los iniciales trabajos en las acerías Acindar y Somisa. Del grupo que había ingresado en ARS, Jorge Paz va

¹⁰⁰ Bretal, Eleonora, “Experiencias de organización y lucha sindical en el gran La Plata: el caso de Petroquímica Sudamericana, 1969-1973”, La Plata, 2008, (inédita).

Córdoba, se instala primero en Grandes Motores Diesel y después en Industrias Mecánicas del Estado (IME).¹⁰¹

El PCM se funda en Abril de 1971, y desde antes discutían sobre el tipo de movimiento clasista que se debía construir, en especial durante la secuencia que transcurre desde el Cordobazo en 1969 al Viborazo en 1971. El PCM esperaba contribuir a la construcción de “muchos Sitrac-Sitram”; suposición que se combinaba con las expectativas puestas en una inminente eclosión insurreccional, lo cual hacía más compleja la construcción sistemática de agrupaciones de fábrica o listas para la recuperación sindical, aunque se concretara en algunos lugares, como el ARS con la Lista Marrón.¹⁰² El PCM sostenía que era posible convertir las medidas de lucha en lugares de trabajo, en movilización de combate callejero, y que la democracia de asamblea que decidía esas medidas era el núcleo de intervención proletaria que se fusionaba con el movimiento estudiantil universitario. El resultado de estos movimientos sería la “insurrección generalizada de masas”, proceso dentro del cual se desataría la lucha armada para la toma del poder.

En el discurso de los militantes del PCM la proletarización resultó exitosa, pero según sus documentos fue marcada por el “obrerismo” y el “dogmatismo”. Esta contradicción en el balance se explica porque esas experiencias habían aportado a la construcción del partido, de allí salieron las agrupaciones y ganaron militantes para el partido, por lo que las objeciones por “obrerismo” y “dogmatismo”, no son explicadas en los documentos.¹⁰³ Al realizar su Iº Congreso en 1975, la mayoría de la militancia continuaba siendo muy joven y el promedio de edad era de 32 años. El origen del centenar de congresales era mayoritariamente la pequeña burguesía, en especial estudiantes de los años sesenta, mientras los obreros y obreras integrados en la organización eran resultado de las redes construidas en las fábricas, más los empleados públicos, docentes y de hospitales que se habían sumado a partir de las primeras agrupaciones “Organización y Lucha”. Aunque las agrupaciones estudiantiles como el Grupo de Estudiantes Antiimperialistas (GEA), se destacaran en las facultades y escuelas de la zona, los primeros grupos estudiantiles se constituyeron en los alrededores de Petroquímica Sudamericana, durante una colecta para sostener un paro.

¹⁰¹ Jorge Paz fue elegido delegado en 1982 en el Área Material Córdoba (AMC), la fábrica militar de aviones, con la agrupación “27 de Junio” ganó en 1984 la Junta Interna de ATE-AMC.

¹⁰² Documento sin título, de 1971, desgrabación de una reunión del CC del PCM.

¹⁰³ Informe político al Iº Congreso del PCM, mimeo, febrero de 1975.

En 1975 el Grupo de Estudiantes Secundarios Antiimperialistas (GESA) fue una de las fuerzas que impulsó la lucha por el boleto estudiantil secundario de 1975.¹⁰⁴ El PCM recién funda la juventud del partido en ese Iº congreso, la JC (ml), razón por la cual parte de esa segunda generación de estudiantes maoístas se inscribieron en las facultades de Humanidades, Bellas Artes y Medicina, y simultáneamente ingresaron a las fábricas.

La moción de fundación de la JC (ml) en dicho congreso fue formulada por Alejandro de Sio. “Pablo”, tal era su nombre clandestino, era hijo de una familia de clase media platense, su madre Nora Centeno era verdulera, él estudiaba plástica en el bachillerato de Bellas Artes, y militaba en movimiento estudiantil secundario, agrupado en el GESA. Terminado el bachillerato Alejandro se incorpora a la destilería YPF contratado por una empresa tercerizada. Otro de los militantes juveniles era Domingo Cáceres, que vivía en Berisso, era hijo de familia salteña, su padre era obrero ypefiano jubilado, se llamaba Inocencio Cáceres y estaba casado con Marta Gil. Inocencio había llegado a La Plata en los años ‘50 para trabajar a la destilería. Inocencio fue dirigente del Partido Comunista, fundador del Sindicato Unido Petroleros del Estado (SUPE), y secretario general del SUPE General Vespucio, en Salta, entre 1945 y 1947. Domingo estudió plástica en el bachillerato de Bellas Artes, cursó estudios en la Escuela de Artes berissense, también militó en el GESA y entró a la destilería YPF por ser hijo de ypefiano.

En las figuras de Alejandro de Sio y Domingo Cáceres se condensa la trama que va del movimiento estudiantil por el “boleto secundario” a la proletarización. En ambos se suman el obrero que va a ser estudiante con el estudiante que va a ser obrero, un trayecto que –a los ojos de esa militancia- unía Berisso y La Plata, en la fábrica de Ensenada. Allí la situación distaba de ser favorable:

cuando se da el golpe del 76, adentro era terrible, estaban los milicos, la burocracia del SUPE se borró, empiezan las protestas. A pesar de miedo, los asesinatos y todo eso la destilería tenía toda la historia de la huelga del 68 atrás, porque se cambia el régimen de trabajo de los turnos rotativos que eran cuatro de 6 horas –mas un turno de recambio- se pasó a 8 horas, en tres turnos: 6 a 14, 14 a 22, 22 a 6, en tres por uno o sea, tres días de trabajo y un franco, tres días de tarde, franco... tres días de noche, franco [...] fijate que cuando vino la democracia empezaron a pagar esas dos horas como extras y se reincorporaron hasta los compañeros despedidos de ‘76 y del ‘68... pero se mantuvo el régimen de tres por uno en 8 horas, hasta que vino Menem y Repsol

¹⁰⁴ Entrevista a Gustavo Zurbano, militante del GESA de Bellas Artes hasta 1975.

y son jornadas de 12 horas en dos por cuatro, o sea dos días de 7 a 19, dos días de 19 a 7 y cuatro de franco ...¹⁰⁵

El PCM define como “dictadura fascista y gorila” al nuevo gobierno militar, *Nueva Democracia* titulaba en abril de 1976: “La nueva dictadura tendrá su cordobazo”.¹⁰⁶ Ese periódico fue distribuido clandestinamente en la destilería, del mismo modo que otros volantes y el 3 de setiembre de 1976 Alejandro y Domingo fueron secuestrados y permanecen desaparecidos. El padre de Domingo, dos años después, escribió un relato sobre la desaparición de su hijo, secuestrado por personal del Regimiento VII de Infantería del Ejército, bajo el mando del coronel Alberto Presti. Inocencio en un escrito de puño y letra, relata que se entrevistó con Omar Peombara, secretario de la seccional SUPE Ensenada, diálogo que buscó no por simpatía, sino porque este dirigente fue enemigo de la oposición al gobierno peronista de Isabel y a las guerrillas, y que

“tal actitud le granjeó la confianza castrense y de la alta dirección de YPF. Por ende tenía acceso a informaciones reservadas [...] es vox populi, en el ámbito gremial de que el mismo se pasó con armas y bagajes al equipo militar”. [Peombara le dijo]: “Tu hijo se encuentra detenido a disposición del poder ejecutivo”... “Los milicos se pelearon entre ellos, porque se están robando los presos entre ellos.” “No se puede hacer nada por él, por ahora hay esperar”.¹⁰⁷

Inocencio Cáceres alega entonces que el verdadero causal de detención fue la participación de Domingo en el clima de rebelión interna de los trabajadores que hacían asambleas en los sectores de trabajo ante la pasividad de la Comisión Directiva del SUPE local y nacional. Inocencio supo, por comentarios de dirigentes del SUPE local, que las asambleas estaban infiltradas por personal de inteligencia ingresado a través de la sede central de Capital desde 1972, y que esos dirigentes lo sabían “por infidencias originadas en el choque interno de fracciones del peronismo”.¹⁰⁸

Inocencio confirma la convergencia de la represión militar con la cúpula empresaria y la dirección sindical. Tal convergencia, frente a la participación de Domingo en las asambleas generó su secuestro, lo cual llena de orgullo a su padre que dice que “el sacrificio suyo y el de sus camaradas abatidos o detenidos, no será

¹⁰⁵ Entrevista a Victor Artigas, 1999.

¹⁰⁶ *Nueva Democracia*, Abril de 1976.

¹⁰⁷ Documento manuscrito, sin título, pag 2.

¹⁰⁸ idem

estéril”.¹⁰⁹ La madre de Alejandro de Sio, integró desde 1977 el primer grupo que se reunió en la plaza de Mayo, junto con Hebe de Bonafini y otras mujeres que iniciaron las rondas alrededor del monumento y constituyeron con Azucena Villaflor -madre del dirigente metalúrgico del Peronismo de Base- las Madres de Plaza de Mayo.

Viraje fundamental

El PCR se forma en 1967, con las bases juveniles salidas del PC con el que rompieron por su reformismo. El nuevo partido se plantea la *proletarización* en 1969, como consecuencia de la aceptación de haber sido sobrepasado por el movimiento del Cordobazo, algo que también reconocían otras organizaciones maoístas. Se trata de un período en que el PCR pasa de la inicial impugnación del “reformismo” imperante en el PC, a una integración de elementos gramscianos, guevaristas y althusserianos,¹¹⁰ para adoptar las tesis maoístas en 1971.

La proletarización aparece originalmente como una reorganización general del PCR para la insurrección que se consideraba próxima, tesis que se empleaba para negar lo que llamaban el “reflujismo” o formas de lucha armada puesta al servicio de alguna fracción de las clases dominantes por fuera del movimiento de masas. Así lo afirmaban en el documento del 1º Congreso en abril de 1969:

Reorganización del partido de arriba a abajo, que permita a éste ubicar lo fundamental de sus fuerzas en aquellas empresas de concentración del proletariado industrial, capaces de arrastrar en determinado momento al conjunto del proletariado; al tiempo que la experiencia cordobesa de alianza de las *masas* estudiantiles con la clase obrera es multiplicada a lo largo y a lo ancho del país; y al tiempo que afirmamos el trabajo del partido en las villas miseria y en algunas zonas rurales... *El viraje fundamental que debe realizar el partido, a partir de este Congreso es hacia su proletarización*¹¹¹

¹⁰⁹ Idem, p 8.

¹¹⁰ En el terreno ideológico, el althusserianismo presente en varios de los grupos maoístas de Francia, Brasil y Argentina, fue puesto en crisis también por las proletarizaciones. En un principio las ideas iniciales de Althusser sirvieron para atacar al revisionismo del bloque soviético y presentaba un modo de pensar la autonomía de lo político y la subjetividad combinando al principio el guevarismo, y el maoísmo en particular por el análisis de las contradicciones. Luego a los maoístas se les hizo inevitable romper con esa filosofía tanto por su pretensión de reducir la teoría a un proceso que se produce enteramente en el plano filosófico, lo que llevaba aislar la militancia en el plano especulativo y porque al desligar por completo el objeto de pensamiento (la Teoría) del objeto concreto (la práctica) se constituyó en una traba para someter las categorías teóricas del marxismo a la prueba de la política: si la nueva política incidía efectivamente entre las masas en los conflictos.

¹¹¹ “Documentos del 1º Congreso del PCR”, Córdoba, Diciembre de 1969, *Documentos del PCR*, T. 1.

Las cursivas son nuestras.

La definición de la proletarización por parte del PCR está orientada a fortalecer el protagonismo obrero en la dirección de la organización –que debe ser en la toma de decisiones, no una mera formalidad, aludiendo a las prácticas del viejo PC- y a una concepción general de la lucha de clases. Pese a reivindicar el Mayo francés y mencionar en una lista favorable de acontecimientos a la revolución cultural en China,¹¹² no aparece definida, desde un punto de vista maoísta, la proletarización como transformación en la producción de los cuadros juveniles. La proletarización aquí planteada insiste en el papel del movimiento estudiantil, pero manteniendo las formas que tenía hasta ese momento, dado el peso del PCR en las federaciones universitarias. Esto era impugnado por los otros maoístas (el PCM y el PCML, y en menor medida VC) que sostenían que las formas y organizaciones del movimiento estudiantil hasta ese período, no eran las adecuadas a los métodos y niveles de la combatividad antidictatorial.

Con este posicionamiento son varios los universitarios cordobeses que se vinculan orgánicamente con los obreros de los sindicatos clasistas que emergen en las luchas de Perdriel, IKA-Renault y FIAT. De estos conflictos surgió la Lista Marrón, que ganó las elecciones del SMATA Córdoba, cuyo secretario general fue Rene Salamanca. De hecho, el asistente de Salamanca era un estudiante de letras. Mónica Gordillo y James Brennan desarrollaron el estudio más sistemático sobre el *Cordobazo* y el clasismo como corriente sindical, y aunque no especifican el papel de las proletarizaciones señalan que:

“El PCR, por ejemplo, solo elaboró plenamente su estrategia de inserción en la clase obrera local en los meses siguientes al *Cordobazo*. Se ubicarían militantes en las diversas plantas de IKA-Renault, donde se establecerían “comisiones de lucha”, células de militantes de base que politizarían a los trabajadores mediante la vinculación de las discusiones políticas con los problemas laborales cotidianos. El objetivo era, en general, establecer unos pocos delegados en fábricas estratégicas y luego vincular al clasismo con los movimientos a favor de la democracia sindical. Esta estrategia se expuso por primera vez en el manual partidario de 1969 del PCR.”¹¹³

¹¹² El PCR al fundarse, toma distancia del maoísmo, *Documentos del PCR*, T. 1.

¹¹³ Brennan, James y Gordillo, op. Cit., p. 123. René Salamanca fue secretario general del SMATA Córdoba hasta que fue intervenido por José Rodríguez, durante el gobierno peronista, en 1974, Salamanca continuó dirigiéndose a las bases mecánicas desde la clandestinidad hasta que fue secuestrado por los militares el 23 de marzo de 1976. Salamanca junto con Agustín Tosco (Luz y Fuerza Córdoba) y Atilio López (UTA Córdoba) fueron los líderes mas reconocidos del sindicalismo combativo que puso en jaque a la Revolución Argentina.

Aunque no lo explicita en sus documentos, el PCR promovió a comienzos de los '70 que ciertos cuadros del movimiento estudiantil entrarán a las fábricas. Estos provenían del Frente de Agrupaciones Universitarias De Izquierda (FAUDI) que –del mismo modo que la TUPAC- tuvieron un retroceso significativo frente a la irrupción de la peronización de las clases medias universitarias en 1973.

Este límite no es privilegio de los maoístas del PCR, de hecho afecta al conjunto de la nueva izquierda de corte marxista. Importantes secretarios de centros de estudiantes y de las federaciones con responsabilidades en comités zonales de ese partido, buscaron trabajo en empresas como los astilleros y el frigorífico SWIFT y otras. Uno de ellos fue Enrique Rusconi, dirigente de la Federación Universitaria de La Plata (FULP), que había terminado sus estudios y buscó entrar a una fábrica, asesinado en La Plata en 1974. Aunque el PCR ya había tenido presencia en huelgas ello no había arrojado resultados similares a los de Córdoba, por ejemplo. En palabras de Darío, un activista que ingresó a Astilleros

“En el ‘74 entré en Astillero, en todo ese tiempo me dediqué además de laburar, porque siempre laburé, pero laburaba para poder militar, laburaba cuatro horas y militaba doce..., en eso, todo un proceso de militancia y de crecimiento, donde padecimos el haber sembrado en la universidad por ejemplo, porque los estudiantes tenían una tradición anti obrera... fue un trabajo enorme, no solo del PCR, de todas las fuerzas, de plantear que la clase obrera es, en sí, la que tiene que dirigirlo todo.”¹¹⁴

Las condiciones del trabajo en fábrica, y la caracterización de la centralidad de los trabajadores en la lucha no son muy diferentes de las planteadas por las otras organizaciones. En el Astillero Río Santiago encontramos activistas de todas las corrientes de la izquierda (la JTP, Montoneros, el PB, el PRT-ERP, Resistencia Libertaria, Partido Comunista, entre otras) pero las discrepancias, como en otros ámbitos, se plantearon en torno de la situación previa al golpe de 1976. Darío estuvo desaparecido durante la dictadura militar, y en la entrevista insistía sobre el aislamiento político que tuvo en función de seguir la línea del PCR de defender a Isabel Perón y a su gobierno, postura que aún sostiene.

En los prolegómenos del golpe los dilemas de estos militantes ya no pasaban por las transformaciones individuales, sino por las políticas de sus organizaciones sobre esa coyuntura. Se trataba de una situación política nacional que no era determinada por

¹¹⁴ Entrevista a Darío, ex militante proletarizado del PCR, (2007)

la escasa incidencia de estos partidos y grupos, sino por las grandes fuerzas políticas, el peronismo y el radicalismo que hegemonizaron tanto la salida democrática desde el Gran Acuerdo Nacional, como el proceso previo al golpe de 1976.

Conclusiones

La proletarización formó parte de una nueva subjetividad militante producida por la profunda crisis del comunismo y de sus modelos vigentes hasta ese momento, y allí residió la fuerza del maoísmo en el período 1965-1976. Formar un estudiante obrero era parte de la definición del nuevo hombre, fusión de conceptos y prácticas en una batalla que atraviesa toda la experiencia del siglo XX.¹¹⁵ Esa definición derivaba de un avance político del conjunto de las masas populares a nivel mundial. La unidad de pensar y hacer que llevaba a la proletarización fue sistematizada en países centrales y periféricos, capitalistas y socialistas; pudo incidir en una automotriz cordobesa y en otra francesa o entre los metalúrgicos brasileños y los complejos siderúrgicos en Shanghai.

Las proletarizaciones fueron, de acuerdo con la tesis sobre la contradicción, una forma política local determinada por una “causa interna”, vinculada al desarrollo internacional del capitalismo y de la lucha de clases como proceso universal. En este sentido no hubo un maoísmo como ideología verdadera *en su lugar*, que sería China, sino una hipótesis política, en el sentido en que se lo proponían quienes la postulaban en otros países (del mismo modo en que circulaban otras ideas, como las guevaristas) y cuya eficacia debe ser considerada en dos planos: los contextos nacionales y el agotamiento de las respuestas comunistas a sus contradicciones. Similares argumentos teóricos fueron empleados por distintos grupos, en algunos casos para prácticas inicialmente antisindicalistas en Francia o para impulsar sindicatos de empresa, como en Argentina. De modo similar, aún bajo la reivindicación común del derecho a la lucha violenta del pueblo, las acciones armadas no fueron el eje de la marcha a las fábricas, sino que se iba a la producción porque allí estaba el referente social que evitaría la violencia “comandista”, aislada de las masas.

A pesar de la exaltación común de la figura del campesino, tanto las organizaciones argentinas como las brasileñas establecieron relaciones con el mundo rural bastante divergentes respecto del modelo chino. Pero, en todos los países, la proletarización como nueva subjetividad no podía separarse de la historia de la forma

¹¹⁵ Badiou, Alain, *El siglo*, Buenos Aires, Manantial, 2007

partido: se hacía “en el” partido, “desde” el partido y “hacia fuera” del partido, porque no podía existir política sin organización. En este punto residió una dificultad general: el sostenimiento de las proletarizaciones por parte de estructuras de reducidas dimensiones se constituyó en un problema a resolver en la medida en que esas actividades requerían de una red de apoyo significativa, en términos de propaganda y de dirección política, en fluidas situaciones políticas cuyo cambios vertiginosos se imponían sobre la capacidad de los grupos.

La relación entre lo nuevo y lo viejo en las proletarizaciones debe ser considerada como un recomienzo. Volver a transitar el camino que inauguraron los populistas rusos retratados por Gorki en *La madre*, o reactivar los orígenes de la construcción de los movimientos obreros. Lo nuevo de este comienzo residía en la posibilidad de poner a prueba en estas pampas la teoría (que fundaba el ejercicio del poder en la URSS, Cuba o China) y hacerlo edificando organizaciones que se pretendían instrumento para evitar la repetición de (lo viejo) los errores de esa corriente. El reinicio constituyó experiencias como las aquí expuestas que no se determinan en clave “sociológica”, por la moda o la incomodidad generacional debido a la crisis de las estructuras universitarias, sino por muy precisas y detalladas formulaciones teóricas y prácticas, persistentes durante años en función de las masas estudiantiles, obreras y campesinas.

En el terreno de la unidad pensar/hacer podemos señalar dos continuidades histórico-políticas: una es la reactivación de la “unidad obrero estudiantil” levantada como consigna por la Reforma Universitaria en los años '20. La otra, es que la proletarización frente al interrogante vigente desde 1955: *¿que hacer con la clase obrera peronista?*, responde *junto a los obreros peronistas, nos hacemos clasistas*. A la vez ese recomienzo demostró la imposibilidad de producir la reforma “hasta lo más íntimo” de los estudiantes obreros por la vía de la proletarización, en tanto cuestión individual, pero se puede verificar una transfiguración militante al otorgar más consistencia al trabajo político entre los trabajadores.

De este modo la repetida reflexión acerca de que los obreros los veían como “sapo de otro pozo” a Weiss, a Lo Prete, o a Darío, es coherente con la elaboración de sus curiosos lunfardos para asimilarse al obrero modelo. Pero dejar de ser pequeñoburgués deja de ser un problema, porque se gana la elección de delegado, la asamblea o la elección sindical, o la huelga, no por la mimetización entre un activista y

su overol, prenda que al fin y al cabo todos deben quitarse pero nunca se sacan. Esta asimilación o integración en la representación obrera, es la que asoció las proletarizaciones con el desarrollo del *clasismo* como ideología obrera con incidencia de masas. Cuando los dirigentes sindicales tradicionales los acusaban de infiltrarse en la fábrica y en las ideas obreras, se unificaban con el control empresario y con el control ideológico de discurso nacionalista, en esa perspectiva no hicieron más que preparar la justificación de su eliminación. Con ello evidencian que ideas y estudiantes obreros al ser destacados por sus compañeros como delegados o miembros de las comisiones internas convertían esos espacios en su lugar y sus ideas se inscribían en una fuerza colectiva.

Por último, la constatación de que la mitad de los proletarizados relevados para este trabajo fueron secuestrados, presos o pasaron por la semiclandestinidad inicialmente por el accionar del lopezrreguismo y la Triple A durante el gobierno de Isabel y luego, sistemáticamente, durante el Proceso. Una persecución a la que no fue ajena la colaboración de las direcciones burocráticas de los sindicatos, colaboración que explica el silenciamiento que aún hoy impera por parte de las direcciones sindicales, en especial de la CGT, respecto de la represión a los activistas gremiales combativos durante la dictadura.¹¹⁶ Mudez a la que se opone la Central de los Trabajadores Argentinos (CTA) al impulsar los juicios a los militares. Hoy, en el mundo fabril impera la fragmentación en la contratación, menos del 40% de la fuerza laboral está bajo los Convenios Colectivo de Trabajo, gran parte de la mano de obra permanece sin representantes en su lugar de trabajo, mientras los sindicatos industriales persisten asociados a los intereses de las patronales, situación amparada por el Estado que niega la libertad de organización sindical y que es uno de los mayores contratistas en negro y precarizador de sus empleados.

¿Qué relación guardan las proletarizaciones con el enfoque marxista de la economía como determinante “en última instancia”? Consideramos que las proletarizaciones fueron específicas de una fase concreta del desarrollo del capitalismo monopólico y del imperialismo, desde fines de los '60, del cual -por ejemplo- la rama automotriz era integrante clave. Fase que a posteriori se reveló agotada en su capacidad de aumentar la tasa de ganancia y que requirió la reestructuración global del imperialismo. En ese agotamiento se ubica la figura del obrero-masa del modelo

¹¹⁶ Lorenz, Federico, “Pensar los setenta desde los trabajadores”, *Políticas de la Memoria*, n° 4, pp. 9-19

taylorista-fordista, que no desaparece, sino que se transforma, en particular desde fines de los '70. Aquella situación económica, caracterizada por un modo específico en la forma del estado (la del llamado “Estado de Bienestar”) entra en crisis a escala mundial en el mismo período histórico. Y el modelo de industrialización por sustitución de importaciones unido al estado regulador en Argentina y Brasil, es parte de esa coyuntura internacional. En Argentina las formas de negociación sindical acordes a esa situación del estado giraban en torno de los Convenios Colectivos de Trabajo (CCT), y con ellos el aparato del estado se regulaba –con mayor o menor éxito- la disputa entre el capital y el trabajo dentro del régimen de acumulación del capitalismo. Los límites y las posibilidades de la discusión de los CCT quedaban marcados por los ciclos inflacionarios, los cuales colocaban la lucha salarial (y en algunos casos el control de la producción) en el centro de la disputa de clases. La posibilidad de radicalización de los métodos de lucha siempre estarían a la orden del día y con ella la expectativa en el desarrollo de la corriente combativa; justamente la anatomía de esta economía podía explicar las fuerzas en disputa pero no su momento de resolución política. Para los proletarizados pulsar por quienes eran los más consecuentes defensores gremiales era imprescindible, se trataba de una disputa política e ideológica (respecto del estado, de los partidos, o del proceso productivo) aunque eso no garantizaba ir más allá de la lucha reivindicativa de la clase, la reivindicación “de la clase trabajadora” dentro de la fábrica. Los métodos democráticos de deliberación y movilización se orientaban hacia el mismo objetivo, aunque con frecuencia la disputa política e ideológica por fuera de la producción desembocaba a la irrupción callejera que le marcaba un límite al poder estatal (el *Cordobazo*, el *Viborazo* o las movilizaciones de 1975), pero no lo transponía. Las irrupciones confirmaban el sentido de la multiplicación una amplia gama de grupos “combativos”, “de liberación” o “clasistas”, pero la experiencia democrática más allá de la fábrica, en la arena de lo político institucional terminó por imponerse, por ejemplo en la salida electoral como la de 1973. Porque la “última instancia” económica y social no se impone pura y simple por la existencia de “partidos del proletariado”. Después de 1973 se manifestó la imposibilidad del peronismo de mantener las políticas redistributivas de otras épocas, mientras se fortalecía la capacidad de las clases dominantes de disciplinar a los sectores populares por la vía de golpes de Estado y regímenes dictatoriales.¹¹⁷ Las proletarizaciones cobraron relevancia en una coyuntura

¹¹⁷ Torre, Juan Carlos, *Los sindicatos en el poder*, Buenos Aires, CEAL, 1974.

política donde las ideologías populistas y su estado se encontraban en esa *impasse*, y consideramos relevante que las diferentes formas de proletarización (de la izquierda marxista o peronista) no lograran resolverla.

La valoración positiva predomina en las “vistas al pasado” de los militantes activos entrevistados, a pesar de lo cual ni los proletarizados maoístas que permanecen dentro de los partidos, ni los que salieron de ellos han publicado reflexiones sobre esta condición. Los partidos no ignoran las proletarizaciones, pero sólo son mencionadas eventualmente en los “homenajes” a los proletarizados asesinados o desaparecidos. La proletarización fue valorada con frecuencia como un camino que permitió comprender las específicas características de “la clase obrera y el pueblo argentino”, y facilitó dejar el lastre del “teoricismo”, o sea la pretensión de formular tesis por fuera de las prácticas de lucha de los trabajadores o los estudiantes, que son volcadas entre las masas por quienes pretenden ser sus vanguardias por el mero hecho de considerarse tales.

El saber acumulado en la marcha a las fábricas contribuyó en ciertos casos a la resistencia a la dictadura militar instaurada en 1976. Los aspectos cuestionados en las vistas al pasado son las ilusiones iniciales de algunos grupos de la nueva izquierda de poder ir más allá de la lucha sindical eludiendo ese tipo de organización. Otro elemento cuestionado son las pretensiones de radicalizar rápidamente y con dosis del llamado “espontaneísmo” los métodos de lucha del movimiento obrero y el estudiantil. En tercer lugar aparecen los dilemas que planteaba (según cada grupo) el acceso a la elección como delegados o miembros de comisiones internas (lo que confirma a sus ojos la posición obrera de avanzada), que eran votados por bases obreras en su mayoría peronista, sin que ello representara una ruptura con esa ideología. Pero, al fin y al cabo, ¿este problema es similar al *original*, que se planteó entre la militancia en 1949 con el conflicto azucarero, en la huelga ferroviaria de 1952, o en la lucha metalúrgica de 1954? Si no hay nada más oscuro y contradictorio que los orígenes, cada coyuntura política traía algo de la repetición y exigía el trabajo de una invención en el terreno de la
la ideología.

El “mundo de los bárbaros” versus un “bárbaro mundo”: las solicitudes sobre violencia y subversión entre el Rodrigazo y el golpe militar de 1976

Marina De Lira Rocha

Universidad Federal Fluminense, Brasil

Introducción

Cuando yo te escribí esto llevaría yo tu a mi vientre, pero igual te sentíamos. Tu papa, tu mama, ojalá que los conozca y los tenga siempre. Porque uno sabe que luchamos por el pueblo y no tenemos garantías. Es un hombre como pocos. Un amor que no se puede medir. Dentro de él, estábamos nuestro pueblo, tu y yo. Ojalá que podamos te llevar por la mano, reír con tus caritas, nos preocuparnos con tu llanto, desvelarnos por la noche para colgarlo en nuestros brazos. Porque vos sos el fruto de nuestro amor que es infinito. Si lo pierdes cuando sea, pequeñito, el igual va estar presente en mis recuerdos. Ojalá sea como él, con esos ojos que muestran la calma, con una boca que me da amor, cariño y comprensión, con un corazón que siente y que sufre por los demás. Si lo pierdo, la mitad de mi vida se va a morir. Si yo tengo que caer, sólo pido a la causa que me permita generarte y que puedas nacer. Así que tengas un compañero que lo acompañe a su angustia. Y si te quedas solito, sin tu papa y tu mama, nuestros amigos te cuidarán, te darán y te enseñarán a luchar. Quiero que seas sencillo y que algún día te enamores por una chica honesta, que te quiera como yo a papa y papa a mí. ¿Sabes que sos la esperanza de la nueva sociedad, de un sistema justo? Si nos pierdes a los dos, te dejamos como herencia amor, un espíritu de lucha y un camino preparado para que puedas mirar la revolución y el pueblo contento. Hasta otro tiempo...¹¹⁸

Las palabras dejadas en grabación por una guerrillera embarazada en la década de 1970 aprehenden una de las imágenes que aparécenos al pensar en ese tiempo pasado por la perspectiva revolucionaria latino-americana: jóvenes con espíritu de lucha por un sistema justo, preparando el camino a la felicidad del pueblo con esperanza de un mundo mejor. A los herederos, los hijos de la Revolución (en su doble sentido: sea de “Restauración del Orden” o de la Revolución Social), además, tenemos que mirarlos como una figuración y identidad de carácter crítico, relacionándolos con nuestro presente y el deseo del futuro.

Penetrar en la transición de ese mundo, donde el sueño fue posible, al mundo donde la máscara de imposibilidades, de fin de la historia, de la aceptación de la barbarie humana, oculta la contingencia de cambios y la construcción histórica que es

¹¹⁸ NIETOS: *Identidad y memoria*. Producción de Daniel Cabezas. Buenos Aires: Sudamerica Cine, 2005. DVD (75 min.), colorido.

mutable. Una de las posibilidades de llegar a ese lugar transitorio es a partir de los análisis sobre los exterminios de personas, de ideas y de debates de una época.

Por eso, este trabajo intenta recuperar los discursos como materiales reales de las ideologías, que fundamentan las propuestas de una región geográfica distinta. Para frenar las convulsiones de ideas, se encuentra un discurso bastante recurrente que es del enemigo, advenido desde la época de conocimiento de tierras extranjeras en el continente americano y elaborado en el siglo XX por los embates sobre el comunismo. Así por la negación del otro construye-se el apolítico, el no-democrático, el amoral, el deshumano, el subversivo.

La subversión, mayoritariamente, es conocida por tratarse de un sustantivo con esencia negativa, cuyo sinónimo es el terrorismo, el desorden, y la marginalidad. Esos prejuicios lingüísticos no son capaces de captar todo el contenido histórico de la palabra y de los discursos que hacían uso de ella para significar y re-significar los sentidos del otro, debido al estado de temor y terror. Esa tipología fue utilizada en todos los discursos que fundamentaron las intervenciones armadas en los países de América Latina, puesto que tales discursos promueven el sentido de una ausencia institucional y la necesidad de un personaje fuerte que establezca la Nación en contra el enemigo interno o externo.

La propuesta es examinar las posibilidades de construcción de esos discursos en el universo social argentino entre los meses de junio de 1975 a marzo de 1976, a partir de las distintas organizaciones que los profirieron, ya que el argumento es que antes de consolidar hegemonía la idea del enemigo, es posible ver una disputa por el sentido de esa categoría. El período consiste en una larga crisis política, económica y social en el país, que trae la huella de la contienda sobre un nuevo futuro. Así ejemplificando con un solo territorio, la Argentina donde las contiendas aparecen más enfáticamente en la sociedad, podremos analizar una lucha que se dio en toda la región del Cono Sur en la época.

Con ese propósito, se trabaja los discursos publicados en periódicos de amplia circulación (Clarín, la Opinión y La Nación) que buscaban conducir la opinión pública por comunicados de prensa – las solicitadas. Solicitar significa pedir, luego se ruega atención a las palabras y sus sentidos promovidos en la escrita. Las solicitadas, una especificidad argentina, aparecen como forma de manifestación social, exposición y

contestación política, en una sociedad cuyo proyecto de represión ya alcanzaba los movimientos sociales por la legislación antisubversiva.¹¹⁹

Este análisis aún se encuentra en sus inicios, pero se puede afirmar que el conductor básico de este es el diálogo, el sujeto que actúa en el discurso, aquello “víctima de él”, las maneras expuestas, las ideas y reflexiones, y las disputas por el sentido, así como la relación entre práctica material y discurso. No se puede olvidar que las disputas por significación pasan por las disputas en la sociedad sobre valoración e implementación de proyectos políticos, así como los límites de actividad, sean por el estado sea por la violencia pública. En ese sentido, la investigación mira el contingente considerado subversivo, represor, intermedios, como activos y pasivos de la denominación.

Al trabajar con discursos pretendo salir de la perspectiva de súper focalización en la capacidad de interpretación de ellos, una vez que pienso una conexión entre lo pronunciado, la realidad y lo que se escucha e interpreta. Por lo tanto, la énfasis está en lo pronunciado dialógicamente, como una elección consciente, pero constituido por lo social y histórico.

Ese es un ejercicio de comprensión, concentrado en Argentina, pero que se extiende sobre la América Latina y lo que ella representó y representa como futuro. Identificar en aquellos discursos de la década de 1970, fundamentaciones de discursos actuales, como, por ejemplo, nuestro “natural autoritarismo antidemocrático” o nuestra visión de que somos la región del socialismo futuro. Todos ellos nos dijeron y continúan diciendo “Hasta otro tiempo”.

El proceso de circulación y disputa

El fundamento del trabajo está en entender la circulación de los discursos, bajo el aspecto de las relaciones dialógicas del mundo, de formulación por la interacción y coexistencia de muchos hombres y consciencias, en la dirección a las construcciones estructurales plurivalentes, la noción de multiplicidades de voces y de sentidos. El

¹¹⁹ Son ellas: Ley N° 20840 de 30 de Septiembre de 1974 (Ley Antisubversiva); Decreto N° 1368 de 7 de Noviembre de 1974 (Estado de Sitio); Ley N° 8268 de 13 de Noviembre de 1974 (Reformulación de la Policía); Decreto N°261 de 5 de Febrero de 1975 (Operativo Independencia); Ley N° 9102 de 12 de Setiembre de 1975; Decretos N°2770 (Consejo de Seguridad Interna); 2771 (Consejo de Defensa) e 2772 (Operaciones Militares) de 6 de Octubre de 1975; Directiva 404 de 28 de octubre de 1975 (Lucha contra Subversión); Directiva 405 de 1976 (Reestructuración de Jurisdicciones); e o Estatuto do *Proceso de Reorganización Nacional* de 31 de Marzo de 1976.

concepto de dialogía propone la articulación de la interacción verbal (verbalizada) a la influencia mutua social y la totalidad del individuo.

El dialogo de un hombre con otro hombre seria, por lo tanto, un documento sociológico que presupone las definiciones del individuo como el “yo” o el “otro”, a través de las divisiones de clase, familia, casta, etc. Frecuentemente las ideas nos son presentadas de formas monologicas, o sea, afirmadas o negadas por la consciencia autoral que las representa, cuya superación se encuentra en la fracción abstracta y sistémica por la verdad. Es la imagen figurativa del héroe en la literatura que trae consigo los principios de moral y verdad.¹²⁰

El propósito es sustraer esa categoría trivial y alcanzar la totalidad del sentir-se humano, más para allá del perteneciente social, conformando diálogos y contornando las formas intermediarias e inmediatas. De tal modo, se busca percibir la centralidad de la polifonía en la construcción del mundo, estructurando el hombre por el perfil de la consciencia del otro, recriando un auto-desenvuelto e involucrando las consciencias por la dialogicidad (capacidad de dialogo).

Definição da voz. Aqui entram a altura, a diapasão, o timbre, a categoria estética (lírico, dramático etc.). Aqui entram ainda a ideologia e o destino do homem. O homem entra no diálogo como voz integral. Participa dele não só com seus pensamentos, mas também com seu destino, com sua individualidade.

A imagem de mim mesmo para mim mesmo e minha imagem para o outro. O homem existe realmente nas formas do eu e do outro.¹²¹

La dialogicidad se coloca por encima del bien y del mal, del verdadero y lo falso, donde “cada idéia é a idéia de alguém, situa-se em relação a uma voz que a carrega e a um horizonte a que visa”.¹²² Luego el estudio del sujeto solo podría ser concebido de forma completa cuando es retirado de la actuación monologica del objeto.

En ese sentido, la comunicación se vuelve la función primaria de existencia para los estudios del lenguaje. Ella es, incluso, percibida como algo que rompe con los esquemas de flujos entre aquello que escucha y el que habla. Segundo

¹²⁰ BAKHTIN, Mikhail. *Problemas da poética de Dostoiévski*. Rio de Janeiro: Forense Universitária, 2008.

¹²¹ *Idem*, pp.329-330.

¹²² TODOROV *apud* BAKHTIN, Mikhail. *Estética da criação verbal*. São Paulo: Martins Fontes, 2006. pp.20-21.

Bakhtin, esa posición es una ficción, ya que los discursos están constantemente relacionados por la posición responsiva.

O ouvinte, ao perceber e compreender o significado (lingüístico) do discurso, ocupa simultaneamente em relação a ele uma ativa posição responsiva: concorda ou discorda dele (total ou parcialmente), completa-o, aplica-o, prepara-se para usá-lo, etc.; essa posição responsiva do ouvinte se forma ao longo de todo o processo de audição e compreensão desde seu início, às vezes literalmente a partir da primeira palavra do falante.¹²³

Esa respuesta al enunciado es propuesta en las formas de acción, silencio, efecto retardado por las contestaciones en discursos o comportamientos subsecuentes. Aunque el grado de activismo sea variable, toda comprensión de lo hablado y de lo enunciado es viva y de naturaleza responsiva, tornando a quien escucha también obligatoriamente hablante.¹²⁴

Al mismo tiempo, el que habla esta coordinado por la acción responsiva, ya que espera una comprensión activa de su enunciado y responde al los oyentes o hablantes precedentes. Luego, “Cada enunciado é um elo na corrente complexa organizada de outros enunciados”.¹²⁵

Si todo el tiempo se está haciendo eco de las palabras, textos o sonidos producidos, el discurso del autor es una más de las voces presentes coordinadas por el. Ese ordenamiento es constituido por unidades coherentes, elaboradas en cuanto margen de negociación dentro de la heterogeneidad del discurso del sujeto que, a su vez, da sentido al mundo.¹²⁶

El hablante se sirve, entonces, de la lengua para sus necesidades enunciativas concretas, cuya decodificación y sentido son comprendidos en un contexto concreto. En la practica viva de la lengua, el oyente y el hablante tienen la consciencia lingüística por el conjunto de los contextos posibles del uso de cada forma particular.¹²⁷ Así, la forma de la lengua implica el contexto ideológico preciso y trae

¹²³ BAKHTIN, Mikhail. *Estética da criação verbal*. São Paulo: Martins Fontes, 2006. p.271.

¹²⁴ BAKHTIN, Mikhail. *Estética da criação verbal*. São Paulo: Martins Fontes, 2006.

¹²⁵ *Idem*, p.272.

¹²⁶ RIBEIRO, Ana Paula Goulart. Discurso e poder: a contribuição barthesiana para os estudos da linguagem. Jan/Jun de 2004. *Revista Brasileira de Ciências da Comunicação*. Vol27, n.1, pp.79-93. pp.79-83.

¹²⁷ Las normas lingüísticas, las “palabras de diccionario”, son caracteres coercitivos de implementación del uso de la lengua que retira SUS momentos de conflicto.

consigo un contenido de sentido ideológico o vivencial, ocasionando reacciones que despiertan resonancias también ideológicas.¹²⁸

La ideología es concebida como conjunto de reflejos e interpretaciones de la realidad natural y social que tiene lugar en la consciencia humana y se expresa en palabras o signos. A través de esos, se organizan, se regulan, se reproducen, se expresan o subvierten las relaciones histórico-materiais de los hombres.

Bakhtin incluso establece la diferenciación entre una ideología considerada oficial o sistema ideológico – formas de superestructuras de la cultura (arte, derecho, religión, ética, ciencia) – y otra del cotidiano – consciencia individual relacionada con la vida diaria y que tiende a confrontarse con lo habitual, la verdad establecida por la ideología oficial. Luego, la ideología no se opone al individuo, ya que constituye su realidad y su psiquismo, pero se asienta como natural.

Todo produto da ideologia leva consigo o selo da individualidade do seu ou dos seus criadores, mas este próprio selo é tão social quanto todas as outras particularidades e signos distintivos das manifestações ideológicas. Assim, todo signo, inclusive o da individualidade, é social.

[...] Neste sentido, meu pensamento, desde a origem, pertence ao sistema ideológico e é subordinado a suas leis. Mas, ao mesmo tempo, ele também pertence a um outro sistema único, e igualmente possuidor de suas próprias leis específicas, o sistema do meu psiquismo. O caráter único desse sistema não é determinado somente pela unicidade de meu organismo biológico, mas pela totalidade das condições vitais e sociais em que esse organismo se encontra alocado.¹²⁹

El producto ideológico hace parte, entonces, de la realidad (natural o social) del instrumento de producción o producto de consumo, que refleja y refracta otra realidad exterior. Así, todo lo ideológico posee un significado y se remite a algo localizado en si mismo.¹³⁰

La concepción, por lo tanto, de lo real se amplía en la relación entre consciencia y mundo material, que aprehende el hombre y su vida en la totalidad. Y, en la relación hombre con hombre, surge la concepción dialógica, donde la polifonía, la diversidad de voces, representa el material ideológico enunciado de una sociedad.

¹²⁸ BAKHTIN, Mikhail. *Marxismo e Filosofia da Linguagem: Problemas fundamentais do método sociológico na Ciência da Linguagem*. São Paulo: Hucitec, 1997. pp.90-109.

¹²⁹ BAKHTIN, Mikhail. *Marxismo e Filosofia da Linguagem: Problemas fundamentais do método sociológico na Ciência da Linguagem*. São Paulo: Hucitec, 1997. p.59.

¹³⁰ *Idem*, pp.31-38.

Não são os tipos de pessoas e destinos que são objetivamente concluídos, mas os tipos de visões de mundo [...] como a última posição do mundo em face dos valores supremos. Como visões de mundo personificadas em vozes.¹³¹

Las condiciones reales de enunciación, de esa forma, orientan los sentidos de las palabras y oraciones que poseen doble determinación: proceden de un locutor e se dirigen a un interlocutor, representantes de grupos sociales. Utilizando la imagen de un puente, material concreto de conexión entre dos extremos, Bajtin elabora la palabra en cuanto elemento intermediario entre el otro y yo.

Toda palavra serve de expressão a um em relação ao outro. Através da palavra, defino-me em relação ao outro, isto é em última análise, em relação à coletividade. A palavra é uma espécie de ponte lançada entre mim e os outros. Se ela se apóia sobre mim numa extremidade, na outra apóia-se sobre meu interlocutor. A palavra é o território comum do locutor e do interlocutor.¹³²

En ese sentido, Bajtin elabora la vida como constructiva del sentido de la comunicación en cuanto, a través de los enunciados, la lengua penetra y realiza la propia vida, caracterizando una perspectiva relacional entre los hombres, seres comunicantes, y el mundo. Por la perspectiva dialógica, la expresión del mundo, disponible en toda la comunicación verbal, gana existencia dentro de la lucha por la libertad y la transformación del hombre, tornando-se viva en la arena de la lucha de clases.

El discurso sobre la violencia en Argentina como producto simbólico representante de un comportamiento social y político trae consigo, pues, un carácter de luchas sociales que expresan el mundo vivido en los años 1970. Para el periodo entre 1973 y 1976, el trabajo de Marina Franco elucida la temática estableciendo cuatro conjuntos de abordaje público: el rechazo; lo resultante de dos extremos; la violencia subversiva; y la violencia como guerra. La hipótesis central es que la sociedad

¹³¹ BAKHTIN, Mikhail. *Problemas da poética de Dostoiévski*. Rio de Janeiro: Forense Universitária, 2008. p.113.

¹³² BAKHTIN, Mikhail. *Marxismo e Filosofia da Linguagem: Problemas fundamentais do método sociológico na Ciência da Linguagem*. São Paulo: Hucitec, 1997. p.113.

condenaba sistemáticamente la violencia en contra de la perspectiva de que ese discurso era totalmente aceptado por la sociedad contemporánea.¹³³

El desarrollo de esa idea tiene como principio, entre tanto, un sentido igualitario para los distintos grupos que hablaban sobre la violencia. Al llevar en cuenta la realidad objetiva de esa sociedad, verificamos que la violencia en cuanto discurso no existe sin las bases reales de acción que son distintas en la representación ideológica. Luego, la condenación de la violencia era la condenación de las propuestas políticas del otro, a fin de reafirmar las propias representaciones y justificar su práctica.

Su análisis claramente aborda una visión polisémica variable temporalmente, pero esa polisemia es incompleta por el vacío sobre las disputas por sentidos de la violencia. Afirmando las contiendas por hegemonía del sentido, tomé cuatro organizaciones¹³⁴ que, entre los meses de junio de 1975 y marzo de 1976, escribieron al pueblo argentino por medio de las solicitadas a condenar cierta violencia que se practicaba en el país. ¿De cual violencia se hablaba?

La guerra entre mundos: algunos casos

Bajo la condena de la violencia subversiva se encuentran muchas publicaciones en los periódicos entre los meses de aquellos años. Eso puede demostrarnos que tanto el discurso sobre el asunto era recurrente en la sociedad de la época, cuanto la propia disputa sobre el concepto que adentraba una discusión política basada en el intento de consumirla hegemónicamente en un único fundamento ideológico.

Como ejemplificación tomo cuatro organizaciones cuyas solicitadas aparecen en este tema: El Partido Auténtico; el Partido Comunista; el Partido Comunista Revolucionario y la 62 Organizaciones Peronistas. La cuestión acá es averiguar sobre cual violencia se habla cuando se habla de subversión.

El Partido Auténtico (PA) fue el instrumento político legal de la guerrilla peronista Montoneros, creado en 1975, a fin de preparar una posible salida electoral a la crisis argentina. En oposición al Partido Justicialista, el PA decía que era el verdadero

¹³³ FRANCO, Marina. Notas para una historia de la violencia en la Argentina: una mirada desde los discursos del periodo 1973-1976. 2008. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. Disponible en: <http://nuevomundo.revues.org/index43062.html>

¹³⁴ Hay muchas otras organizaciones que al largo del tiempo serán analizadas, ya que, como he dicho, el trabajo aún está en elaboración. Acá tomé esos ejemplos pues considero que los elegidos hacen parte de un grupo considerado “subversivo” (militantes de izquierda y trabajadores) pero que trabajaban con la misma categoría discursiva en otro sentido de subversión.

defensor de los valores peronistas, criticando la propuesta política de Isabel Perón e invocando a Perón como un defensor del socialismo en la Argentina. Fue proscrito en diciembre del mismo año, acusado de participar del asalto a Monte Chingolo, conjuntamente al Ejército Revolucionario del Pueblo.¹³⁵

Vinculados a la guerrilla, considerada subversiva, pero asumiéndose como peronistas, interpretaban el justicialismo y el movimiento peronista como una identidad política de liberación nacional y social común a los trabajadores. Acusaban, pues, al gobierno, al sindicalismo, a sectores de las Fuerzas Armadas y al Partido Justicialista mismo de promover la violencia con el objetivo de destruir el Movimiento verdadero.

El movimiento peronista no es una estructura política que se pueda proscribir, suspender, encarcelar o matar. El movimiento peronista son los trabajadores y el pueblo con una identidad política común, organizados a alcanzar la liberación nacional y social. El enemigo sabe que mientras no excluya esa identidad política no hay posibilidad de detener la lucha popular. Por eso, destruir al movimiento fue siempre su objetivo principal. [...] Hoy el falso peronismo ocupa el gobierno para defender a los monopolios y enfrentar al pueblo; el gobierno es antipopular y por lo tanto antiperonista. [...] Pero el enemigo se vuelve a equivocar. [...] La represión y la proscripción no acallan la rebeldía popular.¹³⁶

La visión de violencia, por lo tanto, era determinada por las prisiones, torturas y muertes ocurridas con los miembros del Partido¹³⁷ y fuera de él, la falta de libertad política y la propia proscripción.

[...] existe un pedido de captura contra el propio presidente del Partido Auténtico Oscar Bidegain. [...] Nuestro partido sufre hoy, en la persona del doctor Bidegain, una nueva agresión. Son tantas ya que constituyen un hábito del Régimen. Es su manera de defenderse para perpetuar la injusticia y el sometimiento. Hoy mismo se prohibió la realización de nuestro primer acto público [...] Hoy también versiones periodísticas procedentes de Córdoba dan cuenta de la probable detención del apoderado provincial del PA compañero Hugo Vaca Narvaja. Ayer fue detenido por la Gendarmería, en Formosa, el compañero Antonio Prieto, miembro de la Junta Promotora Nacional. Hace pocos días, el jefe de la policía del Chaco lanzó calumniosas imputaciones contra nuestro diputado provincial, Jaime Dri. Casi simultáneamente el gobernador Menem hacia detener a los compañeros de la Junta Promotora Provincial

¹³⁵ GILLESPIE, Richard. Soldados de Perón: Los Montoneros. Buenos Aires: Grijalbo SA, 1987. pp.252-264.

¹³⁶ “Por la patria. Por la clase trabajadora y el pueblo. Por Evita y por Perón. Recuperemos el movimiento peronista”. Solicitada del MPA publicada en La Nación en 25 de Septiembre de 1975.

¹³⁷ Denuncian los encarcelamientos de Raul Morales, Oscar Ricardini, Manuel Viconde, Jorge Quiroga, Horacio Juarez, Hugo Gallardo.

del PA de la Rioja. Hay centenares de presos, torturados y muertos de nuestras filas y de otros sectores populares. [...] Si hay persecución y proscripciones viviremos horas dolorosas.¹³⁸

[...] ¿Quién puede asombrarse en consecuencia de que a un Partido que ha hecho suyas las banderas de los trabajadores se lo moteje de “subversivo” para pretender proscribirlo?

La ilegalización del Partido Auténtico, por último, muestra una vez más a este gobierno en una postura falta de ética.¹³⁹

Vemos, entonces, la discusión sobre la designación de “Subversión” apropiada con la fundamentación de ideologías del PA. O sea, el gobierno tendría actuado y reprimido basado en una subversión inventada, ya que, en la realidad, las víctimas del ataque serían las banderas de los trabajadores, conductores de la lucha revolucionaria. Defiende, por lo tanto, su carácter no-subversivo y no terrorista, al tiempo que invierte la idea y afirma la autoridad arbitraria de Isabel y su gobierno promotor de inseguridad a los argentinos.

El Partido Comunista (PC), a su vez, fundado en 1918, criticaba el gobierno peronista, tal cual el PA, pero, apoyaba una vía pacífica al socialismo, censurando a las guerrillas latinoamericanas, que promovían la violencia en el país. De esa forma, la categoría se presentaba en dos perspectivas: la represión, que mataba, prendía y censuraba las oposiciones al peronismo oficial; y el extremismo de la izquierda que se limitaba a practicar una violencia ilegítima y antidemocrática.

A pesar de desvalorizar el gobierno, el PC estaba a favor de la lucha contra la subversión, promovida por Isabel, amparando las Fuerzas Armadas y el gobierno democrático en oposición al “terrorismo protegido” y sin límites. Luego, defendía un Gabinete Cívico-Militar a fin de restituir el orden en el país.

Una ola de fango y sangre amenaza cubrir la República. Tucumán es un balón de ensayo. Los asesinos “no identificados” que obran impunemente ya están extendiendo sus métodos a otras partes del país. [...] Utilización de métodos diabólicos [...] Locales de diversos Partidos Políticos [...] son dinamitados [...] Secuestros cotidianos y multiplicación de los presos sin causa judicial.

¹³⁸ “El ataque a Bidegain”. Solicitada del PA publicada en Clarín en 21 de Noviembre de 1975.

¹³⁹ “Otra vez las proscripciones”. Solicitada de miembros del PA (O. Bidegain, A. Framini, M. A. Rodríguez, J. Cepernic, R. Habberger, P. F. Long, A. Cabo e J. Lisazo) publicada en La Nación en 28 de Diciembre de 1975.

Los gravísimos hechos que mencionamos nada tiene que ver con la lucha antiguerrillera que requiere, prioritariamente, medidas democráticas de carácter económico, político y social, que son las que brillan por su ausencia; tampoco tiene nada que ver con una auténtica lucha antiimperialista. [...]

¡Defendamos la democracia, el proceso institucional, la justicia social y los Derechos Humanos!

¡Detengamos el terrorismo, provenga de la ultraizquierda o de la ultraderecha, que sirven de hecho a intereses antinacionales!¹⁴⁰

El referido Partido propone la concepción por la imagen de la violencia (asesinatos, explosiones de lugares, secuestros y prisiones) como utilización de métodos diabólicos, asumiendo la propuesta de la lucha entre el bien y el mal, en la cual el primero es representado por la democracia y el segundo por la ultraderecha y ultraizquierda. En otra solicitada llega a afirmar que “ni la denominada guerrilla, ni la desenfrenada y sanguinaria acción resuelven ningún problema; los agravan”.¹⁴¹

Se asume el apoyo a la lucha llevada por las Fuerzas Armadas, no por el gobierno (que no tomaba las medidas de carácter político, económico y social o antiimperialista para eliminar a la guerrilla), la llevando como lucha anti-guerrillera. Luego, afirma su oposición a ese método de lucha política y condena los guerrilleros (no los movimientos en general de las izquierdas, ya que era parte de este) a la imagen de subversivos, vigilando la moral del uso de la violencia.

El PC defendió, pues, “los pasos necesarios” para finalizar con el terrorismo de los dos extremos políticos que intentarían robarles la democracia, promoviendo la violencia y discursos golpistas. De acuerdo con el, el terrorismo de cualquier clase abría el camino al fascismo, deseo de la CIA para el país.¹⁴²

El Partido Comunista Revolucionario (PCR), partido maoísta nacido del rompimiento con el PC Argentino, optó por la lucha armada que tomaba las peculiaridades argentinas y defendía la salida de la ciudad para el campo. Su frente estaba compuesto por estudiantes en su mayoría y estaba dirigido al crecimiento del proletariado industrial.

¹⁴⁰ “Frente a la ola de crímenes que invaden el país”. Solicitada del PC publicada en Clarín en 05 de Diciembre de 1975.

¹⁴¹ “Cerrar el paso al terror y al fascismo”. Solicitada del PC publicada en Clarín en 08 de Octubre de 1975.

¹⁴² “Cerrar el paso al terror y al fascismo”. Solicitada del PC publicada en La Opinión en 08 de Octubre de 1975.

Durante el gobierno de Isabel Perón, se posicionaba favorablemente, considerándolo antiimperialista, antioligárquico, tercermundista y burgués nacional. Así que su violencia era caracterizada por las clausuras de Universidades, asesinatos de sus militantes, vinculados a las adjetivaciones de patriotas y antigolpistas, la ambición de la guerra civil, los actos terroristas y desgracias del país, sin acusar el gobierno por los hechos violentos, sino a sectores considerados golpistas y provocadores, que podrían ser parte o no de él.

[...] se han lanzado a la conquista de nuestra patria. Buscan a derribar al gobierno nacional con un golpe pseudoinstitucional y de no lograrlo así de cualquier otra forma. Llevan al país, ciegos en su ambición, a la guerra civil.

[...] Por hecho similares cierran en esos días las universidades [...] También provocan actos terroristas y desmanes [...]

[...] Este camino debemos ratificarlo en cada curso aprobando y colaborando para la publicación de la solicitada que repudia el atentado contra nuestro compañero José Mizrahi, realizar una investigación y castigo de los asesinatos de los estudiantes patriotas y antigolpistas Armando Ricciotti, Daniel Winer y Patricia Tossi.

[...] Lo volvemos a decir, no nos confunden los provocadores. Por cada golpe que le dieron a José, miles de estudiantes se suman a la lucha por defender a la patria.¹⁴³

Finalmente, se presenta la posición de las 62 Organizaciones Peronistas. Este sindicato de trabajadores, criado a partir de la proscripción de la Confederación General de los Trabajadores, es considerado por la historiografía como parte de un sindicalismo burocrático. El referido movimiento ecualizaba el ser argentino al peronismo y la defensa por el justicialismo contra el capitalismo y comunismo, que engañaban la verdadera lucha de los trabajadores. Siendo Isabel la heredera del poder, era ella defendida contra los ataques que deslegitimaban su gobierno y dividían al movimiento.

Una vez más las fuerzas de la antipatria han descargado su furia asesina. El alevoso crimen que costó la vida al general Jorge Cárceres Monié y el secuestro y frío asesinato de su señora esposa nos demuestran que estos mercenarios no tienen ningún tipo de escrúpulos en su decisión de atentar contra la paz del país. Con este acto de barbarie nos dicen que quieren empujarnos a caos, apoyados ideológicamente por quienes pretenden sacar beneficio del clima de intranquilidad que estos hechos provocan. Están demostrado sus bajos instintos al retirar su emboscada criminal y al matar con frialdad que repugna a una indefensa mujer que debió sorportar primero la

¹⁴³ “Una vez más la Patria nos llama a defenderla”. Solicitada del PCR publicada en La Opinión en 16 de Julio de 1975.

tremenda tortura de ver como asesinaban a su esposo. Ningún argentino, que se sienta tal, puede permanecer indiferente ante hechos como éste. Porque quienes ejecutaron e idearon estos crímenes renegaron de su condición de seres humanos para demostrar que no son más que bestias.¹⁴⁴

Las 62 Organizaciones definen a los subversivos como bestias, despojándolos de su humanidad y caracterizándolos como barbaros – una barbara violencia que es matar friamente un General del Ejército con su esposa. En ese sentido, aparece la posibilidad de fundamentar la guerra contra los enemigos de la Patria.

Es la hora de comprender que debemos marchar todos unidos. Gobierno, pueblo, trabajadores, Fuerzas Armadas, empresarios y profesionales, tenemos que obrar juntos para presentar un frente único y sin fisuras en esta guerra a la que los enemigos de la nacionalidad nos están empujando. [...] Hacer llegar nuestra solidaridad a las Fuerzas Armadas de la nación ante este nuevo ataque que las ha tomado como blanco, convocándolas, en nombre de todos los trabajadores argentinos, a seguir en la lucha contra la subversión apátrida para destruir definitivamente a los enemigos del pueblo y del país.¹⁴⁵

Manteniendo el apoyo de las Fuerzas Armadas y convalidando sus luchas con las de todo el pueblo, las 62 Organizaciones reclaman la destrucción del enemigo y convocan los argentinos a la lucha. Cuando lo hacen, intentando reafirmar el pacto entre el gobierno y las Fuerzas Armadas contra la subversión, se expresa una legitimación de las FFAA sobre el peronismo.

Frente a los hechos que conmueven al país, ante la acción criminal de los mercenarios que reniegan no solo de la Patria y de Dios, sino que descargan contra el pueblo en todos sus niveles. [...] Han asesinado, empujados de odio, a jóvenes que estaban en la flor de la vida, listos para servir a su tierra, embebidos del ejemplo de nuestros próceres y en la enseñanza del honor sin par de servir a su bandera.¹⁴⁶

Los hechos mencionados que conmovieron el país ocurrieron en Formosa, el día 5 de octubre de 1975, cuando 39 miembros de Montoneros ingresaron en el Regimiento de Infantería de Monte 29 (R-29), uno de los más poderosos del país,

¹⁴⁴ “La delincuencia subversiva sigue atacando al pueblo y la patria”. Solicitada de las 62 Organizaciones publicada en La Nación en 05 de Diciembre de 1975.

¹⁴⁵ “La delincuencia subversiva sigue atacando al pueblo y la patria”. Solicitada de las 62 Organizaciones publicada en La Nación en 05 de Diciembre de 1975.

¹⁴⁶ “Ante los graves hechos de Formosa”. Solicitada de las 62 Organizaciones publicada en Clarín en 7 de Octubre de 1975.

y se apropiaron de sus armamentos. La resistencia de la toma de R-29, entretanto, ocasionó la muerte de 11 guerrilleros, 12 militares y 18 heridos del Ejército. Después de ese episodio, las Fuerzas de Seguridad iniciaron una operación de “limpieza” que resultó en 47 muertes.¹⁴⁷ Así, esas solicitadas contra la subversión eran una divulgación negativa de las operaciones guerrilleras en el país, haciéndolas aparecer como únicas agresoras del pueblo argentino.¹⁴⁸

Los cuatro ejemplos, brevemente elaborados en este trabajo, provienen de un mayor aparato de organizaciones, que demuestran concepciones distintas sobre la violencia legítima e ilegítima, que nos permiten percibir la constitución del ser subversivo. La legitimidad está concebida de acuerdo a las propuestas del movimiento que publica las solicitadas.

Las frentes legales de guerrillas, como del PA y PCR, son formas de luchas políticas legítimas para los respectivos movimientos. La ilegitimidad, a su vez, estaría presente en el enemigo político que provocaría terrorismo (categoría conceptualmente negativa), o sea, la violencia en cuanto un fin. El PA consideró ilegítima la violencia practicada contra su libertad por los conjuntos del “falso” peronismo y de la derecha. El PCR la percibió como proveniente de personas golpistas que hablaban por instituciones completas – se ubica allí la pretensión de decir que el gobierno no era golpista pero algunos individuos que hacían parte de él podrían serlo.

El PC se declaraba democrático, rechazando la violencia subversiva y represora (ya pone la distinción entre la izquierda y derecha, aunque condene las dos posiciones), pero defiende un Gabinete para poner el orden en la sociedad. Aparece, entonces, la cuestión central del como “pacificar” lo social y los límites sobre la legitimidad de esa pacificación.

Las 62 organizaciones tiene el carácter más agresivo en lo que se refiere a los sujetos de movimientos defensores del socialismo, encontrándolos como enemigos subversivos. Apoyaban al gobierno y las Fuerzas Armadas en esa Guerra, trayendo una concepción más próxima de la práctica represiva.

¹⁴⁷ GILLESPIE, Richard. *Soldados de Perón: Los Montoneros*. Buenos Aires: Grijalbo, 1998. (pp.243-245)

¹⁴⁸ Interesante observar que no se podrían publicar actos guerrilleros y hacerles propagandas, de acuerdo con la legislación antsubversiva. Pero esas acciones ganaban espacio cuando eran referidas negativamente.

Conclusión

Los años 1970, en el Cono Sur, estuvieron marcados por una huella de torturas, asesinatos y terror fundamentados en la eliminación de la subversión, en la protección del orden, por doctrinas de contrainsurgencia, dejando la herencia de que la barbarie es más eficaz que la civilización, como diría Hobsbawm.¹⁴⁹ Para llegar a ese punto, la historia percibió una disputa que, además de la discusión sobre la eliminación del enemigo, trajo consigo intentos de acabar con un “bárbaro mundo” producido por el capitalismo.

Así, este breve relato intentó demostrar que la capacidad de transformación del sentido de la categoría violencia es variable de acuerdo con los contextos históricos y también por las posiciones ideológicas de quien habla. Pero, sobretodo que es una construcción dialogada públicamente y disputada. De esa forma, el problema de discutir la barbarie humana va más allá de la propuesta moral, tendencia de los estudios actuales, abarcando un carácter de diálogo y pluralencia.

Adoptar la igualación de “violencias” en la época es, por lo tanto, no distinguirlas entre legítimas (oficial, legitimada por el poder) e ilegítimas (insurgente) y su inversión de legitimidad en cuanto justos fines o ilegítima, que acabó por habituarnos a deshumanización en nombre del orden y de la eliminación de los “bárbaros en el mundo”, conformando un “mundo bárbaro”.

¹⁴⁹ HOBBSAWM, Eric. *Barbarie: Manual do usuário*. In: _____. *Sobre história*. São Paulo: Companhia das Letras, 1997.

Repressão política e gênero nas ditaduras militares do Brasil (1964-1985) e da Argentina (1976-1983)

Mariana Joffily

Universidade Federal de Santa Catarina

Considerações iniciais

Dentro do debate acadêmico a respeito da questão de gênero nas ditaduras militares do Cone Sul, há duas interpretações aparentemente antagônicas: uma segundo a qual a repressão política teve gênero¹⁵⁰ e outra que ressalta o “igualitarismo” da função repressiva.¹⁵¹ Na realidade, na intrincada rede da história, essas perspectivas longe de se contradizerem, compõem-se. O objetivo desse artigo consiste em levantar alguns pontos de discussão a respeito do modo como a repressão política atingiu mulheres e homens durante as ditaduras militares no Brasil (1964-1985) e na Argentina (1976-1983), dentro de uma perspectiva comparativa.¹⁵² As fontes utilizadas para essa análise são os relatórios de justiça e verdade denominados *Nunca más*, publicados na Argentina em 1984 e no Brasil em 1985.

Num contexto em que se iniciava a segunda onda feminista,¹⁵³ no qual as mulheres reivindicavam a possibilidade de integrar o espaço público em igualdade de condições com os homens, além de lutar pelo direito de dispor do próprio corpo em matérias como a contracepção ou o prazer sexual, instalaram-se no Cone Sul governos

*Título que figura em el programa: *Repressão política e gênero nas ditaduras militares do Brasil (1964-1985) e da Argentina en 1964*

¹⁵⁰ JELIN, Elizabeth. **Los trabajos de la memoria**. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2002, p. 100.

¹⁵¹ LOZANO, Fernanda Gil. *Mujer y dictadura*. In: WOLFF, Cristina Scheibe; FÁVERI, Marlene de; RAMOS, Tânia Regina Oliveira. **Leituras em rede: gênero e preconceito**. Florianópolis: Mulheres, 2007, p. 78.

¹⁵² A história comparada – um instrumento, mais do que um método – no caso proposto reúne as condições sugeridas pelo historiador Marc Bloch, um dos grandes mentores desse tipo de abordagem: comparar sociedades próximas, tanto temporal quanto espacialmente, que se influenciam mutuamente. A perspectiva comparativa permite observar simultaneamente quais as dimensões compartilhadas de determinados fenômenos – como o caso das ditaduras militares, em diversos países da América Latina nos anos 1960 e 1970 – e as especificidades que esses fenômenos desenvolvem em cada país. PRADO, Maria Ligia Coelho. *Repensando a História Comparada da América Latina*. In: **Revista de História**. Departamento de História. Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, Universidade de São Paulo, nº 153, p. 11-34, 2º semestre de 2005, p. 12.

¹⁵³ O termo “segunda onda” foi cunhado para designar um movimento que sucedeu a “primeira onda” feminista – ocorrida no final do século XIX e início do século XX, liderada pelas sufragistas e orientada pela defesa do voto feminino e da participação das mulheres na política. O feminismo da “segunda onda” ocorreu após a II Guerra Mundial, tendo como bandeira o direito ao corpo e ao prazer e como palavra de ordem “o privado é político”. PEDRO, Joana Maria. Traduzindo o debate: o uso da categoria gênero na pesquisa histórica. In: **Revista História**. São Paulo: Editora UNESP, 2005, vol. 24 (1), p. 79.

autoritários com uma visão extremamente conservadora a respeito da organização social dos papéis de gênero. Para esses governos, a família tradicional constituía-se como o núcleo forte da sociedade, que se sustentava sobre relações hierarquizadas entre pais e filhos, maridos e esposas, patrões e empregados. Dentro desse modelo, cabiam à mulher – ao mesmo tempo santificada por sua capacidade de procriar e submetida ao pátrio poder do marido – todas as tarefas relacionadas ao cuidado da casa, à educação moral dos filhos e ao provimento de conforto e bem-estar ao esposo.

A defesa desse padrão de comportamento levou centenas de milhares de pessoas às ruas de algumas capitais brasileiras, nas Marchas pela Família com Deus pela Liberdade, congregando setores da classe média assustados com o "perigo comunista" e em favor da família, da religião e da “civilização ocidental cristã”.¹⁵⁴ Na Argentina, a Junta Militar chegou a lançar uma campanha com o intuito de reforçar a unidade familiar:

La referencia a la familia tradicional fue central en el encuadre interpretativo del gobierno militar. Primero, definió a la sociedad como un organismo constituido por células (familias). De esta forma, estableció un vínculo directo entre la estructura social y su raíz biológica, naturalizando los roles y valores familísticos. Existía sólo una forma, la forma “natural”, en la que la sociedad argentina podía estar organizada. A partir de esta visión, los militares desarrollaron una masiva campaña para consolidar la unidad familiar, justificada en el lugar “natural” de la familia en el orden social. Además, los lazos familiares fueron definidos como “indisolubles” y los derechos de los padres sobre sus hijos como “inalienables”.¹⁵⁵

Os setores conservadores reservavam ao chamado “sexo frágil” o espaço limitado e confinado da esfera privada. No momento em que várias mulheres recusaram esse papel e ingressaram nos partidos e nas organizações de esquerda – incluindo as de luta armada –, a repressão política abateu-se sobre elas sem meios termos.

As organizações de esquerda que se constituíam nesse período, contavam com um importante contingente de mulheres, em boa parte provenientes do movimento

¹⁵⁴ Sobre a relação entre a ditadura argentina e a família, ver FILC, Judith. **Entre el parentesco y la política. Familia y dictadura. 1976-1983.** Buenos Aires: Biblos, 1997. Sobre as Marchas com Deus, pela Família e pela Liberdade, ver SIMÕES, Solange de Deus. **Deus, Pátria e Família: as mulheres no golpe de 64.** Petrópolis: Vozes, 1985.

¹⁵⁵ JELIN, Elizabeth. Víctimas, familiares y ciudadanos/as: las luchas por la legitimidad de la palabra. In: **Cadernos Pagu.** N. 29, julho-dezembro de 2007, p. 41.

estudantil.¹⁵⁶ A participação feminina nos movimentos sociais não era inédita, mas a proporção numérica sim, refletindo um crescente ingresso feminino no mercado de trabalho e no ensino de nível superior.¹⁵⁷ Lutando ao lado dos homens, procurando vencer as barreiras encontradas dentro do próprio seio das organizações no sentido de afirmar seu potencial de reflexão e de ação política¹⁵⁸, essas mulheres foram alvo da repressão, como seus companheiros homens. É nesse sentido que se pode afirmar que a repressão política das ditaduras militares foi “igualitária”.

Os *Nunca más*

A violência perpetrada pelas ditaduras militares no Brasil e na Argentina foram documentadas e denunciadas pelos informes denominados “Nunca mais”. O título, inicialmente utilizado na versão argentina e adotado pelos brasileiros, fazia alusão à idéia segundo a qual, a exposição das violações aos direitos humanos durante os regimes militares constituía uma arma poderosa para impedir que tais eventos se repetissem. Ainda que tivessem em comum a denúncia dos crimes das ditaduras militares, os dois relatórios foram produto de processos muito distintos. No Brasil, o livro é resultado do persistente trabalho de advogados de presos políticos – entre os quais Luiz Eduardo Greenhalg e Luís Carlos Sigmaringa Seixas – e de religiosos ligados à defesa dos Direitos Humanos, o reverendo James Wright e o cardeal Dom Paulo Evaristo Arns – que assina o prefácio da obra. Após a promulgação da lei da Anistia (agosto de 1979), os advogados tinham acesso ao processo judicial de seus clientes e podiam guardá-lo por 24 horas antes de devolvê-los à Justiça Militar. Surgiu

¹⁵⁶ Ver ANDÚJAR, Andrea et alli. **Historia, género y política en los '70**. Buenos Aires: 2005. Disponível em Feminaria (www.feminaria.com.ar) e RIDENTI, Marcelo. **O fantasma da revolução brasileira**. São Paulo: Ed. Unicamp, 1993.

¹⁵⁷ Não há dados precisos acerca do montante de mulheres que integraram organizações e partidos de esquerda nesses anos. No caso do Brasil, Marcelo Ridenti calculou em torno de 15% a 20% a presença de mulheres na luta armada. Sua estimativa parte da quantidade de mulheres processadas pela Justiça Militar que tinham atuação nas organizações guerrilheiras. RIDENTI, Marcelo. *Op. cit.*, p. 198. Para Olívia Rangel, esses dados não fornecem um retrato da participação feminina uma vez que muitas mulheres não se envolveram diretamente em ações armadas, mas trabalharam nos bastidores. JOFFILY, Olívia Rangel. **Esperança equilibrada. Resistência feminina à ditadura militar no Brasil (1964-1985)**. Tese (Doutorado em Ciências Sociais) – Pós-Graduação em Ciências Sociais – Pontifícia Universidade Católica, São Paulo, 2005, p. 146. No tocante à Argentina, também pode-se recorrer aos dados referentes à repressão política. O *Nunca más* argentino menciona a cifra de 30% de mulheres dentro do universo de 8.961 desaparecidos. CONADEP. **Nunca más: informe de la Comisión Nacional sobre la desaparición de personas**. 8. ed., Buenos Aires: Eudeba, 2007.

¹⁵⁸ A esse respeito, ver WOLFF, Cristina Scheibe. Feminismo e configurações de gênero na guerrilha: perspectivas comparativas no Cone Sul (1968-1985). In: **Revista Brasileira de História**, vol. 27, nº 55, São Paulo, dez. 2007, p. 19-38.

então a idéia de fotocopiá-los, reunindo, dessa maneira, uma volumosa documentação oriunda do próprio regime militar. Durante alguns anos – de agosto de 1979 a março de 1985 – os 707 processos da Justiça Militar foram sistematicamente retirados, copiados e devolvidos. A operação foi efetuada em estrita clandestinidade e compartimentação, sendo poucos os que dela participavam que tinham consciência de sua abrangência.¹⁵⁹

O financiamento desse custoso projeto – um total de mais de 350 mil dólares – proveio do Conselho Mundial de Igrejas, representado por seu secretário-geral Philip Potter. A partir dos processos da Justiça Militar, foi elaborado um relatório inicial de 7 mil páginas, distribuído em 12 volumes que hoje estão disponíveis na Internet.¹⁶⁰ A versão que veio a público em 1985, publicada pela editora Vozes, representa o resumo desses volumes, realizados pelos jornalistas Ricardo Kotscho e Frei Betto.¹⁶¹

Muito distinto foi o percurso da *Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas* (CONADEP), criada pelo Decreto nº 187, em 15 de dezembro de 1983 pelo primeiro presidente civil argentino pós ditadura militar, Raúl Alfonsín.¹⁶² À Comissão coube, em suas próprias palavras, um “formidable proceso de reconstitución de la memoria colectiva”.¹⁶³ Em primeiro lugar, colher os inúmeros testemunhos de pessoas torturadas, de familiares e amigos de desaparecidos, fosse no local onde instalou-se a sede, fosse em distintos pontos do interior do país – nas assembléias legislativas provinciais ou no interior dessas províncias –, assim como em diversos consulados e embaixadas argentinas no exterior. Em seguida, foram localizados e examinados os Centros Clandestinos de Detenção, investigados os registros de diversos necrotérios, cárceres e unidades de polícia, inspecionadas unidades militares, estabelecimentos psiquiátricos e de ajuda social. Por fim, foram solicitados e buscados documentos oficiais das Forças Armadas, dos ministérios da Defesa, do Interior e das Relações Exteriores, da Polícia Federal e das polícias provinciais que esclarecessem o destino dos desaparecidos.

¹⁵⁹ WESCHLER, Lawrence. **Um milagre, um universo. O acerto de conta com os torturadores.** São Paulo: Companhia das Letras, 1990. LIMA, Samarone. **Clamor: a vitória de uma conspiração brasileira.** Rio de Janeiro: Objetiva, 2003.

¹⁶⁰ Disponível em: <http://www.dhnet.org.br/memoria/nuncamais/index.htm>. Acesso em: abril 2009.

¹⁶¹ WESCHLER, Lawrence. *Op. cit.*, p. 86.

¹⁶² Na Argentina, onde a ditadura acabou em grande parte devido à derrota do país para a Grã-Bretanha, na sangrenta Guerra das Malvinas (1982), deu-se uma espécie de colapso e a saída dos militares do poder ocorreu através de uma “retirada quase incondicional”. D’ARAUJO, Maria Celina; CASTRO, Celso (Org.). **Democracia e Forças Armadas no Cone Sul.** Rio de Janeiro: Fundação Getúlio Vargas, 2000, p. 8.

¹⁶³ CONADEP. *Op. cit.*, p. 448.

Como se percebe, as diferenças entre o *Nunca mais* brasileiro e o argentino são muito significativas. O primeiro foi elaborado dentro de um esquema sigiloso e clandestino, ao passo que o outro foi instituído pelo próprio presidente da República. O financiamento, no caso brasileiro, proveio do Conselho Mundial de Igrejas, uma entidade internacional, enquanto que no caso argentino, foram consignadas verbas oficiais do Estado. A documentação reunida pela equipe brasileira é composta essencialmente por documentos da própria repressão – os Inquéritos Policial Militares e os Processos da Justiça Militar –, além de uma quantidade importante de documentos apreendidos das organizações de esquerda. Já o material coletado pela equipe argentina teve essencialmente por origem as denúncias e testemunhos de vítimas, familiares e amigos de pessoas mortas ou desaparecidas, além das pesquisas efetuadas pela própria equipe. Procurou-se obter material originário das instituições envolvidas com a repressão política, porém essa documentação constitui uma fonte minoritária do relatório.¹⁶⁴

Elaborados em condições muito distintas e portando sobre documentação extremamente diversa, os informes partilham algo mais do que o título: a estratégia de apresentação dos dados, numa profusão de denúncias de torturas e assassinatos, narradas pelas próprias vítimas ou testemunhas diretas. O efeito provocado pelos testemunhos é direto e contundente. No caso brasileiro, essas denúncias provinham das declarações registradas durante os interrogatórios, nas auditorias militares, nas cartas anexadas aos autos ou na defesa dos advogados. Parte dos presos políticos assumiu como um ato de resistência e luta política relatar as torturas sofridas e presenciadas, assim como o assassinato de outros companheiros. Nem todos os juízes permitiram que essas declarações fossem consignadas, mas alguns o fizeram, de modo que o resultado constitui numa inegável prova dos métodos repressivos da ditadura militar, sobretudo se levamos em conta o risco que os presos incorriam de serem novamente transferidos para centros de tortura.¹⁶⁵ No caso argentino, são transcritos trechos dos depoimentos arquivados nos diversos dossiês constituídos pela Comissão.

¹⁶⁴ *Ibidem*, p. 447-463.

¹⁶⁵ ARQUIDIOCESE DE SÃO PAULO. **Brasil: nunca mais**. 17. ed., Petrópolis, RJ: Vozes, 1986, p. 24.

O gênero nos *Nunca más*

Os informes *Nunca Más* reportam inúmeros casos de violência física e psicológica contra mulheres, nos mesmos moldes que os homens. No Brasil, o contingente de pessoas atingidas pela Justiça Militar de sexo feminino corresponde a 11,3% do total.¹⁶⁶ Entre as pessoas processadas por envolvimento com as organizações e partidos de esquerda, a cifra sobe para 16%.¹⁶⁷ Outro referencial importante para pensar a repressão política reside no número de mortos. No Brasil, de um total de 353 mortos e desaparecidos, 45 eram do sexo feminino, representando um percentual de 12,74%, e 308 eram do sexo masculino, perfazendo 87,25% do total.¹⁶⁸ Já na Argentina, estima-se o percentual de mulheres desaparecidas em torno de 30%, ou seja, mais do que o dobro do número brasileiro.¹⁶⁹ Nos dois casos, trata-se de um percentual bem inferior ao dos homens. Entretanto, qualitativamente, as práticas repressivas não são muito distintas.

Na versão mais extensa do *Nunca Mais* brasileiro consta uma tabela com o tipo de tortura utilizada por sexo. Esses dados referem-se a um universo refeito aos 1.843 prisioneiros políticos que denunciaram, nos tribunais da Justiça Militar, os maus tratos que sofreram durante sua detenção. Deste total, 20,7% é composto por mulheres.¹⁷⁰ Os tipos mais frequentes de sevícias são os mesmos para homens e mulheres, estando distribuídos de forma semelhante: 1º coações físicas, 2º torturas complementares, 3º coações morais e psicológicas, 4º torturas com aparelhos elétricos, 5º torturas atípicas. Esses dados parecem contradizer a interpretação segundo a qual haveria uma diferença significativa na forma de tratamento de mulheres e homens. Os números modificam-se

¹⁶⁶ Os cálculos foram feitos a partir dos seguintes números: população atingida do sexo masculino = 15.454; do sexo feminino = 1.966. Estão incluídos os denunciados, os indiciados, as testemunhas e os declarantes. Projeto Brasil: Nunca Mais, Tomo II, Vol. 1, p. 339.

¹⁶⁷ Marcelo Ridenti contabilizou 4.124 “processados das esquerdas”, dos quais 3.464 eram homens. RIDENTI, Marcelo. *Op. cit.*, p. 197.

¹⁶⁸ Esses dados não se encontram no *Nunca mais* brasileiro, mas no dossiê elaborado pela COMISSÃO ESPECIAL SOBRE MORTOS E DESAPARECIDOS POLÍTICOS. **Direito à verdade e à memória.** Brasília: Secretaria Especial dos Direitos Humanos, 2007. O total de 353 casos foi calculado a partir da somatória dos 132 nomes da Lei de nº 9.140/95 e dos 221 casos deferidos pela Comissão: “Ao final dos trabalhos a CEMDP, além dos 132 nomes do Anexo da Lei, aprovou 221 casos e indeferiu 118.”, *Ibidem*, p. 41

¹⁶⁹ Essa estimativa tem por base o total levantado pela Conadep de 8.961 casos de pessoas desaparecidas. Os membros da Comissão reconheceram tratar-se de uma “lista abierta”. As organizações de direitos humanos calculam o número total de desaparecidos em 30 mil. CONADEP. *Op. cit.*, p.

¹⁷⁰ Do total de 1.843 indivíduos que denunciaram as torturas, 1.461 eram do sexo masculino e 382 do sexo feminino. Projeto Brasil: Nunca Mais, Tomo V, Vol. 1, p. 65.

no que tange às violências sexuais, que ocupam o 7º lugar no caso das mulheres (1%) e o 9º lugar no caso dos homens (0,39).¹⁷¹

Na versão resumida do informe brasileiro, encontra-se, dentro do capítulo dedicado à tortura, “Castigo cruel, desumano e degradante”, um pequeno sub-capítulo intitulado “Tortura em crianças, mulheres e gestantes”.¹⁷² Logo no início lê-se: “O sistema repressivo não fez distinção entre homens e mulheres. O que variou foi a forma de tortura. [...] Por serem do sexo masculino, os torturadores fizeram da sexualidade feminina objeto especial de suas taras.”¹⁷³ Os trechos de denúncia que se seguem, são todos referentes a violências sexuais.¹⁷⁴ A própria descrição das modalidades de violência computadas como sexuais deixa entrever que muitas delas tinha por objeto a genitália masculina (testículos, pênis). Por que então o informe chama a atenção para o fato dos torturadores “terem feito da sexualidade feminina objeto de suas taras”, considerando que o número percentual de denúncias de torturas sexuais é relativamente baixo (1%)? Talvez a explicação para esse fenômeno esteja na afirmação que fazem os próprios autores: “Muitas mulheres que, nas prisões brasileiras, tiveram sua sexualidade conspurcada e os frutos do ventre arrancados, certamente preferiram calar-se, para que a vergonha suportada não caísse em domínio público. Hoje, no anonimato de um passado marcante, elas guardam em sigilo os vexames e as violações sofridas.”¹⁷⁵ Contudo, cabe indagar se as representações sociais de gênero não dificultariam igualmente – ou ainda mais – aos homens falar sobre as torturas sexuais de que foram alvo, justamente por elas terem sido praticadas por outros homens. Assim, esse trecho induz a pensar que nas concepções de gênero dos autores as mulheres seriam mais “naturalmente” objeto de violência sexual por parte de seus algozes.

Talvez seja útil, neste ponto, estabelecer uma distinção entre violência sexual e abuso sexual: a primeira sendo aquela que incide sobre os órgãos sexuais e o segundo

¹⁷¹ Projeto Brasil: Nunca Mais, Tomo V, Vol. 1, p. 74.

¹⁷² AQUIDIOCESE DE SÃO PAULO. *Op. cit.*, p. 46.

¹⁷³ *Ibidem.*

¹⁷⁴ Entre os tipos de tortura que integram essa rubrica geral estão incluídos: amarrar pênis para não urinar, introdução de bastão elétrico no ânus, introdução de cabo de vassoura no ânus, introdução de objeto não identificado no ânus, enviar vela acesa no ânus, enfiar cigarro aceso no ânus, introdução de barata no ânus, órgãos genitais furados com agulha, pendurado pelos testículos, enfiar estilete no pênis, presilha nos órgãos genitais, amarrar o pênis e arrastar, beliscar os seios, puxar os testículos, testículos amarrados, testículos esmagados, bater nos testículos, enfiar cabo de madeira na vagina, estupro de mulher presa, violência sexual mulheres, violência sexual com esposa presa, violências nos órgãos genitais. Projeto Brasil: Nunca Mais, Tomo V, Vol. 1, p. 74.

¹⁷⁵ AQUIDIOCESE DE SÃO PAULO. *Op. cit.*, p. 48.

nomeando práticas dos agentes repressivos nas quais, para além da violência em si, está presente uma intenção de obter prazer sexual no contato com a vítima. Essa diferenciação parece fundamental para perceber os matizes de gênero da repressão política, ao estabelecer aquilo que incide sobre o corpo com o intuito de causar dor, principalmente levando em conta que os órgãos genitais são regiões de muita sensibilidade, e algo profundamente ancorado no sistema de relações de gênero, que diz respeito ao prazer masculino de submeter sexualmente a mulher.

Por outro lado, a diferença percentual entre homens e mulheres vítimas de torturas sexuais no caso brasileiro é significativa, uma vez que o número de denúncias femininas (1%) corresponde a mais que o dobro de denúncias masculinas (0,39%), embora nos dois casos a porcentagem seja curiosamente baixa. No caso argentino, esses dados não foram computados, mas referências a violações e outras torturas sexuais são frequentes, sobretudo no que se refere às mulheres. O relatório não informa estatísticas acerca das modalidades de tortura, entretanto, nos relatos femininos transcritos, esse gênero de violência aparece em vários casos. Isso não impede que homens também tenham sido vítimas de choques elétricos nos membros sexuais e de introdução de objetos no ânus.

Diferentemente do informe brasileiro, no argentino a tortura sexual não é destacada. No que tange aos grupos mais vulneráveis, são abordados de maneira mais individualizada as crianças e bebês desaparecidos, as mulheres grávidas, os adolescentes e os deficientes físicos. Há destaque também para a “família como vítima”. Na caracterização dos atingidos pela repressão política, aponta-se que “la mujer también sufrió en gran medida la acción represiva”.¹⁷⁶ Ainda, as mulheres não são identificadas como uma categoria particularmente vulnerável, a não ser que estivessem na condição de gestantes. Nesse caso, chama-se a atenção para “las dolorosísimas condiciones en que vivieron y dieron a luz las embarazadas en cautiverio”.¹⁷⁷

Os *Nunca más* não tratam dos impactos diferenciados da violência política sobre homens e mulheres. No relatório argentino, o tema não é problematizado, a não ser no que diz respeito à descrição das condições em que as gestantes pariram, nos centros clandestinos de detenção. Já o relatório brasileiro – em sua versão resumida – toca na

¹⁷⁶ CONADEP, *Op. cit.*, p. 298.

¹⁷⁷ *Ibidem.*, p. 306.

questão de maneira superficial, ao limitar sua abordagem aos casos de violência sexual – nos quais, afinal de contas, os homens também foram vitimados. Mais do que isso, o *Nunca mais* brasileiro termina por reproduzir, em certa medida, a divisão tradicional dos papéis sociais de gênero, ao incluir as mulheres na mesma categoria das crianças. Essa interpretação choca-se com o caráter ativo da atuação das mulheres nas organizações de esquerda no Brasil e com a reivindicação das militantes políticas de participar não apenas das discussões, mas também das ações guerrilheiras em igualdade de condições. Ao mesmo tempo, contradiz a própria asserção dos autores, que afirmam que as mulheres foram tão torturadas quanto os homens.

Por outro lado, a versão completa do *Nunca mais* brasileiro demonstra a preocupação de rastrear os diversos métodos de tortura empregados e de diferenciá-los quanto à sua utilização em homens e mulheres. Com isso, fornece um dado precioso para a investigação do tema sob a perspectiva de gênero. Infelizmente nenhum dos dois informes, ao estabelecer a categoria profissional dos atingidos, indica como se deu a distribuição por sexo, extração social ou origem racial.

Deve-se lembrar que esses informes foram produzidos no início dos anos 1980, período em que o movimento feminista começava a empregar o termo gênero para assinalar a distinção entre o sexo biológico e as construções culturais sobre as diferenças entre os sexos.¹⁷⁸ Considerando que a categoria de gênero ainda estava sendo construída, criticar os *Nunca más* por não tecerem considerações sobre a repressão política sob uma perspectiva de gênero seria portar um julgamento teleológico sobre esses informes. Na realidade, chama a atenção justamente o fato desses levantamentos do que foi a ditadura militar do ponto de vista das vítimas não cair em clichês de gênero ao fazer a denúncia dos atentados aos direitos humanos – com exceção do trecho do *Brasil: nunca mais* já examinado. Ainda que na versão reduzida do relatório brasileiro, como foi aqui apontado, esteja presente uma menção às mulheres que sugere a imagem de “sexo frágil”, essa estratégia poderia ter sido usada de maneira muito mais carregada e sistemática, levando em conta as percepções hegemônicas de gênero no período.

Modalidades de tortura: a diferença na igualdade

¹⁷⁸ Para um histórico do gênero como categoria de análise, ver NICHOLSON, Linda. Interpretando o gênero. In: *Revista Estudos Feministas*, vol 8, n. 2, Florianópolis, 2000. pp. 9-41. e PEDRO, Joana Maria. *Op. cit.*.

No informe argentino, encontram-se várias denúncias de abuso sexual, na grande maioria das vezes materializado pela violação e dirigido contra as mulheres, como no trecho seguinte: “Estando la dicente una noche en su celda, llega un hombre a ésta, quien la ata, la golpea, y amenazándola la viola, prohibiéndole comentar lo sucedido. Luego de ello, la conduce a fin de higienizarse a un baño, para lo que no debe salir al exterior.”¹⁷⁹ O *Nunca Mais* brasileiro registra igualmente numerosos casos de abusos sexuais, majoritariamente dirigidos contra mulheres:

[...] que um policial, entre calões (sic) proferidos por outros policiais, ficou à sua frente, traduzindo atos de relação sexual que manteria com a declarante, ao mesmo tempo em que tocava o seu corpo, tendo esta prática perdurado por duas horas; que o policial profanava os seus seios e, usando uma tesoura, fazia como iniciar seccioná-los [...].¹⁸⁰

Os homens, embora nos informes apareçam com menor frequência como vítimas de abuso sexual, também sofreram essa modalidade de violência. Eis o relato de um prisioneiro de um centro de detenção argentino: “Por la noche llegaba ‘la voz femenina’, conocido Oficial de Gendarmería que impostaba la voz y lo primero que hacía, era acariciarle a uno los testículos anticipándose al goce de lo que abría de ser su labor.”¹⁸¹

Se os homens não foram poupados de abusos ou torturas sexuais, ainda que se possa pressupor que em menor escala – os relatos nesse sentido são menos comuns do que os das mulheres –, as mulheres grávidas – símbolo máximo da vulnerabilidade e da sacralidade femininas – também não deixaram de ser vítimas de torturas. Os exemplos abundam, especialmente na Argentina, onde 10% das mulheres desaparecidas eram gestantes, conforme esse caso, narrado por uma deficiente visual que estava grávida:

Entonces Julián dice que me lleven a la máquina, apareciendo unos monos que me llevan a una habitación y me comienzan a golpear porque me niego a desvestirme. Uno me arranca la camisa y me tiran sobre al plancha metálica donde me atan los pies y las manos. Les digo que estoy embarazada de dos meses y el “Turco Julián” me contesta: “Si fulana aguantó la máquina estando embarazada de seis meses, vos vas a aguantar, además violenla”, ordena.¹⁸²

¹⁷⁹ CONADEP, *Op. cit.*, p. 55.

¹⁸⁰ ARQUIDIOCESE DE SÃO PAULO, *Op. cit.*, p. 48.

¹⁸¹ CONADEP, *Op. cit.*, p. 41.

¹⁸² *Ibidem*, p. 349.

O relato descortina uma situação de esgarçamento das fronteiras de gênero, pois a gestação da vítima não lhe proporcionou nenhuma imunidade. Além de torturada, profere-se a ordem para que seja violada, o que avilta totalmente o quadro de representações a respeito da mulher grávida, normalmente associada ao sagrado, pela circunstância da geração de uma nova vida. A violação sexual, nessa circunstância demonstra uma quebra de tabu bastante significativa, pois o ato sexual – especialmente aquele realizado sob o império da força – situa-se nos antípodas desse sagrado. É fato que a violação pertence ao repertório convencional de violência contra a mulher, como forma de dominação masculina através do ato/violência sexual. Porém, que isso ocorra contra uma mulher grávida, ultrapassa uma série de barreiras de ordem moral, contradizendo, inclusive, os valores católicos e cristãos tão apregoados pelos governos militares. No Brasil a tortura de gestantes também ocorreu, muitas delas redundando em abortos, como conta uma estudante:

[...] que molharam o seu corpo, aplicando conseqüentemente choques elétricos em todo o seu corpo, inclusive na vagina; que a declarante se achava operada de fissura anal, que provocou hemorragia; que se achava grávida, semelhantes sevícias lhe provocaram aborto; [...].¹⁸³

Como bem pontua Débora D’Antonio, há nessas situações uma aparente contradição entre o discurso oficial dos regimes militares e suas práticas. Exaltavam, por um lado, o papel maternal das mulheres e, por outro, privavam das funções maternas as prisioneiras que davam a luz nos centros clandestinos de detenção, impedindo-as de “realizar lo que los mismos represores consideraban la verdadera función de la ‘naturaleza’femenina.”¹⁸⁴ Nesse sentido, a autora aponta para uma “virilização” das presas políticas, que não excluía as mulheres grávidas. Esse processo permitia que se evitasse a possibilidade de criar uma identificação entre a presa política e a imagem feminina afetivamente próxima da mãe, da irmã, da filha ou da esposa. Dificultava, igualmente, perceber a mulher grávida dentro do contexto de reprodução de seu papel social: “De este modo, designarlos como cuerpos virilizados permitía despojarlos ciertamente de atributos femeninos, facilitando la naturalización de la

¹⁸³ ARQUIDIOCESE DE SÃO PAULO, *Op. cit.*, p. 50.

¹⁸⁴ D’ANTONIO, Débora C. D. Lo viril como garantía de victoria y la erotización de la dominación. Mujeres carceleras durante la última dictadura militar argentina. In: ANDÚJAR, Andrea; DOMÍNGUEZ, Nora; RODRÍGUEZ, María Inés. *Op. cit.*, p. 244.

criminalización, puesto que socialmente es más aceptable asesinar varones que *madres*.”¹⁸⁵

Para Olívia Rangel Joffily, além da tortura ou abuso de ordem sexual, um dos diferenciais de gênero da violência política teriam sido as chantagens envolvendo a tortura de familiares: “Outra forma de tortura particularmente utilizada contra mulheres foi a psicológica, envolvendo entes do círculo familiar mais próximo: filhos, maridos, irmãos, pais.”¹⁸⁶ Contudo, os homens não deixaram de sofrer esse tipo de pressão psicológica, como demonstra essa fala masculina, retirada do *Nunca más* argentino: “Incluso la vez que, mostrándome otros trapos ensangrentados, me dijeron que eran las bombachitas de mis hijas. Y me preguntaron si quería que las torturaran conmigo o separado.”¹⁸⁷ Ou, para citar um exemplo do relatório brasileiro: “[...] que certa noite, ouviu gritos de mulher e choros de criança intercalados com música e lhe foi dito que eram sua esposa e filha que estavam sendo torturadas; [...]”¹⁸⁸

Pode-se depreender, dessa exposição que de fato o tratamento dispensado a mulheres e homens pela repressão política, tanto na Argentina, quanto no Brasil, foi qualitativamente muito semelhante em diversos aspectos. Percebe-se que esse contexto histórico representou um momento de confusão das fronteiras de gênero, como costuma ocorrer em tempos de guerra e situações excepcionais.¹⁸⁹ Outro fator que contribuiu para que não houvesse, na repressão política, uma distinção entre o nível de violência utilizado contra mulheres ou homens foi a interpretação que a doutrina da guerra revolucionária fazia do inimigo. Insidioso, camuflado, ele diferia em todos os sentidos do oponente da guerra tradicional, identificado por seu uniforme militar e selecionado exclusivamente entre a população masculina. Na guerra moderna, qualquer pessoa da população poderia ser um agente das potências socialistas visando “desestabilizar” a ordem social vigente.¹⁹⁰ O grau de periculosidade, portanto, não era medido pela força física do adversário, mas pela sua capacidade de minar as bases sociais do governo autoritário.

¹⁸⁵ *Ibidem*, p. 248. (Grifo da autora.)

¹⁸⁶ JOFFILY, Olívia Rangel. *Op. cit.*, p. 139.

¹⁸⁷ CONADEP, *Op. cit.*, p. 34.

¹⁸⁸ ARQUIDIOCESE DE SÃO PAULO, *Op. cit.*, p. 212.

¹⁸⁹ A esse respeito, ver, por exemplo, CAPDEVILA, Luc; ROUQUET, François; VIRGILI, Fabrice; VOLDMAN, Danièle. **Hombres et femmes dans la France en guerre (1914-1945)**. Paris: Payot e Rivages, 2003.

¹⁹⁰ Sobre a teoria da guerra revolucionária, ver MARTINS FILHO, João Roberto. Tortura e ideologia: os militares brasileiros e a doutrina da guerre révolutionnaire (1959-1974). In: CONGRESSO DE 2006 DA LATIN AMERICAN STUDIES ASSOCIATION. San Juan, Puerto Rico, 2006.

Não se pode afirmar, contudo, que não houvesse um forte viés de gênero na repressão política. Em primeiro lugar porque, como já foi dito, os governos militares possuíam um sistema de gênero extremamente hierarquizado e operavam a partir dessas representações. Em segundo lugar, porque as próprias sociedades argentina e brasileira pautavam-se por um modelo de acordo com o qual as mulheres estavam subordinadas aos homens, e a segunda onda feminista ganhou terreno justamente por denunciar esse estado de coisas. Em terceiro lugar, porque os impactos da repressão, dentro desse contexto, foram vivenciados de modo distinto por mulheres e homens, uma vez que ocupavam posições diferenciadas no sistema de gênero.¹⁹¹ Assim, a prática de despir sistematicamente, nas sessões de tortura, os indivíduos detidos, tinha um significado bastante distinto de acordo com o sexo ao qual esse indivíduo pertencesse.

O fato da quase totalidade dos torturadores serem do sexo masculino, ao mesmo tempo em que demonstra a vigência de um sistema de gênero bastante desigual, significa que as mulheres vítimas da violência política estavam em situação desfavorável, pois a própria situação de estar despida diante de um homem constituía uma humilhação considerável. Exemplo disso está relatado na carta de uma mulher de 61 anos, mãe de presa política, endereçada a seu advogado de defesa. Ela relata foi sequestrada por cinco homens ao dirigir-se à casa da filha para buscar seus pertences. Encapuzada e conduzida a um lugar desconhecido, foi maltratada por agentes cujos rostos não pôde ver: “Um deles chegava perto de mim e falava que eu ia morrer. Um outro chegou a (ileg.) para eu me despir. Protestei energeticamente, porque sou ‘antiga’, não me troco sequer na frente de meu marido [...]”¹⁹²

Não se pode esquecer, igualmente, que na Argentina houve uma política sistemática em relação às mulheres grávidas. Eram mantidas nos Centros Clandestinos de Detenção até que parissem, ou nesses locais, ou em hospitais militares, sempre acompanhadas de vários agentes repressivos. Em muitos casos acelerava-se o parto através de procedimentos médicos e realizavam-se operações cesáreas. Pouco tempo depois a mãe era conduzida a outro local e o/a filho/a tomava paradeiro desconhecido.¹⁹³ Sabe-se que muitos desses bebês foram adotados por agentes repressivos, algumas vezes os próprios responsáveis pela tortura e morte dos pais

¹⁹¹ JELIN, Elizabeth. **Los trabajos de la memoria**. Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2002, p. 100.

¹⁹² Projeto Brasil: Nunca Mais, tomo V, Vol, 3, pg. 653.

¹⁹³ CONADEP, *Op. cit.*, p. 312.

biológicos, ou por pessoas próximas às Forças Armadas e aos esquemas repressivos.¹⁹⁴ Parte das crianças sequestradas ou nascidas em cativeiro também foi encaminhada para orfanatos, com nomes trocados para que não fossem localizadas por seus familiares.¹⁹⁵ Estima-se em torno de 500 o número de bebês e crianças desaparecidas.

O tratamento reservado às mulheres grávidas na Argentina possui um evidente viés de gênero, uma vez que apenas as mulheres ficam grávidas e podem parir. A própria dor do parto, especialmente nas condições de detenção nos centros clandestinos, com pouquíssima ou nenhuma assistência, representava em si uma forma de violência. Que dizer então a respeito dos bebês desaparecidos? A estratégia de apropriação dos filhos dos detidos desaparecidos parece a obedecer ao menos dois desígnios: impedir que a criança recebesse uma educação que pudesse torná-la um/a novo/a subversivo/a e atingir de modo cruel e perene a família dos indivíduos considerados suspeitos de desenvolver atividades políticas de esquerda. O saldo quantitativo da repressão política na Argentina – calculado pelas organizações de defesa dos direitos humanos em 30 mil desaparecidos – sugere uma tentativa de eliminar a oposição política através do assassinato em massa. Dentro dessa perspectiva, garantir que os filhos pequenos ou bebês dos militantes políticos fossem criados por agentes das Forças Armadas, funcionários do Estado ou instituições públicas, significava colocá-los a salvo da “subversão”. Fernanda Gil Lozano transcreveu, em um artigo, a declaração de uma Juiz de Menores (Dra. Pons) ao negar a uma avó a entrega de seu neto legítimo:

Señora – les dije – me gusta hablar claro, expresarme directamente y no recubrir mi pensamientos con subterfucios. Yo personalmente, estoy convencida de que sus hijos eran terroristas. Para mí, terrorista es sinónimo de asesino. Y a los asesinos yo no pienso devolverles los hijos. Porque no sería justa hacerlo. Porque no sabrían criarlos y porque no tiene derecho, tampoco, a criarlos. En esto seré inamovible. Sin ir más lejos, fijense ustedes, tengo en este momento, entre manos el caso de los chicos de Julio Ramírez. Ramírez es un criminal, un terrorista confeso. El Poder Ejecutivo le ha permitido trasladarse a Suecia y desde allí ha solicitado la tenencia de esos pobres niños. Yo jamás la concederé. Y así como yo no estoy dispuesta a pronunciar a favor de la devolución de los niños de ese individuo Ramírez, tampoco me voy a pronunciar por la devolución, a ustedes, de ninguno de sus – prietendientemente – nietos. Y déjenme terminar. Al contrario, ustedes mismas deberían estar de

¹⁹⁴ JELIN, Elizabeth. Víctimas, familiares y ciudadanos/as, p. 42.

¹⁹⁵ CONADEP, *Op. cit.*, p. 318.

acuerdo conmigo acerca de que es ilógico que se vaya a perturbar a esas criaturas. Están en manos de familias decentes, que sabrán educarles como – lamentablemente debo decírselos – no supieron ustedes educar a sus hijos. Señora – y para terminar – sólo sobre mi cadáver van a obtener la tenecia de esos niños.¹⁹⁶

Neste trecho está colocada de maneira cristalina como os ideais familiares do governo militar argentino negavam – a ponto de destruir – a família que se pautasse por modelos ideológicos distintos. A linha de raciocínio da juíza segue o seguinte percurso: os pais das crianças eram “terroristas”, logo “assassinos”, portanto incapazes de educar corretamente seus filhos, por não saber fazê-lo. Consequentemente, não tinham direito de encarregar-se de sua educação. As avós – interlocutoras da juíza – não detinham tampouco o direito de criar seus próprios netos, por terem falhado em sua função social de fazer de seus filhos indivíduos “corretos”. Ao provarem-se ineptas, perderam o direito de educar seus netos, pois era preciso evitar que estes se tornassem, como os pais, “terroristas”. A guarda das crianças só poderia caber a “famílias decentes”, ou seja, em conformidade com o padrão familiar dos militares. A juíza de menores mostra total convicção na lógica de seu raciocínio ao interpelar as avós no sentido de que essas mesmas deveriam estar de acordo com sua maneira de conduzir o caso. As próprias avós deveriam aquiescer ao argumento de que era necessário deixar as crianças a salvo dos perigos da subversão e do terrorismo e que, portanto, estariam melhor nas mãos de famílias que saberiam orientar devidamente sua educação.

Há muito a investigar ainda a respeito de como se deram outros matizes de gênero, sobretudo porque um estudo dessa espécie não pode prescindir da ferramenta da comparação, sob o risco de reproduzir estereótipos, ao invés de vislumbrar os reais contornos dessas fronteiras. Há que se explorar, por exemplo, até que ponto esse sistema não desfavorecia, em alguns aspectos, os homens que sofreram a tortura. Para os homens, o opróbrio de não ter suportado a tortura e ter falado não seria socialmente maior do que para as mulheres, considerando que dentro do sistema de gênero sua obrigação é ser sempre forte e manter intacta sua honra? Para as mulheres não estaria mais disponível a estratégia de refugiar-se em uma representação de gênero que minimizasse sua importância na participação política, alegando desconhecimento dos fatos inquiridos pelos agentes repressivos?

¹⁹⁶ LOZANO, Fernanda Gil. *Op. cit.*, p. 81, 82.

Além disso há que se ter em conta o caráter de gênero repressão política como um todo, com suas performances, seu discurso sobre a família e suas formas de atuação. Como afirma Jelin, “Para los hombres, la tortura y la prisión implicaban un acto de ‘feminización’, en el sentido de transformarlos en seres pasivos, impotentes y dependientes.” Isso porque “La polarización entre lo masculino/femenino, activo/pasivo, estaba naturalizada entre los militares. También lo estaba en los grupos guerrilleros y en la sociedad como un todo.”¹⁹⁷. Para ilustrar essa configuração do sistema de gênero, na qual a repressão age como o pólo ativo, que submete o outro pela força física, cabe evocar dois testemunhos masculinos, ambos retirados do *Nunca más* argentino. O primeiro descreve uma situação que subverte a hierarquia de gênero então vigente:

Lo colocan desnudo, abierto de piernas y brazos, atados con cuero. El ‘Gallego’ le dice que hable, mientras procede a aplicarle una descarga eléctrica en el tobillo, quemándole los músculos, de lo cual todavía tiene la marca. También lo interroga una mujer. El ‘Gallego’ también le aplica picana en las axilas de lo cual también conserva marcas. El ‘Gallego’ se reía y le dice, dirigiéndose a la mujer: “a vos que te gusta el pedazo, seguí vos”. Entonces siente que la mujer toma su miembro y le introduce un líquido como cáustico, a raíz de lo cual ha tenido problemas para efectuar la micción.¹⁹⁸

Neste relato, as posições de gênero aparecem totalmente invertidas: o homem sofre uma tortura de natureza sexual, infligida por uma mulher. O episódio ilustra com muita clareza a questão do poder militar como uma linguagem de dominação. No marco das relações de gênero, a torturadora assume os atributos da masculinidade – agressividade, violência, poder –, enquanto que ao detido são reservados os atributos supostamente femininos – submissão, passividade, dependência.

O segundo testemunho narra a difícil situação subjetiva de um pai, cujo filho de 17 anos passou a integrar a extensa lista dos desaparecidos argentinos:

Además de la pérdida del objeto de mi amor, de la bronca por la posibilidad de su malestar físico o psíquico, del temor por su futuro, estaba la frustración por la tarea (su formación) no concluída (...) Yo era (me sentía) responsable porque él aún no tenía autonomía.

¹⁹⁷ JELIN, Elizabeth. **Los trabajos de la memoria**, p. 103.

¹⁹⁸ CONADEP, *Op. cit.*, p. 52.

[...] El estupor de sus hermanos, que no podían entender la destrucción violenta de mi omnipotencia, de mi incapacidad para conservar el tesoro familiar, me enfrentaba con el vacío. Con mi propia miseria. No es una pesadilla. Cada día me demuestra que sigo viviendo...¹⁹⁹

Aqui também evidencia-se a performance dominadora e viril da repressão política, que impede ao pai exercer justamente a função que lhe era socialmente atribuída, de formação e de proteção do filho. Ademais, retira a esse pai o lugar de poder dentro da família, esvazia-lhe a “onipotência” e aniquila sua infalibilidade – ainda que tanto a onipotência quanto a infalibilidade sejam evidentemente uma imagem, mais do que uma realidade propriamente dita. A figura paterna, aqui, é destituída de todos os atributos que a ideologia autoritária do Estado associava ao papel masculino dentro da família.

* * *

De tudo quanto foi dito até aqui evidencia-se que a repressão política das ditaduras militares, tanto no Brasil, quanto na Argentina, operou uma quebra dos padrões de gênero. Esse fenômeno é conhecido em situações de crise e conflito bélico, como demonstram os autores de *Hommes et femmes dans la France en guerre* ao estudar as transformações provocadas pelo esforço de guerra no sistema de gênero da sociedade francesa.²⁰⁰ Entretanto, diferentemente do cenário descrito em relação à França no curso das duas guerras mundiais, o que se passou durante as ditaduras foi uma conjuntura que desfavoreceu as mulheres em todos os sentidos. Do ponto de vista da sociedade em geral, foram reforçados os valores mais conservadores a respeito da família e do papel social feminino. Já na repressão política, nos momentos de confronto entre os agentes de segurança (militares e policiais) e as militantes de esquerda ou simpatizantes, a ruptura dos padrões deu-se de maneira extremamente adversa às mulheres: através da quebra das imunidades que sua condição de gênero supostamente lhes atribuía e, ao mesmo tempo, da potencialização da desigualdade de gênero em vigor na sociedade.

No tocante à ruptura, é preciso lembrar que ela não se deu apenas por ação dos governos militares. As mulheres que ingressaram na luta armada, ou mesmo na oposição política estavam conscientes de promoverem uma transgressão ao

¹⁹⁹ *Ibidem*, p. 335.

²⁰⁰ CAPDEVILA, Luc; ROUQUET, François; VIRGILI, Fabrice; VOLDMAN, Danièle. *Op. cit.*

reivindicarem sua participação na arena política. Faziam-no como parte da militância política pela construção de um novo mundo, mais igualitário, não apenas social e economicamente, mas nas relações entre homens e mulheres. Sem dúvida essa busca de inserção no espaço político foi uma das razões pelas quais a repressão identificou nelas um adversário a ser combatido.

Outra contribuição para esse cenário foi dada pela modificação do paradigma da guerra, que se deslocou dos confrontos tradicionais para o combate à população civil, “infiltrada”, segundo a visão das Forças Armadas, pela ideologia comunista. Essa nova concepção de conflito permitia que o combate fosse visto como algo consideravelmente mais amplo do que o choque bélico entre duas forças. Para os militares, o “terrorista” não era um cidadão comum²⁰¹ e, como tal, não merecia que lhes fossem aplicados os dispositivos previstos na Convenção de Genebra para o tratamento dos feridos e dos prisioneiros de guerra. Uma vez que a repressão política, ao categorizar seus inimigos como “terroristas”, retirava-lhes mesmo os direitos mínimos previstos em tratados internacionais, como esperar que às mulheres fosse reservado um tratamento privilegiado? Por outro lado, o reconhecimento da mulher como oponente de fato não era suficiente para apagar uma hierarquia de gênero que, no final das contas, as ditaduras militares reforçavam veemente.

Em uma contradição aparente, a repressão política em alguns aspectos inverteu as variáveis: feminizou os homens, ao submetê-los a uma condição de passividade, de submissão ao poder viril dos agentes repressivos. Por outro lado, virilizou as mulheres ao destituí-las dos atributos maternos, torturando-as a despeito de sua gravidez, negando-lhe a possibilidade de alimentar e cuidar de seus bebês. Essa inversão, nada mais é do que o avesso da ideologia familiar professada pelos militares. Transgredidas as normas de conduta impostas à sociedade, a repressão permitia-se quebrar com os próprios padrões proclamados, numa atuação paradigmática de desrespeito ao Estado de Direito. Enfrentar o tema da repressão das ditaduras militares sob o viés de gênero constitui, portanto, um grande desafio. Significa dar conta desse aparente paradoxo entre uma violência que não se inflectiu diante das diferenças socialmente atribuídas a homens e mulheres e que, ao mesmo tempo, assumiu formas e contornos do sistema de gênero então vigente.

²⁰¹ Ver a esse respeito o livro de um dos agentes repressivos mais atuantes no Brasil, o chefe do Destacamento de Operações de Informações (DOI) de São Paulo, Carlos Alberto Brilhante Ustra. USTRA, Carlos Alberto Brilhante. *Rompendo o silêncio*. Brasília: Editerra, 1987, p. 157.

Revolución: ¿un acto de voluntad? Una síntesis de las posiciones respecto de la lucha armada en la Argentina en 1964²⁰²

Diego Cano
UBA/USAL

La lucha armada en la Argentina, a pesar de su mención recurrente y de recientes esfuerzos significativos en el avance en su comprensión, es un camino todavía abierto para muchas investigaciones. La potencialidad de las fuerzas de izquierda que tomaron para sí esta forma de lucha como la acción política a realizar, todavía merece una explicación. Una explicación no abstracta, por mera pasión historiográfica, sino una explicación que posibilite avanzar en el conocimiento de las determinaciones de nuestra propia acción hoy. Difícil parece postular cualquier acción política, más aún, una que se declame representante de la clase obrera, que no dé cuenta de las razones de dónde brotaba esa potencia y expresión de qué fue su posterior derrota.

En ese camino, este texto solo pretende sintetizar algunas de las discusiones que, ya a mediados de los sesenta, muestran diversos argumentos políticos en torno a la viabilidad, o potencia, de expresar una transformación mediante lucha armada como método de acción política. Existe un sentido común, por lo menos en la Argentina, que la guerrilla y su discusión solo corresponden a la década posterior. También son “desestimadas” rápidamente las posiciones partidarias al respecto. Por el contrario, este texto intenta mostrar que ya ahí estaban señaladas las concepciones políticas que posibilitan la discusión esencial sobre la guerrilla como método de lucha²⁰³. Tal vez, los

²⁰² Este trabajo en su versión original incluye las siguientes discusiones sobre la lucha armada del 1967: 1. *No puede haber una revolución en la revolución*, de Rodolfo Ghioldi del PCA; 2. *En defensa del castrismo* de la revista *Baluartes* en discusión con el primero; y 3. la *introducción* de Abraham Guillen a *Guerra de Guerrillas* del Che Guevara de noviembre de 1967. También incluye para 1964 la síntesis del artículo de la revista *El Obrero*, segunda época, *¿Puede una guerrilla derrotar al ejército argentino?*, de Emilio Morales (pseudónimo de Carlos Mario Esposito, según entrevista a Heriberto Muraro), favorable a la lucha armada. Por cuestión de espacio, se decidió acotar la exposición a tres argumentaciones frente a la lucha armada, solamente de 1964. Lamentablemente, las posiciones de los años 1964-1967 presentan una unidad en sí mismas, que el espacio disponible para una presentación de este tipo no posibilita. Tampoco incluye esta versión, la exposición final con el desarrollo positivo de la crítica aquí esgrimida.

²⁰³ Esta posición difiere de la sostenida por Gabriel Rot, ya que se entiende que las agrupaciones políticas sí realizaron un balance y discusión teórico-política del EGP que se espera poder demostrar en este trabajo. Rot señala: “La izquierda argentina, que desestimó —digámoslo una vez más— sobradamente la experiencia del EGP, “aportó”, más que un balance meditado, una línea de análisis sobre ésta, en general surcada por lugares comunes, y motivada más por demostrar sus diferencias o simpatías con el foco que por extraer enseñanzas políticas, teóricas y prácticas, que contribuyeran a comprender la práctica de la guerrilla, en pleno auge en todo el continente” (Rot, 2000, 158)

sesenta, justamente, por presentarse en los orígenes de la expansión en toda Latinoamérica de la lucha armada como método de acción, es cuando brotan más florecientes las posturas públicas a favor y en contra de estas acciones, que la clandestinidad posterior —producto de la creciente represión— harán disminuir en importancia.

Todo este proceso no puede ser explicado en su totalidad por fuera del significado de la Revolución Cubana y de su política posterior hacia la región; ni de la relación de esta con la Unión Soviética, que se ve reflejada en los vaivenes de acuerdos y desacuerdos con diferentes grupos políticos locales y, por tanto, por fuera del proceso de acumulación de capital mundial en esa década. Este punto, evidentemente, no se desarrollará aquí, pero el propio entramado de nombres y organizaciones políticas concretas en su relación con Cuba entre 1960 y 1967 muestra la necesidad de avanzar la investigación en ese sentido.

Generalmente, el estudio de las diferentes agrupaciones políticas se realiza de manera aislada. La sola primer lectura del material aquí presentado (más las polémicas de 1967) mostraba la unidad que ellas conformaban y, por tanto, la unidad en que debía ser explicadas. Sin embargo, el exponer en esta unidad muestra cosas que el simple análisis aislado deja afuera, no solo por el conjunto temporal, sino por la unidad “teórica” que se presenta en la base de las explicaciones y críticas desarrolladas en torno a la lucha armada. Por ello, el trabajo aquí presentado no solo pretende comprender exteriormente los planteos de estas agrupaciones, sino que intenta mostrar las coincidencias entre los postulados críticos de la lucha armada y a favor de ella, que surge de los puntos considerados como ejes de los textos que demuestren la base en la que la totalidad de las concepciones hacen pie. Aunque la crítica aquí planteada intentará mostrar esta base común, las síntesis individuales de cada uno de ellos mostrarán los matices de las posiciones que tienden agruparse muy rápidamente como una misma posición sin mucho fundamento. Pero, en su contenido, esta es una crítica tan exterior como las que se sintetizan, porque no muestra la necesidad que cada una de ellas tiene de existir a partir del proceso de acumulación de capital en América Latina en general y en la Argentina en particular.

Como síntesis de las discusiones presentes en estos textos podemos decir que, más allá de las críticas a la guerrilla por ser considerada como único método de lucha, por hacer énfasis en su base rural y campesina, y por cierta desvinculación del

movimiento obrero, que sería el eje de la acción revolucionaria, la mayoría de los planteos críticos de la acción guerrillera (e inclusive, los más afines tampoco lo negarían) sugieren que la consolidación y eje en el Partido no son considerados por los postulados guerrilleros. Sin embargo, ellos sustentan sus posiciones realizando una separación, más o menos tajante, de unas llamadas condiciones objetivas y otras subjetivas. Aunque se dice que es necesario un “análisis” de la realidad sobre la que se base la acción —postulado que por su misma forma reproduce esta separación—, existe una ausencia de cualquier desarrollo de las determinaciones generales y específicas de la acumulación de capital. Todos los planteos críticos de la lucha armada se sostienen sobre la base de afirmar solo la potencia genérica de la clase obrera de superar el modo de producción capitalista, así se establece que se debe potenciar la lucha de clases, “ligando”, “transmitiendo”, “concientizando” “elevando”, “uniendo”, “ganándose a las masas”, a la clase obrera, por esa vanguardia que ya sabe que están esas condiciones objetivas dadas para superar el modo de producción, y que solo falta potenciar esas abstractas condiciones subjetivas. Y esa potencialidad genérica esta afirmada desde la simple subsunción formal del obrero al proceso de producción, nunca de la subsunción real que muestra al obrero como atributo directo de la potencias del propio proceso de reproducción del capital. Si así lo hicieran, no tendrían cómo postular la propia acción política separada de las propias potencialidades que el modo de producción le imprime. Para decirlo de una vez, mostrar a la acción política, que es una relación directa entre las personas, como forma concreta de realizarse la relación indirecta general, la relación económica. Por eso, aparece permanentemente en estos planteos que las potencialidades revolucionarias de la clase obrera le vienen de su abstracta y ahistórica capacidad de resistencia, y no de las potencias mismas que este modo de producción encierra de superarse.

Por tanto, si la política es independiente —o mutuamente determinada por esas condiciones de existencia— y se la considera como la acumulación de fuerzas de cada una de esas clases en sí misma, sea esta mediada por el Partido que debe ligarse con las masas, sea mediada por el foco guerrillero que esclarece, lo militar, la acción guerrillera misma, se presenta como simple continuidad: un grado superior de acumulación de fuerzas ya ahora directamente armada. Es en este sentido que las posturas favorables y en contra de la lucha armada desarrolladas aquí parten de la misma base: invertir la determinación. Su acción política surge de una concepción que pone a la conciencia —

y la voluntad que emana de ella— como el principio del movimiento. Un “primer motor” que supone que la conciencia en el modo de producción capitalista es abstractamente libre y que, por tanto, las acciones de los hombres no tienen como horizonte la revolución solo por la falta de esa conciencia. Es la conciencia individual que con una “moral revolucionaria” decidida, sobre la base de un método de lucha probado, puede encarar la transformación de la sociedad más allá de cualquier determinación y, por tanto, por fuera de cualquier desarrollo particular que esa forma de sociedad esté expresando en ese momento, sin reconocer a la conciencia y la voluntad individuales determinadas. Por ello, consideran a la voluntad sin libertad, sin la libertad de decidirse con conocimiento de causa²⁰⁴. Es Abraham Guillén, en un texto de 1967, el que lo pone con todas sus letras: “la Revolución no la hacen ni las crisis económicas, ni las guerras perdidas, ni las tiranías odiosas, la Revolución es un acto de voluntad” (Guillén, 1967, 14). Pero avancemos en el reconocimiento de las formas concretas frente a la lucha armada.

El año 1964 es significativo en la lucha armada en la Argentina, ya que son capturados y, por tanto, finaliza la experiencia del EGP (Ejército Guerrillero del Pueblo) entre abril y mayo. Es también significativo porque en julio estalla una bomba en un edificio de la calle Posadas de la Capital, donde se encontraba un grupo que iría a “fusionarse” con el EGP, autodenominado Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional (FARN). El líder de ese grupo, Ángel “el Vasco” Bengoechea, era uno de los líderes de la agrupación trotskista *Palabra Obrera*, de reconocida trayectoria militante. Las tres posiciones reflejadas aquí dialogan con esas acciones concretas y toman posición frente a la lucha armada. El primero de *Vanguardia Revolucionaria* (VR) es favorable a “los focos insurreccionales”, pero se menciona la necesidad del partido. El segundo de Nahuel Moreno y *Palabra Obrera* que critica fuertemente los trabajos de Ernesto Guevara, por la ausencia de la guerrilla de tomar en consideración las organizaciones obreras y el partido revolucionario. Y finalmente, Elías Semán del PSAV, que de manera inmediata se denominará Vanguardia Comunista (VC), centra la crítica en que la existencia determina la conciencia y que, por ende, la clase obrera es el eje de toda

²⁰⁴ Hegel: “Voluntad sin libertad es una palabra vacía, así como la libertad sólo es real como voluntad, como sujeto” Georg W.F. Hegel, *Rasgos Fundamentales de la Filosofía del derecho*. Biblioteca nueva, 2000, pág. 88. Engels: “La libertad de la voluntad no es, pues, otra cosa que la capacidad de decidirse con conocimiento de causa”. Federico Engels, *El Anti-Düring. Introducción al socialismo*. Editorial Claridad 1972. Pág. 125.

acción revolucionaria, donde el partido es su síntesis, y se invalidan las posturas del guerrillerismo que con su vacío teórico le hacen el juego al revisionismo.

Todas ellas dicen que es necesario un “análisis” de la realidad del país. VR simplemente lo afirma, Palabra Obrera lo reclama insistentemente y el PSAV hace una mínima descripción de “lo material” de esas condiciones. Más allá de declamarlo, todas estas posturas sostienen con diversos grados la exterioridad de esas condiciones objetivas sobre las subjetivas. En dos de ellas, se afirma gruesamente que lo que está presente son condiciones pre-revolucionarias ya dadas, que son evidentes por sí misma y que, por tanto, lo único que queda es el desarrollo del factor subjetivo. La tercera, de Elías Semán, es más cauta en estas afirmaciones, pero es innegable la ausencia de un desarrollo que haga brotar la acción propuesta de las determinaciones generales de la acumulación de capital en la Argentina. Solo una acción que se presente como abstractamente individual por fuera de cualquier interdependencia social que la determine (no reconociéndose como potencia de la propia forma del proceso de acumulación y negando su propia enajenación) puede sustentar una acción política que no muestre a las acciones declamadas, a su propia acción individual, brotando de sus condiciones materiales de existencia. Veamos estas posiciones en detalle.

II

La primera síntesis que se desarrolla aquí es la realizada, en dos artículos diferentes, por la agrupación VR. Ellos son un agrupamiento de una escisión del Partido Comunista Argentino (PCA) que termina siendo “expulsados” del partido. Su figura más notoria fue Juan Carlos Portantiero.

Portantiero había trabajado en la revista *Cuadernos de Cultura* del PCA, junto a su director Héctor Agosti, y era reconocido, ya en ese momento, por sus artículos en la revista y por *Realismo Realidad en la Narrativa Argentina*,²⁰⁵ un libro escrito por él en

²⁰⁵ Juan Carlos Portantiero, *Realismo y realidad en la Narrativa Argentina*. Ediciones Procyón de editorial Lautaro Argentina.1961. De lo que se ha podido relevar en esta investigación, Portantiero escribió los siguientes artículos en la revista *Cuadernos de Cultura*; en la n.º 56 de marzo-abril de 1962 *Las dos políticas* donde afirma: “Finalmente Cuba, a través de su revolución socialista libera las conciencias latinoamericanas del fatalismo económico, según el cual la lucha contra la miseria, el analfabetismo y el monocultivo sería estéril” pág. 23 con amplias citas al Che Guevara; en el n.º 50 en el artículo *Algunas variantes de la neoizquierda argentina*, donde aborda una defensa de las posiciones del PC enfrentando los argumentos del grupo Praxis de Silvio Frondizi, de J.W. Cooke y del P.S.A. En *Gutiérrez, Político nacional* hace un recorrido por la obra de Juan María Gutiérrez; en el n.º 35 junto a Juan Gelman de mayo de 1958, escribe una defensa de la novela *El precio* de Andrés Rivera frente a una crítica publicada en un número anterior de Samuel Schnaider

1961. El 6 de septiembre de 1963, Portantiero, entre otros, es expulsado del partido y comunicado en el Diario *Nuestra Palabra* mediante el cual el comité de la capital del P. Comunista se expresaba en los siguientes términos: “expulsado por su labor antipartidista y fraccionista, a los siguientes elementos: Aberlardo Biglione, Norbeto Lallave, Judith Spivacov, Ulises Zengotita, Juan Carlos Portantiero y Osvaldo Bayer que con su labor provocativa y disgregadora se han prestado a servir la política que el imperialismo y sus agentes promueven contra nuestro partido y el movimiento obrero en general”²⁰⁶.

Esta ruptura era parte de una serie de críticas y escisiones que diversos grupos dispersos realizarán hasta bien entrado el año 1967, sobre la base de distintos tipos de disidencias con el Partido, donde mayoritariamente, sostenían argumentos favorables a la Revolución Cubana, y por lo tanto mínimamente simpatizantes de la estrategia de la lucha armada²⁰⁷. Ese año se realizará la ruptura más significativa que irá a conformar posteriormente el Partido Comunista Revolucionario (PCR).

VR reviste mayor significatividad para este artículo que *Pasado y Presente* (PyP), ya que las posiciones a favor de la lucha armada en sus artículos, como desarrollaremos a continuación, son más evidentes que en PyP, aunque por los testimonios actuales, el apoyo efectivo al EGP de Masetti fue muy relevante por parte de este grupo. Tanto un reportaje a José Arico, como en una entrevista a Oscar del Barco²⁰⁸, se sugiere que se dieron estos contactos y apoyos, más por afinidad de

²⁰⁶ Diario *Nuestra Palabra* del 6 de septiembre de 1963 pág. 3. Agradezco al CEDINCI el acceso a este y otros materiales para la realización de este trabajo.

²⁰⁷ Entre algunos otros, podemos señalar las rupturas del grupo que irá a conformar *Pasado y Presente*. La mencionada expulsión de Portantiero, Bayer y otros. La de Juan Gelman quien, según el diario partidario, “ha sido expulsado del Partido, por la indigna actitud de haber desertado de las mismas” *Nuestra Palabra* 16 de septiembre de 1964. La de Eduardo Jozami, Emilio Jauregui, y —en algunas oportunidades mencionado en el diario partidario— de Andrés Rivera, que el 17 de febrero y el 27 de mayo de 1965 son fuertemente atacadas por su disidencia en el Congreso de Prensa. También las expulsiones de Carlos Brocato y José Luis Mangieri: “en resguardo de elementales principios de salud política” (*Nuestra Palabra* 14 de abril de 1965) después de sus tres primeros números de la *Rosa Blindada*. En la revista *Rosa Blindada* irían a escribir varios ex militantes del PC que irían a entrenar en Cuba en el año 1967, Antonio Caparros, Carlos Olmedo y Oscar Terán. Además en números posteriores de 1966, aparecerán artículos de Regis Debray y el Che Guevara.

²⁰⁸ “El otro elemento que se junta, que sí tuvo una importancia decisiva, fue el encuentro con la guerrilla de Segundo. Un encuentro casual, pero que luego no iba a ser casual. Las circunstancias fueron causales. El hombre que se contacta con Ciro Bustos es Oscar del Barco. Fue una situación casual. Oscar era profesor en Bell Ville, Ciro Bustos tenían una relación de parentesco con Ademar Testa, que era un abogado amigo nuestro y, entonces en la casa de Ademar Testa, Oscar lo encuentra a Bustos, quien le cuenta su experiencia cubana y cómo ha sido enviado para reclutar gente para esa experiencia guerrillera. (Arico, 1999, 98). También citado en (Burgos, 2004, 85). En entrevista en abril de 2009, Oscar del Barco confirmó el carácter “casual y amistoso de la relación”.

amistad, dándole un rango importante de causalidad, que por una convicción ideológica y política al proyecto guerrillero²⁰⁹.

El primer artículo es del 13 de mayo de 1964²¹⁰ en el número 2 del diario *Vanguardia Revolucionaria* con el título “Guerrillas, nueva forma de lucha popular”. La fecha de publicación coincide con la captura y finalización del EGP en Salta. Según el propio Portantiero reconoce en una entrevista, VR tenía conocimiento, y él mismo denomina “vinculación” con el EGP:

“La ruptura con el PC significaba también la primera vinculación con una experiencia terrible y dolorosa que culminaría en la tragedia de los 70. Fue entonces, en los 60, la vinculación que esa ruptura tuvo con la guerrilla en Salta, lugar hasta donde llegó Pancho [José Arico] para entrevistarse con el “Comandante Segundo”, y traernos la versión de lo que estaba pasando, una versión que ya nos indicaba la convicción de que eso iba a terminar muy mal, como efectivamente terminó” (Portantiero, 1991, pág. 34)

El reciente libro de Ciro Bustos, organizador y apoyo logístico del EGP, aporta más elementos de esta “vinculación”, ya que los contactos de Portantiero sirvieron para desarrollar la red del EGP:

“Partí hacia Buenos Aires con una dirección para alojarme y un contacto político de relevancia en medios intelectuales, vinculado a las revista de Córdoba y al sector escindido ya del PC porteño: Juan Carlos Portantiero. Fui a buscarlo a su departamento y lo encontré desayunando con su espléndida mujer. Portantiero me condujo a una reunión con unos dirigentes universitarios: uno, Daniel Hopen, de Filosofía y el otro Horacio de Ciencias Exactas...La rueda izquierda se puso en marcha” (Bustos, 2005, 161 y 162)

²⁰⁹ Elías Semán en *El partido Marxista-leninista y el guerrillerismo*, texto comentado a continuación en este artículo, demuestra cómo José Arico en el artículo *Examen de conciencia* de forma no explícito, muestra argumentos a favor de la guerrilla. Semán sugiere que los argumentos citados a continuación son tesis ambas de lo que denomina guerrillerismo: “que a mayor miseria, mayor conciencia revolucionaria”, “el campesino como primer motor” (Semán, 1964, 39). En PyP año 1, número 4. Págs. 241 a 265. Número de enero-marzo de 1964.

²¹⁰ Menos de meses antes en el diario No Transar del PSVA donde militaba Elías Semán, se publicó un comunicado conjunto entre VR, los Círculos Recabarren de la revista El Obrero, y el PSAV que centralmente planteaban la construcción del Partido Revolucionario como acción política, sin ninguna mención a la lucha armada.

También lo confirma Luis Ortolani militante de VR:

“A comienzos de 1963 abandonamos juntos el Partido Comunista. Los que hicimos esa ruptura en Rosario formamos un grupo que se autodenominó Vanguardia Revolucionaria. Andando un poco el tiempo descubrimos que el único que teníamos en común entre nosotros era una crítica muy dura contra la burocracia del Partido Comunista, a nivel nacional e internacional, contra los métodos antidemocráticos y una profunda necesidad de discutir: pero en la práctica no nos unía un pensamiento político homogéneo: En general, todos teníamos simpatía por la Revolución Cubana, Fidel Castro, el Che Guevara, y éramos foquistas. Estuvimos ligados –como una especie de grupo de apoyo político en las ciudades– a lo que fue la guerrilla del Ejército del Pueblo, de Masetti –que fue descubierta en los primeros meses de 1964–. Esta derrota fue el empujón que nosotros necesitábamos para abandonar el grupo de Vanguardia Revolucionaria y junto con los Fanjul –un matrimonio amigo– nos incorporamos a Palabra Obrera, una de las vertientes generadoras del PRT, que en ese entonces había comenzado a activarse en Rosario a través de Luis Pujals, el Gordo Prada, etc. “ (Diana, 2006; 365)²¹¹

Esta “vinculación” está en sintonía con lo planteado en los artículos sintetizados aquí. Después de una fuerte defensa de los detenidos del EGP en Salta, fundamentalmente, por las torturas que venían sufriendo en la cárcel, ellos aseguran: “La presencia de un puñado de patriotas que entregan su vida demostrando la podredumbre del sistema.” Y afirman que existe pánico entre las fuerzas entre “los apátridas antiobreros y antipopulares”. El general Alsogaray se afirma que esto fue una derrota táctica de la guerrilla, aceptando esa postura, y sostiene:

“Estos hechos ocurridos en Salta expresan el comienzo de una etapa nueva en el proceso revolucionario argentino, y para que esta experiencia no quede aislada, para que crezca, para que se desarrollé y se inserte en nuestro quehacer político donde quiera que estemos en este gigantesco país, necesitamos el instrumento capaz de asumir esta

²¹¹ Citado también en Rot, 2000, pág. 103.

tarea y ese instrumento es EL PARTIDO. El Partido que asuma y cree todas las formas de lucha que lleven a la clase obrera al poder. Nosotros como militantes de Vanguardia Revolucionaria, como revolucionarios argentinos que decimos en nuestra Declaración Programática Nacional que la forma militar que asume la lucha campesina en el Norte es parte de la estrategia de la construcción del partido, creando donde faltan, o fortaleciendo esas correas de transmisión que hagan correr como “la chispa en la pradera”, la lucha en cada sitio, en cada forma en que se entable, expresando nuestra total solidaridad con los detenidos y torturados de Salta...” “Difundir esta experiencia del Norte que la cantidad de guerrilleros que la prensa informa, y la solidaridad de la población campesina demostrada por la larga permanencia de la guerrilla en la zona sin haber sido denunciada; asimilarla como nuestra, como parte de nuestra Revolución, y simultáneamente intensificar el trabajo político en la fábrica, en el barrio, en la zafra, en la vid, en la mina en la facultad, para construir el partido, es estar dando los pasos inmediatos e ineludibles de la Revolución Argentina” (VR, mayo 1964).

Es evidente no solo el apoyo sino la lucha armada como camino en sí, así como la ausencia de cualquier crítica frente a los recientes hechos. La mención al partido parecería señalar una crítica velada a la falta de ese partido que potencie esa acción armada, ahora frustrada por su supuesta inexistencia. Cómo se crea y cuál sería ese soporte se desarrolla en estos artículos.

Sin embargo, en la misma hoja del diario de VR bajo el título de “Construyendo el partido”, se afirma que sin “Estado Mayor y sin adecuada organización en las filas combatientes solo podrá cosecharse la derrota”. Aunque velados, los comentarios críticos parecerían ser la “adecuada organización en las filas combatientes”. Continúa el artículo enumerando la resistencia de Vallese de Uturuncos y Salta:

“Pero hasta el momento toda esa enorme cuota de resistencia no ha cuajado en victoria porque ha faltado en este rico proceso social el Partido capaz de planificar y centralizar en un eje único dotando de rigor teórico y organicidad practica a la voluntad de lucha de las masas, de los trabajadores de la ciudad y el campo de los estudiantes y empleados, de los chacareros y aún de los pequeños burgueses oprimidos por el sistema. A las clases populares le ha faltado el partido y con él le ha faltado lo que poseyeron los explotadores, una estrategia que oponer que armonizara, y orientara todas

las tácticas de lucha” Y más adelante “¿Cómo construir ese Partido, ese instrumento imprescindible para transformar las derrotas parciales en victoria final, definitiva? Planteada la necesidad imprescindible de su existencia. Iremos viendo en notas sucesivas los caminos posibles de su construcción” (VR, mayo 1964).

Está claro que solo estaba su necesidad, digamos, abstracta de la existencia del partido según VR; que la estrategia era la lucha armada; y que por no tener una organización y un rigor teórico, no se dio un triunfo, parece una crítica bastante superficial de los hechos. No hay indicios de revisar lo sucedido; la derrota parecería haber obturado la crítica, y la lucha armada solo debe organizarse mejor para triunfar como método de lucha.

La misma agrupación publica la revista *Táctica*, cuyo único número es el de enero-febrero de 1964. Tanto en el artículo editorial *La Argentina en el nuevo reparto del mundo* como en el artículo siguiente de Juan Carlos Portantiero *Crisis en la Izquierda argentina*, se plantea la opción de una “línea independiente”, cuyo objetivo sea “la formulación del nuevo partido” (*Táctica*, 1964, 14). En el editorial, sostienen un argumento que será repetido meses después en su diario respecto de la “incapacidad de contener el empuje revolucionario de las masas explotadas y mantener bajo su hegemonía al mercado mundial” (*Táctica*, 1964, 5) de los sectores monopólicos yanquis. Un ejemplo de esto, para *Táctica*, era que el asesinato de Kennedy se ve como un golpe de estado que encerraba esa necesidad. Esta lucha revolucionaria “se advierte” en el mundo subdesarrollado de Venezuela y Vietnam: “Argelia y Cuba dos países del mundo subdesarrollado en los cuales la lucha armada ha arrancado el poder a las burguesías nativas y al imperialismo” (*Táctica*, 1964, 5). Se propone de ahí: “El camino del rechazo y triunfo posterior sobre la intervención, pasa por la *profundización interna de la revolución* tanto en lo económico como en lo político, por *el desarrollo de los focos insurreccionales en América Latina* que debiliten al imperialismo y por la defensa sin concesiones de Cuba por parte del bloque socialista” (*Táctica*, 1964, 6).

¿Cuál es la acción propuesta? El “desarrollo de los focos insurreccionales”, ¿sobre la base de qué sostén? De las revoluciones que generan “pánico” en las clases dominantes. El sustento objetivo supuestamente está en que “El desarrollo revolucionario mundial se asienta y se intensifica a partir de la desintegración económica del capitalismo. El paso del capitalismo de libre competencia al capitalismo

monopolista (que se da a fines de siglo pasado) llevaba en sí el germen de la revolución socialista...” (Táctica, 1964, 6). La consecuencia lógica del desarrollo de la economía mundial es “el problema de la obtención de zonas para el abastecimiento de materias primas y colocación de bienes y capitales. En esta situación, se está nuevamente a las puertas de un nuevo reparto del mundo” (Táctica, 1964, 8). Y, por tanto, “El bloque capitalista tiene necesidad de unificarse desde el punto de vista militar al bloque socialista, pero esa necesidad entra en contradicción con la desintegración del sistema” (Táctica, 1964, 9). Desintegración que está afirmada, pero no demostrada. Y la Argentina, afirman, hay que entenderla en esta “complejidad”. Sin embargo, hay un salto en el desarrollo, se empieza a explicar por qué los comicios del '63 son un intento “de volver a colocar al pueblo en situación de dependencia y pasividad política”, para finalmente afirmar que tanto el PCA, como el peronismo, y el PSAV se “desintegran” (Táctica, 1964, 13) sosteniendo que en todos los casos “la falta de una línea independiente lleva a oscilaciones” (Táctica, 1964, 14) de ahí deriva “la formación de nuevo partido con homogeneidad política y organizativa superior” (Táctica, 1964, 14).

Portantiero desarrolla estos argumentos sosteniendo “la incomunicación entre la izquierda y la clase obrera”, ya que “las potencialidades del proletariado sólo se conservan en el seno de la empresa, lugar donde el sistema muestra toda su explotación y donde, por lo tanto, la izquierda revolucionaria encuentra los datos de la contradicción fundamental que con su lucha quiere superar. Es allí y sólo allí donde la crisis de la Argentina podrá ser resuelta” (Táctica, 1964, 16). Se sostiene que hay una “carencia de análisis”, “correcto, histórico, de la estructura económico-social de un país, de las correlaciones entre las clases y de las contradicciones fundamentales y derivadas que emergen de la sociedad nacional” (Táctica, 1964, 20). Después de afirmar esto, la revista no muestra este análisis correcto, no lo desarrolla; solo parece afirmar su necesidad; tampoco critica los otros análisis que denominan incorrectos. Para Portantiero, la contradicción fundamental es “una ligazón con la clase a través de una política de clase, que coloque en primer plano la estrategia socialista y subordine a ella las primeras de la lucha, que en nuestro país poseen un contenido nacional y democrático” (Táctica, 1964, 20). Y más adelante: “Para poder encontrar el diálogo político hoy inexistente, entre la izquierda y el proletariado, en el único lugar en el que el proletariado no pueda ser fácilmente mediatizado por la burguesía, la izquierda deberá comprender que, de alguna manera, ella también ha sido mediatizada por las

clases dominantes, al haber sido incapaz de analizar el proceso de los últimos treinta años desde la única perspectiva válida para una vanguardia revolucionaria: la de la experiencia histórica del proletariado” (Táctica, 1964, 20). En realidad, este análisis correcto parece demasiado general. Tan general que es difícil asirlo, pero más allá de un desarrollo abstracto hay un diálogo hacia el peronismo, ya planteado, y evidentes signos en el grupo de Vanguardia Revolucionaria de abierto apoyo efectivo y declamatorio —en su diario y revista— hacia la guerrilla como método de lucha. Este apoyo se da sobre la base de la necesidad de un partido político con una “línea independiente” que, para ellos, era inexistente y precisaba expresar esta línea política que ellos vagamente enunciaban, pero efectivamente apoyaban.

III

La siguiente síntesis corresponde al artículo *Dos métodos frente a la revolución latinoamericana*²¹² de Nahuel Moreno, de la agrupación *Palabra Obrera*, de origen trotskista. El artículo es de septiembre de 1964²¹³ del segundo número de la revista partidaria *Estrategia*²¹⁴. *Palabra Obrera* había sufrido recientemente una ruptura favorable a la lucha armada liderada por Ángel “Vasco” Bengoechea, quien había ido a

²¹² Este artículo, junto con partes de *Argentina un país en crisis* de marzo de 1964 y con *La revolución Latinoamericana* de 1962, serían una de las primeras críticas desarrolladas de la guerrilla como método de lucha impulsada desde Cuba hacia Latinoamérica. Otra crítica contemporánea de 1963 es la de Guillermo Lora del POR de Bolivia. Para una síntesis y discusión con la estrategia de la guerrilla del Che en Bolivia y para la relación con los mineros ver: Cano, Diego, *¿Entroncando con las masas? Notas sobre la crítica a la guerrilla de Guillermo Lora, y la relación de esta con los mineros en Bolivia*. 2009, Mimeo, a ser publicado en la revista *Contratiempos*.

²¹³ Un fragmento del texto *La revolución Latinoamericana* que se ha podido consultar en el CEDINCI contiene algunos pasajes que califican de manera más positiva a la guerrilla y a la lucha armada, aunque se sostiene la centralidad del Partido y el trabajo con las masas. Algunos ejemplos: “que no se debe confundir a la guerrilla con la lucha armada”, que “no se debe creer que la guerrilla es único método correcto”, que es solo “uno de los métodos que acompañan las luchas de las masas”, que es la guerrilla “una extraordinaria concepción teórica” (Moreno, 1962, 71), “las guerrillas un método nuevo e imaginativo” (Moreno, 1962, 71), “hemos comprendido que la lucha armada es un método permanente de las masas y los revolucionarios, y que resulta la técnica más compleja e importante de la lucha de clases, debemos dominarla y aplicarla tanto o mejor que las otras técnicas convencionales. Hacerlo enriquece al movimiento revolucionario, al partido y a las masas” (Moreno, 1962, 73 o 74).

²¹⁴ El primer número de *Estrategia*, de marzo de 1964, publicó *Guerra de Guerrillas: Un método* del Che Guevara que había sido recientemente impreso en Cuba. Revista *Estrategia* número 1 págs. 37 a 52. Inmediatamente posterior a este trabajo del Che, se publican en ese número unas supuestas cartas (*cartas sobre la Lucha Armada*), donde se discute la guerrilla como método. Ahí su introducción dice: “A partir del triunfo de la revolución cubana, surge un problema que será tema de muchas discusiones: la relación entre la toma del poder y la lucha armada. Las distintas corrientes políticas esbozan diferentes formas de combinar la lucha armada con la lucha política de las masas trabajadoras, para derrotar a la oligarquía y al imperialismo, e imponer sus gobiernos.” Pág. 53.

entrenar a Cuba²¹⁵ junto con otros cinco militantes del partido, y a su vuelta rompe con él²¹⁶, lo que constituyó un grupo guerrillero²¹⁷. El reciente libro de Ciro Bustos -quien coordinaba el soporte logístico del Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP)- confirma que el grupo de “Vasco” iría a “fusionarse” con el EGP de Masetti²¹⁸, guerrilla organizada directamente desde Cuba por Ernesto Guevara.

Aunque las críticas hacia la guerrilla de Moreno ya habían sido desarrolladas en polémicas con Daniel Pereyra²¹⁹ y Ángel Bengoechea²²⁰, este nuevo artículo acrecienta la disputa, pero ahora va directamente contra los supuestos de Ernesto Guevara²²¹, ya

²¹⁵ “Uno de los instructores político-militares es el anarquista español Abraham Guillen” (Tarcus, 2007, 59). Además Guillen conocía a Bengoechea y Moreno de la época de las acciones en Perú: “La operación guerrillera del valle de la Convención (Cuzco), estratégicamente, se programó en Buenos Aires. Yo serví de asesor estratégico. Entre los trotskistas peruanos y argentinos de la IV Internacional -partidos POR- existía una gran afinidad política. Yo nunca fui trotskista, pero fui asesor estratégico para programar la rebelión campesina en el Perú.” (Guillén; entrevista, 1978)

²¹⁶ El Vasco deja firmada la renuncia a PO el 5 de agosto de 1963. Sobre los términos de esta ruptura existen varias versiones. Una la da por González que sugiere que seguía cierta relación de desarrollar una experiencia separada del partido, pero relacionada con él a través del Secretariado, “sujeta a varias condiciones” ya que según relata González el Vasco se había comprometido frente al Che a “convencer al partido de entrar en el proyecto de la guerrilla, y si no se abría” (González 1999a, 339). El otro argumento de Nicanoff y Castellano es que el Vasco ya venía dispuesto a romper y que la desvinculación total de Stamponi lo comprueba (Nicanoff y Castellano, 2004, 59) Luis Stamponi, militante originario de *Palabra Obrera*, quien había entrenado en Cuba con el Vasco, también es mencionado en el diario del Che. Moreno le dedica una elogiosa, pero crítica, mención en este artículo de 1964: “¿Tiene algo de raro entonces los fracasos guerrilleros en Perú o en nuestro país? ¿Qué tiene de misterioso que caigan heroicos militantes revolucionarios contrabandeando armas y organizando la guerrilla en Salta? ¿Acaso no lo han hecho de acuerdo a la ortodoxia de Guevara, alejados del pueblo, sin contacto con los campesinos y los obreros y sin el apoyo de ningún partido?” (Moreno, 1964b, 55).

²¹⁷ Señala González “Cuando se produjo la muerte del Vasco, Moreno estaba completando un trabajo polemizando con las posiciones del Che que fue publicado con el título de ‘Dos métodos frente a la revolución latinoamericana’ en la revista *Estrategia* en septiembre de 1964, cuando el partido pudo empezar a salir de la clandestinidad a la que había forzado la persecución policial” (González, 1999a, 362)

²¹⁸ “Se abría un futuro de trabajo para la Argentina, que seguramente sería continuación del viejo plan, pero ocurrió algo en ese preciso instante que, de haber sido nosotros griegos y de haber consultado al oráculo, nos hubiera vaticinado el fracaso. Manresa, su secretario [del Che], irrumpió en escena, dándole al Che una hoja de papel que leyó y releyó antes de hacer un gesto de desaliento. Sin agregar nada, se dirigió a mí para leerlo en voz baja. Una explosión ocurrida al anochecer de ese día en un departamento en pleno centro de Buenos Aires había causado el derrumbe del edificio de cinco plantas y la muerte de varias personas que manipulaban explosivos: Entre los muertos, se encontraban el jefe del grupo revolucionario, de origen trotskista, Ángel Bengoechea, el “Vasco”, que tenía contactos y planes de fusión con el EGP desde que el “Loro” Vázquez Viaña y Federico los conectaran en el Chaco. Yo era el enlace desde entonces” (Bustos, 2007, 226).

²¹⁹ Daniel Pereyra militante de *Palabra Obrera* que desarrolló su actividad en Perú junto con Hugo Blanco en organizaciones campesinas y fue acusado de “putchista” (González, 1999a, 259) por Moreno en una polémica que mantuvieron a fines de 1962. También ha escrito el libro *Del Moncada a Chiapas. Historia de la lucha armada en América latina*.

²²⁰ El grupo del Vasco Bengoechea entrará en acciones, ya que una bomba estalló en un departamento en la calle Posadas donde estaban operando material explosivo; cinco de sus integrantes murieron el 21 de Julio de 1964. El texto clave, por el original avance en información, para el grupo de las FARN del Vasco Bengoechea, es el de Sergio Nicanoff y Axel Castellano, *Las primeras experiencias guerrilleras en la Argentina. La historia del “Vasco” Bengoechea y las Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional*.

²²¹ Aunque no parecen ser relevantes para el contenido de esta síntesis, sí es importante resaltar la forma en que Moreno encara la discusión. Al Che Guevara lo descalifica permanentemente de manera negativa.

que —como el mismo Moreno señala— percibía que los argumentos últimos de la disputa estaban ahí, más que en sus anteriores contrincantes. Veamos estos argumentos²²² centrales plasmados en el texto.

El eje de la crítica de Moreno es la necesidad de un Partido, de organización revolucionaria, con una dirección y un programa que diese respuesta a la situación que se planteaba en el país.

“Guevara con su teoría del grupo guerrillero y su ignorancia del partido revolucionario lo único que hace es alentar la dispersión de la vanguardia en tantos grupos preparatorios de la guerrilla como aspirantes a Fidel Castro hay entre nosotros. El sueño de la guerrilla propia se ha transformado casi en una moda trágica en los círculos revolucionarios pequeño burgueses. Por otro lado, esa vanguardia se aísla del movimiento de masas, del estudio de la realidad y de la formulación de un programa revolucionario. Lo único que ponen los héroes que están dispuestos a luchar es su valentía a toda prueba.

Desgraciadamente ése es un camino que lleva a la derrota de esa vanguardia. Para evitarla, o para lograr que esas derrotas fructifiquen por la vía autocrítica, no hay otra salida que plantear que la vanguardia revolucionaria debe unirse en un frente único revolucionario como paso previo a la formación del partido único de la revolución argentina. La vanguardia revolucionaria debe orientarse a trabajar unida en el movimiento de masas con sus organizaciones reconocidas para combatir a las

Estos son algunos ejemplos que se encontraron de estos ataques: “en contra de los métodos de aceptación y generalización pasiva de los triunfos revolucionarios” (Moreno, 1964b, 35); “Forma esquemática y abstracta” (Moreno, 1964b, 35); “parece infantil” (Moreno, 1964b, 36); “falta de un estudio serio y responsable” (Moreno, 1964b, 37); “Citas ciertamente infantiles y carentes de seriedad” (Moreno, 1964b, 42); y, finalmente, el más contundente, el peligro de “aceptar el honesto pero criminal consejo de Guevara de organizar un grupo guerrillero” (Moreno, 1964b, 83).

²²² Según González, ya en el Informe del plenario del 24 de marzo estaban planteadas estas críticas, 1. “protagonista de la revolución la clase obrera”; 2. “se trata de fortalecer el partido”; 3. “liquidar a las direcciones burocráticas y oportunistas del movimiento de masas y ganar su dirección” (González, 199a, 356): Una crítica a la guerrilla como forma de lucha desarrollada por Moreno, ya habría sido planteada en el número 340 de *Palabra Obrera* del 3 de junio de 1963. Lamentablemente, no pudimos tener acceso a ese número, ya que no se encuentra en el CEDINCI, y la biblioteca del MAS se encuentra desde hace tiempo en proceso de reorganización. Sin embargo, en el n° 359 del 6 de abril de 1964 de *Palabra Obrera, peronismo obrero revolucionario*, en un artículo denominado *Guerrilla en la Argentina* a propósito de la guerrilla del EGP, se plantea: 1.- “es un reflejo de la impaciencia y la desesperación que se da en el seno de la pequeña burguesía”; “desvinculados del movimiento obrero”; 3.-“permeables a la prédica revolucionaria abstracta”; 4.- “han querido emular a Fidel y lo han copiado mal”; 5.-en nuestro país la situación es bien diferente, la lucha de clase, tomada en su conjunto, pasa por el movimiento obrero que está concentrado en las grandes ciudades”.

direcciones oportunistas, reaccionarias, que tienden a “institucionalizar” a las organizaciones de trabajadores. El frente único revolucionario tiene ese objetivo preciso: disputarle la dirección de los trabajadores al oportunismo. Al mismo tiempo esta tarea se combina o con otras dos: elevar a la vanguardia espontánea de los trabajadores a una posición conscientemente revolucionaria y a la lucha por el poder a los propios trabajadores.” (Moreno, 1964b, 71).

La vanguardia revolucionaria que “eleva”, “une”, “liga” al movimiento de masas, se opone al grupo guerrillero que lleva a la derrota. Y más adelante:

“¿Y la lucha armada? ¿Y la guerra de guerrillas? Justamente será tarea de ese frente y partido único de la revolución el fijar de acuerdo con el programa, el momento y la forma que deberá adoptar esa lucha armada. Lo que nunca deberá hacer es aceptar un dogma en lugar de elaborar un programa ajustado a esa realidad. Dicho sin ambages: el frente único revolucionario debe rechazar el dogma de la guerra de guerrillas como único método y ajustar su acción, inclusive la armada, a la elaboración de un programa y a la experiencia del movimiento de masas y a la propia vanguardia organizada en un partido” (Moreno, 1964b, 71).

Moreno no descarta la lucha armada como método, solo que —según él— debe “ajustarse” al programa del partido único.

Y un poco antes:

“La existencia de esa política revolucionaria, de las consignas que siente el movimiento de masa, sintetizadas en un programa revolucionario, junto con el partido que les vaya llevando a cabo en íntima ligazón con los trabajadores y sus organizaciones, es la condición previa a toda acción revolucionaria, principalmente a la lucha armada. De lo contrario, cualquier acción, por pequeña que sea, se transforma en una aventura” (Moreno, 1964b, 55).

Moreno señala que es el “partido y el programa revolucionario los puentes entre las ansias subjetivas de la vanguardia revolucionaria y las necesidades objetivas del movimiento de masas” (Moreno, 1964b, 55). Este programa —se señala una y otra

vez— surge del “análisis serio y responsable de la realidad”, y le achaca a Guevara lo siguiente:

“[el Che] ignora u olvida la más sencilla de las verdades marxistas: que el método de lucha armada de cada país latinoamericano solo podrá ser precisado previo estudio concreto de cada uno de ellos.” (Moreno, 1964b, 39)

No se explicita de qué trata este análisis serio y responsable. Aunque en su mismo planteo propone que “es el puente” con las masas porque —para él— lo central es “ganarse a las masas” para los objetivos del partido (Moreno, 1964b, 53). Nada hay presente aquí acerca de qué expresión hacen esas “masas” de ese proceso de acumulación donde están insertas, qué clase de capital es el que utiliza esa fuerza de trabajo, qué potencialidad tiene esa acción partidaria sobre necesidades particulares ajenas a él. Solo se menciona el análisis de esta realidad, aunque no aparece cuál es. Y se refuerza la idea del programa:

“el programa como síntesis de la política revolucionaria tiene como objeto justamente ganar al movimiento de masas para los objetivos revolucionarios del partido. Es el intermediario entre el partido y el movimiento de masas. Este programa, para ser correcto, no puede dejar de tomar en cuenta las necesidades, tradición, formas de organización y aspiraciones del movimiento de las masas trabajadoras” (Moreno, 1964b, 53)

Justamente se marca de forma constante esta supuesta falta de análisis de la realidad latinoamericana del Che Guevara y de ahí deduce algo que, aunque se pueda coincidir en principio, Moreno no pone bases para tal afirmación. Él afirma que la acción del Che Guevara sin este “estudio” es una sin conocimiento de causa, solo se basa en la “voluntad y el deseo” del que la enuncia:

“¿De dónde saca Guevara su conclusión si la experiencia histórica y latinoamericana no la avalan? No puede ser de otra fuente que de su propia voluntad y deseo. Pero la voluntad y el deseo son malos consejeros si no se asientan en un estudio responsable de la realidad” (Moreno, 1964b, 37)

¿Cuál es ese estudio serio y responsable? Parecería que el que Moreno postula. Sin embargo, ese “análisis responsable de la realidad” aparece simplemente como algo externo a la propia conciencia que lo realiza (suponiendo que esté presente en el texto mencionado). Para decirlo así, no es que la conciencia individual expresa potencias que son potencias del capital y, por tanto, el avance en el conocimiento de las determinaciones generales del modo de producción capitalista y de las determinaciones específicas de la Argentina, sino que son la forma concreta en que se expresan en la propia voluntad individual. Parece que esta voluntad y este estudio son puestos en relación por el que la enuncia y, así, estos pueden ser diferentes de los otros sin ninguna razón, sin ninguna necesidad que esté presente en ese momento particular. Pero peor aún, esta separación abstracta entre las condiciones objetivas y el factor subjetivo hacen suponer que estas puedan “influir”, “elear”, “ligar”, “unir” sobre la primera porque — al fin y al cabo— ambas están puestas externamente en una relación de igualdad donde ambas se determinan mutuamente. Y, si ambas se determinan mutuamente, ninguna determina a la otra y nos quedamos nuevamente en el mismo camino donde había empezado la crítica, la abstracta voluntad del que enuncia que lo que se debe hacer hoy es esto o aquello.

Como crítica al Che, vuelve a plantear que la propia acción brota del análisis de la realidad:

“Para el marxismo, lo esencial es justamente lo contrario: el análisis de la realidad latinoamericana y la experiencia histórica. Sólo esto nos puede permitir encontrar la estrategia correcta y no generalidades técnicas super-abstractas, como la guerra de guerrillas es el único método de destrucción del ejército oligárquico” (Moreno, 1964b, 38)

El “análisis” presentado por Moreno que encontramos sería el siguiente:

“Nosotros creemos justamente lo contrario que Guevara: en Latinoamérica hay una situación pre-revolucionaria de lucha por el poder por parte de los trabajadores, con su inevitable perspectiva de lucha armada, porque: Primero: se resquebraja toda la estructura de los explotadores, hay roces cada vez más violentos entre ellos por la

disminución de las rentas nacionales, y de algunos de ellos con el propio imperialismo, como consecuencia de la explotación de éste. Esto se refleja en el carácter de los gobiernos y de los ejércitos que no son cada vez más monolíticos, sino que por el contrario, viven de crisis en crisis.

Segundo: como consecuencia de lo anterior, los trabajadores, la pequeña burguesía, el campesinado y el proletariado latinoamericano, no ven otra salida que la revolucionaria, desesperándose contra el régimen.

Tercero: hay grandes organizaciones de masas, los sindicatos obreros y campesinos, trabados en lucha contra el régimen estatal oligárquico. En ese sentido se parece mucho más a la situación clásica y no a la de iniciación de la guerra de guerrillas. Pero esta situación pre-revolucionaria tiene características especiales por la carencia de dos elementos: partidos marxistas revolucionarios o partidos de masas pequeño burgueses que se planteen la lucha revolucionaria contra el régimen y a excepción de los países centroamericanos, no existe la menor posibilidad de ayuda limítrofe. Es decir, la situación latinoamericana es pre-revolucionaria pero con una colosal debilidad del factor subjetivo que no es compensado, ni de cerca, por el entusiasmo que despertó el triunfo en Cuba.” (Moreno, 1964b, 42 y 43)

Pero según lo que leemos acá de Moreno (y en la síntesis que él mismo realiza al final del texto), ambos —el Che y él mismo— dicen que hay una situación prerevolucionaria y que hay una “inevitable perspectiva de lucha armada”. Ahora Moreno da una explicación que difiere en que hay organizaciones de masas en los países de Latinoamérica y de ahí la acción diferente que postula de construir el partido en lugar de postular la acción guerrillera. Ese es el estudio serio mencionado que hace coincidir ambos planteos en que es el factor subjetivo el que falta desarrollar.

Moreno califica a las posturas de Guevara de ignorar las realidades nacionales y de ahí derivar a la guerrilla como único método; se pregunta lo siguiente:

“La resistencia del pueblo trabajador a la guerrilla, ¿no es una alerta a los esquemáticos que no toman para nada en cuenta las realidades nacionales? ¿No es más fácil encarar la lucha armada de acuerdo a los métodos y en los lugares que se den los trabajadores y su vanguardia? Si la realidad del país hace muy difícil la guerrilla,

¿Porque se insiste en ella? ¿No será por razones meramente técnicas y por la obsesión de que no hay otro método no es condenarse al fracaso más total? (Moreno, 1964b, 39)

Moreno discute con Guevara el considerar una unidad monolítica a toda Latinoamérica, sus burguesías, regímenes políticos y ejércitos divorciados del pueblo.

“El verdadero argumento guevarista es técnico y no social. Él apela al campesinado y al campo por ser la clase y la zona ideales para la guerrilla. Es decir, la guerrilla y la lucha armada no están al servicio del movimiento de masas y los lugares geográficos, al servicio de la guerra de guerrillas. El campesinado es la clase de vanguardia porque eso será mejor para el desarrollo de la guerrilla, no porque lo sea en realidad. (...) Nosotros creemos que la clase explotada está a la vanguardia de la revolución latinoamericana, cambia de país a país y de etapa a etapa. Hemos superado el esquema trotskista de que sólo el proletariado es la vanguardia de la revolución, pero no para caer en otro funesto como aquél. Por el contrario, como nuestros trabajos teóricos y prácticos lo demuestran, fuimos los primeros en señalar que en Perú la vanguardia era el campesinado del Cuzco” (Moreno, 1964b, 52)

Aunque al principio se afirmó que había coincidencias con lo que él llama el castrismo²²³, después se lo descalifica fuertemente. Las coincidencias eran [con el castrismo] “en dos puntos: 1. “que no hay otro camino para el triunfo de la revolución latinoamericana y mundial, que la lucha de clases con su corolario inevitable, la lucha armada”; y 2. que el proceso de lucha armada es el comienzo de una revolución en permanencia. Por esta coincidencia, Moreno no desecha en llamarse “sus discípulos” (Moreno, 1964b, 34)

Sin embargo, además de las críticas arriba señaladas, mucho del argumento, no dicho explícitamente, parece ser no dejar la dirección de la lucha armada a los cubanos. Por ejemplo, en otro texto anterior pero de ese mismo año (1964) llamado *Argentina país en crisis*, dice:

²²³ Moreno pareciera querer mostrar una clara separación entre Fidel Castro y Ernesto Che Guevara, centrandolo todas sus críticas solo en el último.

“[las] exigencias para que se respete el lenguaje, los métodos, la tradición de nuestro pueblo trabajador, que no podrá ser dirigido a la revolución por más heroico que sea, por los magníficos revolucionarios que en un lenguaje ininteligible le dicen; “Oye chico no seas un comemierda”, no es, no debe, ni puede ser un intento de frenar el gran aporte de la revolución cubana y sus geniales líderes: la lucha armada como ingrediente fundamental, permanente de las luchas de masas latinoamericanas, incluidas las argentinas. ¡No! Esos llamados, alertas y exigencias son para mejor emplear la lucha armada y una de sus tantas variantes: la guerrilla rural” (Moreno, 1964a, 70).

Aquí queda claro que no se niega la lucha armada ni la guerrilla rural, solo se pide que se respete la tradición local. Parece haber un mensaje: esa tradición local solo puede tenerla la dirección local. Por eso, en este artículo efectivamente se mantiene una posición de crítica de la guerrilla pero dentro de cierto marco. Moreno no la descarta, solo le exige reforzar el partido y la dirección local de ese partido, pero las posibilidades y potencialidades de la guerrilla —inclusive rural— más allá de las diatribas sostenidas en contra continúan intactas²²⁴. La pregunta que cabe es: ¿Dónde quedaron los errores de lectura de la realidad nacional si la acción propuesta es la misma pero mediada por el partido?

De ahí que cuando de acción a proponer se trata parecería no encerrar muchas diferencias, aunque se los denomine como *dos métodos* bien diferenciados. Solo encontramos una diferencia, por supuesto esencial, la mención a la existencia y consideración de “las organizaciones de masas”:

“la táctica correcta que no puede ser otra cosa que la feliz combinación específica de lucha armada y organización de masas que corresponde a su país, el futuro personal de ese pequeño burgués revolucionario, y lo que es más importante, del

²²⁴ En este punto, los argumentos de Ernesto González son diferentes. Su lectura de este mismo texto de Moreno solo pone énfasis en la crítica a la concepción guerrillera y soslaya la actitud directamente agresiva con el Che Guevara plasmada durante todo el texto. Por ejemplo, González finaliza asegurando que “Sobre las bases elaboradas en su transcurso, se soldó la corriente trotskista que durante las siguientes décadas presentó una alternativa política revolucionaria a las posiciones guerrilleras en sus diversas variantes” (González 1999a, 374). La crítica de Moreno que se desprende de este texto no parece ser tan descalificadora de la guerrilla como asegura González.

país y Latinoamérica, está asegurado. Si no, éste será negro, plagado de desastres por ignorar al movimiento de masas y la realidad de nuestros países” (Moreno, 1964b, 78)

Sin embargo, Moreno realiza una descripción que da en el centro de una situación bastante premonitória de lo que sucederá en Bolivia unos años después.

“Cómo ve Guevara esa iniciación de la lucha armada en su relación con el programa, el partido y el movimiento de masas: “Al inicio hay un grupo, más o menos armado, más o menos homogéneo, que se dedica casi exclusivamente a esconderse en los lugares más agrestes, más intrincados, manteniéndose e escaso contacto con los campesinos [...] Debe contarse con una base de 30 a 40 hombres, esta cifra es suficiente para iniciar la lucha armada en cualquier país del mundo americano [...] es obvio que debe iniciarse con una tarea conspirativa alejado del pueblo y reducido a un pequeño núcleo de iniciados” [Y sigue Moreno] es suficiente un grupo, sólo un grupo, y un jefe, para iniciar la lucha guerrillera, sin ningún tipo de apoyo social ni político, campesino o popular previo [...] ignora sistemáticamente la necesidad del partido revolucionario con su programa y su política revolucionaria hacia el movimiento de masas con sus organizaciones [...] [así] cualquier acción, por pequeña que sea, se transforma en una aventura” (Moreno, 1964b, 55).

Finalmente, cierra Moreno con una crítica de la base social sobre la que se asienta “la concepción guevarista”:

“Si los guerrilleros caen o las armas les son interceptadas en la frontera, para nosotros eso es una consecuencia más de no tener un partido revolucionario y darle la espalda al movimiento de masa. Ellos seguirán diciendo que son fallas subjetivas, técnicas: alguien se lavó en el río, algún “chivato” habló o fueron demasiados guerrilleros para la cantidad de alimentos depositados.

Nosotros al buscar las causas de los fracasos en profundas razones objetivas (estado del país y de las organizaciones de masas), somos consecuentes con Lenin y el marxismo. Ellos con sus explicaciones técnicas son idealistas, metafísicos, ven un solo lado y el menos importante...

Nosotros creemos que la concepción guevarista es la verdadera causa teórica de los fracasos, aunque hay razones de clase para ello: reflejan la desesperación y la incapacidad para trabajar dentro del movimiento de masas²²⁵ de los mejores cuadros revolucionarios de la pequeña burguesía y lumpenes de Latinoamérica” (Moreno, 1964b, 81).

IV

El último texto que se intentará sintetizar de 1964 corresponde al Partido Socialista Argentino de Vanguardia (PSVA), escrito por Elías Semán. El texto tiene como título *El partido Marxista-leninista y el guerrillerismo* y fue publicado en diciembre de ese año. Recordemos que entre abril y mayo había caído el EGP²²⁶ y el PSVA se conformaba de varios grupos internos diferentes que en abril de 1965 irían a formar otro agrupamiento denominado *Vanguardia Comunista (VC)*. Al respecto, Andrés Aldao, anterior militante del PSVA y en ese momento dirigente del también recientemente formado Partido del Trabajo, dice:

“Vanguardia Comunista como el Partido del Trabajo, como y el grupo peronista de Manuel Dobarro fue una escisión del PSAV, creado alrededor a fines de 1960 y principios de 1961, que terminó rompiendo en 1963. Las tres fracciones (PSAV Tendencia Principista; Vanguardia Comunista, Vanguardia Revolucionaria — de Manolo Dobarro). Latendorf, Moner Sanz y Giusani se quedaron en el PSAV (Secretaría David Tiefenberg) hasta que se disolvió poco tiempo después. La Tendencia principista se llevó a los cuadros juveniles, estudiantes y células barriales, y los

²²⁵ Este mismo argumento aparece ya en abril de 1964 en *Argentina un país en crisis* (Moreno, 1964a, 68): “Ya hemos señalado que hay sectores del movimiento de izquierda, que desesperados por encontrar una salida inmediata a la situación, hablan de la creación de un foco guerrillero. Yo sólo conozco un intelectual que se plantea esto, y lo hace cómodamente sentado en su buffet, como variante intelectual. No hay ningún peligro de que pase a la acción. De cualquier forma, refleja toda una capa social: la pequeña burguesía desesperada o los viejos activistas sindicales fatigados por su ardua lucha contra la burocracia sindical” Esta última referencia —aunque no lo mencione— pareciera estar hablando del Vasco Bengoechea.

²²⁶ El 15 de Mayo de 1964 en el n° 27 del diario *No Transar* se publicó bajo el título *Gendarmería asesina*, una breve mención a la guerrilla del EGP. Sintéticamente ahí se planteaba: 1.- la guerrilla como “una estrategia particular y distinta de la estrategia del proletariado”, 2.- “el camino de Salta es un camino equivocado”, 3.- sustituir a la clase obrera por el campesinado en la vanguardia de la lucha y al partido de la clase obrera”. Aunque en sus argumentos centrales coincide con el artículo aquí presentado, no está el desarrollo y precisión que si Elías Semán se tomó para elaborar este folleto que tiene claros signos de “auto-esclarecimiento”.

sindicalistas que estaban bajo mi égida cuando dirigía la página sindical de la Vanguardia Roja, en la que no participaba Elías Semán”²²⁷

El trabajo de Semán es importante para la discusión de la lucha armada en los sesenta. Lo interesante es que conoce la experiencia cubana, se da una explicación profunda de ella, vive y entrena en Cuba un año²²⁸, y sobre esa base desarrolla su crítica “al guerrillerismo”. Ya a fines de los cincuenta, Semán junto a otro grupo de jóvenes rompía con el Partido Socialista creando una revista de nombre *Situación* en la que la línea editorial defendía la revolución Cubana²²⁹. Posteriormente (fines de 1960, Tarcus, 2007, 620), viaja a Cuba y a su regreso escribe el libro *Cuba miliciana* con un pormenorizado análisis de cómo se fue desarrollando la revolución. Regresa a Cuba en junio de 1962, donde permanece más de un año recibiendo entrenamiento militar²³⁰. Ahí tiene varias conversaciones con Ernesto Guevara sobre la posibilidad de un movimiento armado —inclusive en Bolivia— y también discute algunas posiciones²³¹. Aunque se desconoce el contenido de estas discusiones, parece verosímil asegurar que el texto aquí sintetizado es el desarrollo de algunas de ellas, las cuales Semán ya venía expresando. Por ejemplo, en las conclusiones del texto *Cuba miliciana* de 1961, Semán ya otorgaba un lugar de prioridad menor al accionar guerrillero en el monte en la definición de la revolución cubana hacia el socialismo:

“...la característica que hace la revolución cubana, un ejemplo a transitar los pueblos de América Latina, es la existencia de un movimiento como el 26 de julio, que rechazando las tácticas divisionistas se niega a ser instrumentado por el imperialismo; y la presencia de un partido obrero que valora en su justa medida la perspectiva revolucionaria descubierta por un movimiento de liberación nacional. Nadie puede

²²⁷ Entrevista vía e-mail con Andrés Aldao, en ese entonces militante del Partido del Trabajo, agosto de 2009. Aldao dirigente del Partido del Trabajo, quien realizó un desarrollo crítico relevante a la guerrilla en un artículo de 1967 denominado “Sobre una caricatura de la revolución”. Aldao se exilió en Israel en 1975, donde vive actualmente.

²²⁸ Existe la posibilidad, sin comprobar, de que Elías Semán haya entrenando en Cuba en el mismo periodo que Ángel Bengoechea y de que se hayan conocido ahí. La impresión, no confirmada, es que los entrenamientos de los argentinos anteriores a 1962 eran menos compartimentadas de lo que lo serían en años posteriores.

²²⁹ Esta y otras muchas referencias se las debo a Emiliano Álvarez.

²³⁰ Entrevista telefónica septiembre 2009 con Pablo Semán. Y el *l Diccionario biográfico de la izquierda en la Argentina* menciona este segundo viaje a Cuba, pero no menciona el entrenamiento militar.

²³¹ Entrevista Pablo Semán.

desconocer el aporte creador de la dirección del 26 de julio, ni tampoco la justa línea política del Partido Socialista Popular que suministra a la revolución la fortaleza de su aparato que se funde con el pueblo revolucionario para llevar el proceso iniciado hasta sus últimas consecuencias” (Semán, 1961, 169)

El texto está orientado principalmente a atacar las posiciones de lo que se denomina “revisiónismo”, personificado por el PCA, producto de una simpatía evidente hacia la posición China. Ese año el enfrentamiento chino-soviético cobraba fuerza significativa en el movimiento comunista mundial, que se expresa en la división de diversos elementos en cada uno de los países de militantes a favor de línea promovida por China. Semán realizará su primer viaje a China en 1965, inmediatamente posterior a la finalización de este texto²³².

Así, comienza planteando que:

“...La izquierda argentina ofrece hoy una singular debilidad, un múltiple y diverso fraccionamiento, una carencia de poderío organizativo y una escasa vinculación con sectores de la clase obrera...” “la unidad del campo socialista ha sido quebrada por la desviación revisionista, y la tarea actual planteada a las fuerzas marxistas-leninistas es, en consecuencia, derrotar al revisionismo para establecer.

Y como señala al final del texto:

“una forma superior de la unidad del campo socialista y del movimiento comunista internacional” (Semán; 1964; 5)

Frente a lo que para Semán es evidente, la falta de posibilidad revolucionaria del revisionismo, el “guerrillerismo” no da una respuesta y, por tanto, intentará mostrar

232 Semán con su familia y otros militantes de VC como Rubén Kriskautsky irán a instalarse en Tucumán con el objeto de “orientar el trabajo político hacia las masas rurales” (Tarcus, 2007, 620) o “rodear el campo a la ciudad” (entrevista Pablo Semán) producto del modelo chino de revolución. Estos elementos junto con el texto aquí presentado, aportarían elementos para negar la afirmación de Otto Vargas respecto de que VC conformó un grupo guerrillero en el norte para apoyar el intento del Che Guevara en 1967. “Otra polémica se daba con los partidarios de la llamada ‘guerra popular’. Me refiero a Vanguardia Comunista en nuestro país, cuyos dirigentes llamaban así una estrategia de lucha armada que en esencia era foquista. Ellos se instalaron en la zona de Salta y Jujuy a la espera de abrir un foco de lucha que estaba muy conectado con el Che en Bolivia” (Brega, 2008, 71)

como no solamente no ayuda a combatirla, sino que inclusive genera acciones favorables a lo que se pretende criticar.

“Si la fuerza del revisionismo en el campo del pueblo fortalece al imperialismo la presencia de las desviaciones de izquierda en el antirrevisionismo favorece al revisionismo” (Semán; 1964; 8)

Pero más allá del enfrentamiento con el revisionismo, el eje de la crítica de Elías Semán es la centralidad del papel de la clase obrera en la construcción del partido que sintetiza en su “experiencia” la lucha de clases y potencia, así, la “conciencia” revolucionaria:

“Negar el revisionismo implica afirmar el papel de la clase obrera y su conciencia en el proceso revolucionario, y es por esto que la respuesta del guerrillerismo es incapaz de superar los distintos aspectos que abarca la tradición revisionista. La tesis de la vía pacífica —principal conquista teórica del revisionismo— corona la renuncia a una política independiente y de clase, cuyo desarrollo consecuente impone el ejercicio de la violencia por los explotados. Frente a esto el guerrillerismo afirma el ejercicio de la violencia al margen de una política leninista, la que constituye el único marco dentro del cual la violencia adquiere carácter revolucionario. (Semán; 1964; 44)

Por eso, frente a la crítica del revisionismo, se postula como eje de su acción porque este ha impedido el crecimiento de una corriente interna que recoja la tradición leninista, y:

“determina que la reconstitución del Partido marxista-leninista de la Argentina, demande en su primera etapa una verdadera lucha ideológica destinada a afirmar los principios universales del marxismo-leninismo, que deben servir de base cierta a esta reconstitución” (Semán; 1964; 6)

Las referencias a Mao están presentes como apoyo de cita de autoridad de estos planteos. Semán muestra que el “populismo” no resuelve la construcción del partido y

cómo tampoco otras formas de lucha contra el revisionismo no resuelven el enfrentamiento:

“conductas políticas y formulaciones teóricas que, opuestas al revisionismo se proponen, sin embargo, constituir la vanguardia del proletariado y de la revolución argentina desde una perspectiva reñida con el marxismo- leninismo.” (Semán; 1964; 7)

El guerrillerismo y el trotskismo serían estas manifestaciones ultraizquierdistas del anti-revisionismo que son incapaces —según Semán— de señalar su error y superarlo. Sobre el segundo casi no hará mención y se centrará en criticar los argumentos del primero; señala su falta de crítica teórica al revisionismo y afirma que es una práctica que exalta una técnica de acción:

“El guerrillerismo constituye más que un actividad política regida por una ideología, la exaltación empírica de una técnica de acción postulada como apta para construir la vanguardia del proceso revolucionario. Carente de una crítica teórica al revisionismo, el guerrillerismo se propone llevar adelante su crítica práctica que cubra el vacío histórico dejado a la vanguardia de la revolución. Más que en la historia del marxismo-leninismo, esta exaltación de un modo de acción al que se pretende subordinar el curso de la lucha de clases tiene su antecedente en actividades y teorías que precedieron al triunfo del marxismo-leninismo como ideología del proletariado” (Semán; 1964; 8)

Por tanto, la tarea propuesta en este artículo es:

“La derrota del ultra-izquierdismo en el seno de la izquierda argentina, constituye una verdadera exigencia para elaborar una justa línea política capaz de enfrentar y vencer al imperialismo y la capitulación revisionista” (Semán; 1964; 8)

Para llegar al eje de la crítica, Semán repasa las posiciones anteriores del PSAV (y de él mismo), que intentaba conciliar el marxismo-leninismo y el populismo a la luz de lo que sucedía en Cuba y Argelia. Ahora, por ejemplo, le quedaba claro que el peronismo no podía ser otro 26 de julio como en Cuba. Y Semán muestra claramente

que, frente a esta crítica, la opción china —de crítica al revisionismo— se les presentaba como la acción que había que encarar.

Ya en otro capítulo, comienza señalando cómo los hechos de Salta del EGP fueron utilizados por la derecha para debilitar las perspectivas revolucionarias y del lado del PCA el imputarle “favorecer objetivamente la reacción e impedir el ensanchamiento de la llamada brecha democrática del 7 de julio”. Como tal, Semán plantea que la experiencia guerrillera de Salta presenta un análisis “ineludible” para la izquierda desarrollando sus supuestos teóricos y políticos:

“El desenmascaramiento del carácter aventurero de la tesis que sostiene la necesidad de iniciar el proceso revolucionario a partir de un destacamento guerrillero, confirmará el carácter científico de la concepción del Partido revolucionario surgido de la lucha de la clase obrera y conduciendo esta lucha en dialéctica relación” (Semán; 1964; 16)

El primer supuesto que critica es el de iniciar la lucha armada contando con el apoyo del campesinado, a lo que dice:

“el iniciar la guerra revolucionaria contando con una clase que no es capaz de iniciar y conducir esta guerra, es condenar de antemano a la derrota al proyecto revolucionario” (Semán; 1964; 17)

Por lo que asegura que es un principio estratégico total y absolutamente incorrecto:

“Nuestro punto de partida consiste en establecer que por su ubicación en el régimen de producción, el proletariado es la única clase consecuentemente revolucionaria...la única clase cuya emancipación depende de la aniquilación del régimen de la propiedad privada y que para negar su situación de explotada necesita negar al capitalismo como siete” (Semán; 1964; 17)

Además el campesinado:

“por su ubicación en el régimen de producción su conciencia no trasciende los límites de la sociedad burguesa” (Semán; 1964; 17).

Con claridad, plantea que, frente al principio guerrillero del campesinado como iniciador y conductor del proceso revolucionario, debería desarrollarse sobre qué bases esto cabe en nuestro país. Así:

“...con las bases materiales de nuestra economía, con las clases forjadas por esa base material, con la práctica revolucionaria de esas clases, y con la naturaleza que imponen estas condiciones al proceso de la revolución argentina” (Semán; 1964; 18)

Cuando parece que se desarrollará la formación económica de la sociedad argentina, Semán afirma unas breves cosas sobre ella:

“...la Argentina es un país de economía capitalista dependiente del capital financiero internacional y fundamentalmente del imperialismo yanqui. El desarrollo capitalista ha generado la existencia de un proletariado numeroso, sobre cuya explotación está cimentado... El grado alcanzado por el desarrollo capitalista en nuestro país es una característica singular que signa el carácter de nuestra revolución y el papel del proletariado en la misma” (Semán; 1964; 18).

“Si bien es cierto que Argentina constituye junto con el resto de nuestro hermanos de Asia, África, y América Latina, uno de los eslabones débiles de la cadena mundial del imperialismo, también es cierto que Argentina es en virtud de su desarrollo capitalista, el más fuerte de los eslabones que conforman esta cadena” (Semán; 1964; 19)

De esta forma, separa así la tesis esgrimida por el Che Guevara de que América Latina constituye un todo monolítico. Todo esto para afirmar su postura contra el rol del campesinado sosteniendo:

“Este pronunciado desarrollo capitalista que se refleja en la existencia de una población urbana que alcanza a casi el setenta por ciento de la población total, y en la presencia de un proletariado industrial cuyo peso, en relación con las demás clases de la

sociedad es mayor que el que puede ostentar la clase obrera de cualquiera de los países dependientes del mundo, determina el rol dominante del proletariado en nuestra revolución” (Semán; 1964; 19)

Semán sugiere que la más elemental visión del país invalida la tesis de centralidad del campesinado en contra de los dos argumentos, el de la Argentina país latinoamericano y el de un país dividido en dos. Pero el eje de la crítica de Elías Semán está en la “total desvinculación” con la clase obrera por parte del planteamiento guerrillero:

“la tesis del foco puede enunciarse así: cuando faltan condiciones subjetivas de conciencia, organización y dirección para iniciar la lucha armada por la toma del poder, el foco guerrillero es capaz de crearlas... erigirse en el dirigente y organizador de la lucha armada, el desarrollo de la conciencia revolucionaria. Un grupo de jóvenes organizados en un destacamento guerrillero totalmente desvinculado de la clase obrera y demás clases explotadas y de las organizaciones políticas a través de las cuales estas clases se expresan, podría convertirse de acuerdo a la tesis guerrillero en vanguardia armada de las masas. La historia de las clases se dividiría así, profundamente en dos: antes y después de la aparición del foco guerrillero: Este se injertaría en el proceso de lucha de clases, dotado de la facultad de modificarlo. Al margen de la historia pasada de la clase obrera y del nivel de conciencia que la resume, el foco inaugura una historia en la que introduce a la clase obrera. Las operaciones guerrilleras realizadas por compañeros revolucionarios en la Provincia de Salta fueron una aplicación de esta tesis —tal cual la hemos expuesto— a nuestra realidad” (Semán; 1964; 25)

Frente a esto Semán postula:

“La concepción leninista del Partido aplica el principio marxista de que la existencia determina la conciencia. A su vez si la situación material de la clase obrera genera su conciencia, el Partido, que es la forma superior en que esta conciencia se objetiva, incide en la modificación de la realidad material” “...para derrotar al capitalismo, la lucha de los obreros debía estar guiada por el Partido que llevara la

práctica de la clase para enfilarla hacia la toma del poder político y la construcción del socialismo”. (Semán; 1964; 26)

Está claro que para Semán es la existencia la que determina la conciencia, pero también está planteado como, por otro lado, el Partido puede “modificarla”, “enfilarla” “injertarla” en una “vinculación dialéctica” que, por más que está afirmada, no está explicada. Así, hay en este planteo un lado y otro. La conciencia está determinada, pero una conciencia organizada, por ejemplo en el Partido marxista-leninista, “modifica la realidad material”. Una vez más, aparece este desarrollo de lo objetivo por un lado y lo subjetivo por otro. En el caso de Semán, parecería ser que esa existencia es la determinación (por lo menos así está afirmado), pero seguido a eso se dice que esas condiciones materiales pueden ser modificadas sin explicar, más allá de invocación a la dialéctica, cómo es que efectivamente se da esa relación.

Más allá de estos comentarios, la posición de Semán frente a la guerrilla es terminante:

“La tesis foquista es total y absolutamente antagónica con la concepción leninista del Partido. Esta tesis pretende escindir el elemento consciente del elemento espontáneo en el desarrollo de la revolución. No determina el ascenso de la conciencia de clase de la clase obrera a partir de su lucha espontánea, sino a partir de la acción del destacamento guerrillero. El origen de la conciencia de clase del proletariado no radicaría en la experiencia directa de la clase obrera, sino en la experiencia indirecta que le suministraría el foco guerrillero. No sería a través de la experiencia de la lucha de clases, y de la síntesis de esta experiencia por el partido revolucionario, como el proletariado accede a su conciencia, sino mediante un estímulo acelerador de la lucha de clases representado por la acción guerrillera” (Semán; 1964; 27)

Aquí Semán agrega un matiz realmente relevante al carácter de la relación entre el partido y la clase obrera. Este es la síntesis en la “experiencia” del partido revolucionario. Es muy cuidado el aspecto totalmente exterior de insertar la conciencia desde fuera de la propia acción de la clase. Esta es simplemente su síntesis. En los otros planteos vistos, el “impulso acelerador” de la guerrilla es sustituido por el Partido,

haciendo de la conciencia —y la voluntad que emana de ella— el motor primero del movimiento. En este planteo, la clave es esa “experiencia”.

En esta crítica al guerrillerismo, se hace énfasis en lo exterior de la acción guerrillera que “acelera”, poniendo el acento al papel de la “experiencia”, a diferencia de la mención anterior donde se ponía al Partido modificando esa realidad. Acá es la “síntesis”, donde la experiencia es la clave por fuera de cualquier desarrollo particular de la acumulación del capital que esté expresando en ese momento. Para ponerlo de otra forma, que no es la que usa Semán, es la voluntad revolucionaria forjada en su “experiencia” la que potencia la acción de la clase obrera en su lucha; en vez de que la acumulación del capital en la Argentina reclame en determinado momento ciertas formas concretas de la lucha de clases que expresen la potencialidad que la clase obrera imponga ciertas condiciones, o retroceda, efectivamente, en ese proceso. Cuanto más plenamente esa conciencia expresada en ese Partido de la clase obrera se apropie de las determinaciones generales y específicas de la clase obrera en el desarrollo particular de la acumulación de capital en ese espacio nacional, más potente será de expresar las necesidades genéricas de su clase y las necesidades específicas que ella le reclame.

Por supuesto, Elías tiene una posición respecto a la lectura que se hace desde el guerrillerismo como expresión de la revolución cubana. Si la tesis del guerrillerismo, sostiene, intenta basarse en los ejemplos históricos de China, Argelia y Cuba, descarta a los primeros rápidamente y se despacha del tercero sobre la base del conocimiento profundo plasmado en su libro *Cuba Miliciana* al afirmar lo siguiente:

“El valor y la entereza revolucionarias de la dirección encabezada por Fidel Castro, la presencia del campo socialista y la participación del Partido Socialista Popular, decidieron la transformación de la revolución democrática en revolución socialista”. Y más adelante: “pretendiendo deducir: que la guerra de guerrillas generó condiciones subjetivas independientemente del curso general de la lucha de clases” (Semán; 1964; 31)

Finalmente, Semán encarará una dura crítica de los posicionamientos que él entiende favorables al guerrillerismo²³³, entre ellos el de *Vanguardia Revolucionaria*,

²³³ Como se menciono antes, el PSVA, Los Círculos Recabarren y Vanguardia Revolucionaria habían sacado un comunicado conjunto que fue publicado en el diario No Transar del PSAV. Centralmente

El obrero y Pasado y Presente. Su crítica se centrará en el análisis de sus textos publicados, no utilizando ninguna otra fuente, pero mostrando como sus planteos —en formas más o menos evidentes— apoyaban esta forma de lucha.

planteaban la construcción del Partido Revolucionario como acción política, sin ninguna mención a la lucha armada.